

Diarria **DE CAMPO**

Suplemento No.50 ■ Septiembre / Octubre ■ 2008



Margarita Nolasco Armas
Sólido pilar de la Antropología Mexicana

Coordinadoras: Gloria Artís Mercadet
Marina Alonso Bolaños



Margarita Nolasco Armas
Sólido pilar de la
Antropología Mexicana



Margarita Nolasco en una reunión en Cuernavaca
en 2003 celebrando los 50 años de su hijo Carlos.
Foto: Enrique González Mendoza.



El día 22 de septiembre, aproximadamente a las 12:00 horas, pusimos punto final a este *Suplemento* dedicado a la Dra. Margarita Nolasco Armas. Habíamos estado trabajando en su integración desde hace más de tres meses, con el apoyo sustantivo de Marina Alonso y Carlos Melesio. Solicitamos colaboraciones, revisamos el álbum fotográfico de la familia Melesio Nolasco, en fin, hicimos todo aquello que se hace en casos semejantes, con la particularidad de que cuidamos en todo momento que la Dra. Nolasco no se enterara: queríamos darle una sorpresa, distribuyendo el suplemento el mismo día en que la ENAH había programado su homenaje, esto es, el 30 de octubre de 2008.

Cuando pusimos el punto final, una vez que llegó el artículo del Dr. Salomón Nahmad, tuve ganas de comunicarme con Margarita, con la intención, solamente, de saber de nuevo cómo estaba luego de su reciente operación. Conversé largamente con ella. Estaba contenta, divertida con los avatares de la cirugía, algo adolorida, con ganas de dar clases ya, con ganas de entrar en circulación. Platicamos de las líneas de investigación de la tercera fase del proyecto de etnografía, del proyecto que estamos desarrollando con la CDI y en el que ella jugaba un papel relevante; también me manifestó su desacuerdo con que el próximo Congreso de Americanistas se realizara en la Universidad Iberoamericana, no porque ella tuviera nada en contra de esa universidad (al contrario, le parecía un espacio académico muy respetable y digno, con logros notables en el campo de la antropología y en donde ella había dado clases con mucho gusto), sino porque, en su opinión, ese congreso que es tan importante, no debía llevarse a cabo en una universidad privada. "¡Con la trayectoria que tiene nuestro país en el campo de la antropología! ¡Con las instituciones públicas que tenemos!", me dijo, "es inaceptable. Hay que hacer algo". La oí muy bien, simpática como siempre, vital, risueña, burlándose de sus males y llena de proyectos. Me atreví, entonces, a solicitarle un artículo sobre su participación en el '68 para nuestro número de octubre de *Diario de Campo*. Se entusiasmó. "Ahorita mismo me pongo a escribirlo. Te lo mando mañana en la mañana a tu correo. Tengo mucho que decir al respecto y quiero hacerlo".

Supe después, por su esposo, el Dr. Carlos Melesio, que cuando escribía el artículo *El '68 no es un recuerdo*, se sintió mal. Lo dejó a la mitad. En la madrugada del 23 de septiembre murió en un hospital de la Ciudad de México.

De antemano sabíamos que ni el *Suplemento de Diario de Campo* que estábamos preparando, ni el homenaje que se le rendiría en su presencia en la ENAH, eran suficientes para reconocer su vida y su obra en toda su dimensión. La talla de Margarita Nolasco Armas, una mujer extraordinaria en todas sus vertientes, un sólido pilar de la Antropología Mexicana, siempre "al pie del cañón", siempre solidaria, siempre generosa, daba para mucho, muchísimo más. Hoy que ya no está con nosotros, está más presente que nunca. Esperamos saber honrar su memoria.

Presentación <i>Gloria Artis • Marina Alonso</i>	4
Del desierto a la sierra, del campo a las ciudades. Semblanza breve, sumaria y trunca de la antropóloga Margarita Nolasco Armas <i>Lina Odena Güemes</i>	8
Tríptico a Margarita Nolasco <i>Hadlynn Cuadriello • Rodrigo Megchún • Marina Alonso</i>	20
El impacto de Margarita Nolasco en los estudios sobre migración indígena <i>Alicia Barabas</i>	30
Margarita Nolasco: etnografía y convicción <i>Lourdes Arizpe</i>	40
De la etnografía y los antropólogos <i>Miguel Bartolomé</i>	50
Margarita Nolasco y el Noroeste de México <i>María Eugenia Sánchez</i>	56
Margarita: mi maestra, amiga y colega <i>Leticia Reina</i>	66
Margarita Nolasco: Una vida de congruencia <i>Andrés Fábregas Puig</i>	74
Una guerra internacional Recordando a Margarita Nolasco Armas <i>Daniel Nahmad</i>	84
Margarita: una flor que se deshoja por sus páginas <i>Saúl Millán</i>	90
Semblanza sobre Margarita Nolasco en su homenaje <i>Salomón Nahmad</i>	96
A Margarita <i>Beatriz Barba</i>	104

Presentación

La vida y obra de Margarita Nolasco equivale a una parte decisiva de la historia de la antropología mexicana y de su profesionalización como ciencia, de la lucha social, del feminismo. De esta manera, para ofrecer un panorama de su vida y obra, al mismo tiempo en que hacemos un homenaje, hemos considerado integrar en este Suplemento de *Diario de Campo* a muchos autores que han sido interlocutores de Margarita en diferentes momentos de su vida y en distintos proyectos: colegas, amigos, alumnos y familia. Así, el lector encontrará diferentes facetas de la vida intelectual y del universo social de esta importantísima antropóloga. Pero además, se pretende que el lector comprenda por qué su obra invita al diálogo y a la reflexión.

Este Suplemento está integrado por distintos tipos de textos: por un lado, están los de carácter biográfico que ubican la producción académica, la docencia y la lucha política en su contexto, y que son escritos por: Lina Odena Güemes, Lourdes Arizpe, Andrés Fábregas, Saúl Millán, Salomón Nahmad, María Eugenia Sánchez, Leticia Reina, Hadlynn Cuadriello, Rodrigo Megchún, Marina Alonso, Carlos Moreno; Laura Bolaños y Daniel Nahmad. Por su parte, los artículos de Alicia Barabas y Miguel Bartolomé desarrollan dos de los grandes temas antropológicos que han sido



Margarita Nolasco en Cuernavaca, 2004.

del interés de Margarita: la migración y la etnografía. Finalmente, otros textos exponen de manera muy emotiva las razones que nos hacen a todos estar cerca de Margarita: Marisol Melesio, Carlos Melesio, Edith Flores y Cristina Sánchez.

La idea de preparar este número de *Diario de Campo* dedicado a ella es apenas una manera de decirle cuanto la admiramos, cuanto la queremos, cuan importante y decisivo para todos nosotros han sido su ejemplo, su cercanía, su energía y su solidaridad. Compartir con ella, durante los últimos diez años, los trabajos para construir y andar el proyecto nacional *Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio* ha significado una entrañable experiencia. No sólo hemos aprendido de sus intensos conocimientos, reflexiones y búsquedas incesantes, de su fuerza y su buen humor, sino también de su lealtad a los pueblos indígenas, a la antropología y al Instituto Nacional de Antropología e Historia: una camiseta bien puesta y llevada por todos los rincones del país que en mucho, muchísimo, ha contribuido a construir el intricado y difícil camino de la justicia.

Porque un homenaje cabe en un soporte editorial sólo si éste constituye una extensión de las relaciones sociales que le dieron vida, queremos agradecer la ayuda y complicidad de Carlos Melesio, quien compiló varios de los textos aquí incluidos y cientos de fotografías; y a todos los colaboradores quienes gustosos por participar, lograron obtener de manera furtiva entrevistas, conversaciones y datos de Margarita. Este agradecimiento incluye tanto a los que están aquí como a aquellos otros que tenían mucho que decir, pero por alguna razón no escribieron en esta ocasión. Todos ellos, los ausentes y los presentes, están aquí porque este homenaje es un reconocimiento tácito a la Antropología mexicana, a esta Antropología que hemos construido entre todos, pero en la que Margarita Nolasco ha jugado un papel fundamental como maestra, como investigadora y como luchadora social.

Además de los textos escritos, la fotografía también narra esta historia. Así, el lector encontrará imágenes familiares, viajes, encuentros académicos y actos políticos, todos ellos testimonios de la pasión de Margarita por la vida, por el trabajo y la investigación, por la búsqueda permanente, entusiasta y alegre de un país mejor.

Gloria Artís y Marina Alonso



El doctor Carlos Melede y la doctora Margarita Nolascó
en un vivero en Cuernavaca, 2004



Del desierto a la sierra, del campo a las ciudades. Semblanza breve, sumaria y trunca de la antropóloga Margarita Nolasco Armas

Lina Odena Güemes Herrera*

No es nada fácil escribir un artículo sobre la vida académica de una profesional que se inició en el trabajo de campo en el año de 1958 y que tiene en su haber 70 artículos, 49 capítulos de libros, 18 libros, 19 ponencias publicadas *in extenso*, 12 textos destinados a la enseñanza, 14 reseñas bibliográficas, 23 tesis dirigidas, 189 ponencias presentadas (50 internacionales y 139 nacionales), que imparte cursos desde el año de 1962, que está casada desde hace 50 años con Carlos Melesio —médico, guitarrista y excelente amigo—. Además crió a tres hijos (dos de los cuales pertenecen al gremio antropológico); que es bajita, discreta y de voz suave. Todos sus méritos y cualidades no le restan una terquedad a toda prueba, pues no acepta entrevistas para hablar de ella ya que, aún considerándose muy trabajadora, no se atribuye ninguna aportación relevante a la antropología, juicio con el que muchos no estarán de acuerdo.

La siguiente relación de hechos y trabajos es producto de una entrevista que por fin me concedió una vez que le expliqué mi interés por el enfo-

que internalista tan necesario para la realización de la historia de las ciencias antropológicas en México y que todavía está por realizarse. Nos encontramos en su cubículo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y grabamos dos cintas que sumaron dos horas, más la información obtenida de su *curriculum vitae* que está resumido en 44 páginas. Pese a sus reticencias y entre fotos colgadas que son un documento-testimonio de sus pasos y cercanía con el movimiento Zapatista, su amabilidad me permitió conocer algo de su infancia y su familia. Casi todo el material que se presenta es producto de la entrevista. Incluí muy poco de mi propia cosecha. Agradezco a la doctora Nolasco me haya permitido esta intromisión, que inicié pidiéndole sus generales.

Nació el 20 de noviembre de 1932 en la ciudad de Orizaba, Veracruz. Fueron sus padres el señor Ricardo Nolasco Aguilar, también oriundo de Orizaba, y doña Margarita Armas Hernández de Islas Canarias. Su abuelo paterno, Hilario de Armas, fue un anarcosindicalista andaluz que por razones de



Margarita Nolasco con su esposo Carlos, su hijo Carlos y su cuñado Sergio Luna en Kastraki, Grecia, octubre de 2007.

* La doctora Lina Odena Güemes Herrera es investigadora de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH.



Margarita Nolasco en la 8ª. Reunión Nacional del Proyecto Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio. Taxco de Alarcón, Guerrero, 11 de octubre de 2006. Foto: Karla Peniche.

vida decidió venir a hacer la América a México. De la abuela Ana, recuerda Margarita que era alta y derecha como una espada; amorosa y consentidora de los nietos que corrían a ella cuando eran reprendidos, rasgo que aunque no es genético, Margarita heredó en forma acentuada. Por cierto, Ana se disgustó mucho porque al llegar a México la hicieron casarse por lo civil; ella sin ser beata y sí un tanto liberal ya estaba casada bajo la ley divina.

El abuelo Hilario logró hacerse de una hacienda tabacalera en la zona de la Chinantla a donde llevó a la familia, pero el clima del lugar no le agradó a la esposa que pidió residir en Orizaba en tanto él se quedaba en la hacienda. Tiempo después lo atacó una víbora coralillo y aunque fue trasladado a la ciudad fue imposible salvarlo. La abuela dejó a un encargado de confianza en la hacienda, propiedad que al fin perdió durante un movimiento agrarista. Las vacaciones escolares la pasaban Margarita y sus hermanos en Orizaba, cuando eran mayorcitos. A los abuelos paternos Soledad y Pablo no los conoció.

Mientras la madre de Margarita se interesaba en la literatura y en la poesía, su papá se interesaba en la maquinaria y tecnologías novedosas; era contador público y trabajaba para dos empresas, una de ellas la compañía Singer. Aunque tampoco es genético el gusto por las invenciones electrodomésticas, Margarita heredó el gusto por estos artefactos y tiene en su cocina un equipo y colección singular. Una de sus últimas adquisiciones es una maquinita

en la que puede moler chile serrano seco; es una maravilla, comenta, sale casi como el que se molía en molcajete en Orizaba.

Cuando la familia Nolasco Armas llegó a México se instaló en la colonia Santa María, frente a la casa de su tía Carmela que tenía cinco hijos. Los hermanos Nolasco Armas fueron cinco: Pablo, Miguel, Ana, Ricardo y Margarita. Otro pequeñito menor murió a los siete meses. Pablo dirigía a la palomilla de diez que formaba un buen grupo de juegos y travesuras. Terminado el juego el destino en la casa para los chicos era estudiar. A la señora Armas le correspondía la vigilancia escolar y no se inmutaba cuando alguno sacaba una baja calificación ya que les indicaba serenamente: no te preocupes hijo, que los sábados, domingos y en vacaciones vas a estudiar.

Su instrucción la obtuvo en escuela primaria pública y la secundaria la hizo en la número dos. Comenta que su hermano mayor Pablo, tenía enormes mapas en la pared de su habitación donde seguía los movimientos de la guerra; él les indicaba en dónde se hacían desembarcos señalando con tachuelas los puntos de interés. Medió perpleja recuerda que Pablo era el encargado de adquirir los libros que después de leer pasaba a los hermanos menores. Así es como llegó a sus manos *Mi lucha* cuando ella estaba en quinto año de primaria; por supuesto, no entendió nada de nada, pero cuando Pablo se dio cuenta del significado de esa obra abandonó esa vía de pensamiento para adquirir las

que Margarita entendió y disfrutó después: *Sandokan*, de Emilio Salgari y los *Pardaillan* de Michel Zévaco. Posteriormente y guiada por su madre leyó literatura española, desde el *Cid Campeador* hasta Benito Pérez Galdós.

En la preparatoria dos que estaba en San Ildefonso y que era vespertina conoció a Carlos Melesio, quien también estaba inscrito en la carrera de medicina; el noviazgo duró dos años y cuando Margarita tenía 17 y Carlos 22 años decidieron casarse por lo civil, claro, con el grito en el cielo lanzado por los padres. Pero los apoyaron y menciona Margarita la gran ayuda prestada por su mamá para que ella pudiera continuar la carrera. Pero la medicina no sería su fuerte y nos cuenta que ya estaba embarazada de su primogénita —Marisol— cuando tenía que efectuar prácticas en el Hospital de Pediatría con niños quemados. Con esta experiencia decide marcar un compás de espera para decidirse por otra profesión, en tanto salían permanentemente a visitar zonas arqueológicas y a conocer arquitectura y arte colonial, del que le apasiona el arte religioso. Interesada en la arqueología, Carlos le informó que había conocido el lugar donde se impartía esta carrera y es así como Margarita fue a inscribirse a la ENAH, impulsada y apoyada por su marido; para estas fechas ya esperaba el nacimiento del segundo hijo, Carlos.

En 1957 llega a la ENAH y en 1959 su maestra de etnología, Barbro Dahlgren, la invita a trabajar con ella para ordenar y clasificar las colecciones etnográficas del antiguo Museo de Antropología; en el ala derecha de la planta alta del museo estaba instalada la ENAH y ella podía combinar

el estudio con el trabajo sin efectuar grandes desplazamientos. Su estancia en el museo le permitió conocer las ricas colecciones etnográficas, mismas que quien esto suscribe también clasificó bajo la jefatura de Margarita. Este fue su primer acercamiento a la cultura material de esquimales y de los grupos de Nueva Guinea y Río Sepik, adquiridas por Miguel Covarrubias. Manejaba las colecciones etnográficas, pero estaba inscrita en la carrera de arqueología donde tuvo la oportunidad de explorar en Teotihuacan bajo la dirección de la arqueóloga Florence Müller. Teotihuacan dejó una impronta en su vida y más tarde trabajaría en ese lugar ya habiendo cursado la carrera de antropología social. En el mismo edificio del museo se hallaba la Biblioteca de Antropología, dirigida en ese entonces y por muchos años más, por el singular bibliófilo Antonio Pompa y Pompa, quien llamaba a Margarita con el apelativo "la sabia" y quien dirigió en muchos sentidos sus lecturas para documentar las colecciones etnográficas. En ese mismo año nace Sergio, su hijo menor.

Hacia 1960 se inclina definitivamente por la especialidad de antropología social formándose bajo las enseñanzas del doctor Juan Comas, del ingeniero Roberto Weitlaner y del doctor Paul Kirchhoff, quien fue uno de los que más influyó en su formación. También reconoce la gran influencia profesional que ejerció en ella la antropóloga cubana formada en México, Calixta Guiteras, quien ya no impartía clases en la ENAH, pero sostenía relación con ella través de Barbro Dahlgren de quien era amiga íntima; así que Margarita pasó muchas horas junto a la autora del libro *Los peligros del alma*. En esta época y a instancias de Dahlgren pasa Margarita a ser ayudante del profesor Weitlaner en sus clases de etnografía. En el año de 1963, Margarita Nolasco pasa a formar parte del personal de investigación del Departamento de Investigaciones Antropológicas que dirigía el antropólogo físico Javier Romero; el doctor Ignacio Bernal, entonces Secretario Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), autorizó su cambio. En este lugar se encuentra con sus amigos de la ENAH: Guillermo Bonfil, Arturo Warman, Mercedes Olivera y otros colegas con los que hace grupo de amigos, pero sobre todo grupo de profesionales y de aspiraciones. Ya se había titulado, en 1961, con su tesis *La tenencia de la tierra en San Juan Teotihuacan* publicada por la ENAH



Margarita Nolasco y su esposo en una cena en 1969.



La tía Ángela Nolasco Aguilar en Orizaba, Veracruz, 1895.

en 1962. Esta tesis fue el producto de investigaciones previas realizadas en Teotihuacan, mientras trabajaba ahí con la doctora Müller. Guiada por el ingeniero Enrique Irazoque y bajo la dirección del doctor Jorge A. Vivó terminó esta tesis. En 1962 el profesor Fernando Cámara la invita para realizar con él una investigación de los otomíes del Valle del Mezquital y poco después otra en el Noroeste de México, ambas para participar en las Mesas Redondas de la Sociedad Mexicana de Antropología. En 1963 queda comisionada para colaborar en el nuevo Museo de Antropología que se inauguraría en Chapultepec en septiembre de 1964.

Para el nuevo museo encargaron a Margarita la preparación de los contenidos de la Sala del Noroeste y la Sala de Introducción a la Etnografía,



Margarita Nolasco en Atenas, Grecia, 2007.

esta última también fue encomendada a Mercedes Olivera. Ahí se enfrenta al primer reto: escribir las cédulas informativas que acompañan a las piezas que se exhiben; escribió una de tres páginas sobre el huipil atribuido a la Malinche. Fue gracias a la profesora Cristina Sánchez Bueno de Bonfil, quien fungía como Asesora didáctica, que empieza su tarea de curaduría acortando las cédulas a media página.

Para la Sala del Noroeste realizó tres salidas a campo previa lectura y documentación de todo lo informado y escrito acerca de cada lugar. El primer viaje lo

realizó en compañía del fotógrafo Alfonso Muñoz Jiménez a los yaquis, donde hicieron registros en las comunidades de Potam y Vicam. Después fueron con el arquitecto Jorge Agostoni a los seris, a las comunidades de Desemboque, Punta Chueca y la Isla del Tiburón que era paradero de los pescadores seris que pescaban tiburón; éste tenía gran demanda para la comercialización de su aceite. Después volvió a salir con Muñoz a las zonas pima, pápago jova y guarijío.

Respecto al trabajo de campo de Margarita Nolasco, hay que hablar con detalle del Proyecto Cholula, nacido de un convenio celebrado entre la Fundación Científica Alemana, el gobierno del estado de Puebla y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Esta institución solicitó a Guillermo Bonfil el diseño de un proyecto para hacer efectivo el convenio que quedó integrado por el propio Bonfil como director de éste, por el arqueólogo Eduardo Matos, por Mercedes Olivera, Arturo Warman y Margarita Nolasco. A Guillermo correspondió el estudio de la ciudad de Cholula; a Mercedes el poblado de San Andrés Cholula; Arturo se encargaría de los estudios musicales, de las danzas y la tradición oral de la región; a Eduardo Matos la arqueología de la Pirámide y asentamientos adyacentes y a Margarita correspondió hacer el estudio y análisis de la zona en general. Ahora bien, la zona comprendía, entre otros poblados, el de San Miguel Canoa al que ella entró sin dificultad porque el presidente municipal



Margarita Nolasco y Carlos Melesio en su boda el 3 de julio de 1949.

se llamaba, en verdad, Margarito Nolasco. Entre ellos y sobre todo entre la comunidad se reconoció implícitamente una suerte de parentesco y sus relaciones fueron amables y de colaboración, así que el Proyecto Cholula no tuvo nada ver con el conflicto generado en él. Estamos hablando de 1967 y de todos los sucesos que anunciaban el terrible 1968, mismos que hacen que el equipo de trabajo retorne a la Ciudad de México.

Instalados nuevamente en el Distrito Federal unos amigos transmiten a Margarita la invitación para asesorar en Rumania un proyecto sobre reacomodo de gitanos y se va a ese país por unas cinco semanas. Su sorpresa fue mayúscula cuando se entera a su regreso que junto con Arturo Warman sería la Delegada ante el Comité de Huelga, así que asiste a una "junta secreta" (que no tenía nada de tal) a casa de Heberto Castillo. Culmina el movimiento con la matanza de Tlatelolco que todos conocemos. Pero el Proyecto Cholula debía continuar. Para tal fin Guillermo exigió que se les diera protección, enfatizando que los curas no se metieran con ellos. Fue así como el INAH consiguió una entrevista con el arzobispo de Puebla, Octaviano Márquez y Toriz. En la sede episcopal los recibió reconociendo a cada uno, a quienes llamó por su nombre. El arzobispo les explicó que los curas no habían tenido responsabilidad en el asunto de San Miguel Canoa.

Posteriormente las cosas toman otro rumbo cuando el doctor Alfonso Caso, entonces Director del Instituto Nacional Indigenista, hace una visita a Cholula para conocer la marcha del proyecto y esta visita tendría sus consecuencias dado el poder absoluto que el doctor Caso ejercía en el ámbito antropológico mexicano. En esos momentos el doctor Eusebio Dávalos Hurtado era el director del INAH y el doctor Ignacio Bernal fungía ya como director del nuevo museo. Poco después de la visita fue nombrado Miguel Messmacher -arquitecto y arqueólogo- como encargado del proyecto. Margarita se quedó un tiempo más para terminar su investigación mientras que los demás regresaron a México. Todos se inscribieron a los cursos de doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En esa generación estudiaron Margarita, Guillermo Bonfil, Mercedes Olivera, Jaime Litvak, Salomón

Nahmad, Irena, (una estudiante polaca de la que no recuerda su complicado apellido) y poco después se incorpora también Messmacher. Arturo Warman se fue a la Universidad Iberoamericana con Ángel Palerm, que había regresado a México después de renunciar a la Unión Panamericana debido a la invasión a Santo Domingo por parte de los Estados Unidos de Norteamérica.

En esos días Alfonso Villa Rojas invita a Bonfil, Nolasco y Warman a la reunión a celebrarse en Arizona con el tema: Los antropólogos y sus investigadores. En este lugar conocieron el caso de los indios sioux, quienes, pese de tener dos generaciones en Nueva York, seguían haciendo sus rituales en la ciudad. Durante el viaje de regreso discutieron si lo que los sioux hacían era sólo folklore y reflexionaron sobre el papel de los indios en las grandes urbes. Su pensamiento antropológico giraba en torno a los indios y su futuro, y en Latinoamérica.

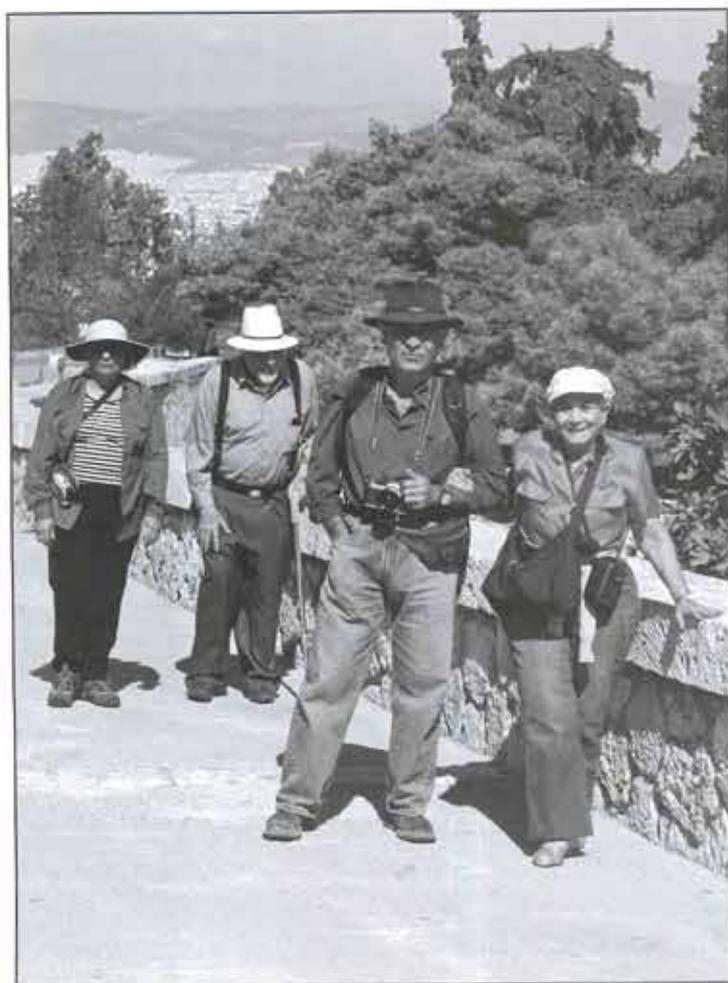
Durante el vuelo nace la idea de escribir sobre indigenismo y política nacional y el resultado fue su polémico libro *De eso que llaman antropología*. A raíz de la publicación el doctor Aguirre Beltrán invitó a Margarita a acudir a su despacho y una vez allí, con toda caballerosidad le dio a leer la respuesta que había preparado "donde me ponía pinta", recuerda Margarita. El doctor Aguirre le preguntó si no le molestaba que lo publicase. Además la invitó a responderle si era ese su deseo. Margarita guarda un gran respeto por la persona del doctor Aguirre Beltrán y menciona que él formuló grandes aportaciones a la antropología mexicana.



Margarita Nolasco en la 7ª. Reunión Nacional del Proyecto Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio. Taxco de Alarcón, Guerrero, 27 de enero de 2005. Foto: Karla Peniche.



Margarita Nolasco con su Prima Andrea Menchaca en Orizaba, Veracruz, 1946.



Margarita Nolasco con su hijo Carlos y atrás su esposo y su hija Marisol en Atenas, Grecia, camino a la Acrópolis, octubre de 2007.

La situación política de varios de los colegas nombrados arriba y de otros más, no agradaba ni a la ENAH ni al INAH por lo que decidieron renunciar a la escuela. El grupo estaba formado por Arturo Warman, los lingüistas Daniel Caséz y Juan José Rendón Monzón, por Guillermo Bonfil, Margarita Nolasco, Mercedes Olivera y el arquitecto y antropólogo social Enrique Valencia. El grupo fue denominado como los "siete magníficos p..." por parte de Antonio Pompa y Pompa, que algunas veces se distinguía por sus acres comentarios y su desdén hacia los jóvenes profesionales que se rebelaban contra una forma de hacer antropología y que rompían con los paradigmas del pasado. De cualquier forma, posteriormente fueron conocidos como los "los siete magníficos", ya sin el apelativo de Pompa. A la postre sólo quedaron cinco de ellos ya que Caséz se fue a estudiar a París y Rendón se fue a trabajar a Oaxaca.

La singular carrera profesional de Margarita Nolasco gira entonces hacia la investigación y comprensión de los problemas surgidos con el fenómeno de la urbanización de las ciudades antes tradicionales y ahora en proceso de urbanización -digamos así- cuando Miguel Messmacher la invita a trabajar en la elaboración del Plano Regulador de Coatzacoalcos y Minatitlán para un proyecto que dependía de Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE). Este proyecto se extendió a otras ciudades y de estas experiencias obtuvo el material para su tesis de doctorado, *Cuatro ciudades: el proceso de urbanización dependiente* que presentó en la UNAM en 1976. Una de las regiones que estudió en esta ocasión fue la de Iztacalco-Iztapalapa, trabajo pionero que levantó mapas y planos de la región por demás indispensables y todavía consultados.

Pero sus caminos seguían diversificándose y cuando durante la administración del doctor Bonfil se otorgaron al INAH primero 50 plazas y después 150 más, se crearon los Centros Regionales y el Departamento de Etnología y Antropología Social (actual DEAS); Margarita Nolasco fue designada para dirigir éste, pero por dinámicas singulares desencadenadas en este lugar se le encomienda dirigir un Centro de Estudios Especiales en el que colaboraron los maestros Iñigo Aguilar, María Sara Molinari y Luz María Brunt, entre otros. Este proyecto se desintegró durante la administración del



Margarita Nolasco con su esposo y su hija Marisol, 1951.

doctor. Enrique Florescano al frente del INAH, así que algunos investigadores regresaron al Departamento de Etnología y otros pasaron a Investigaciones Históricas.

En aquella época y a iniciativa de la doctora Gloria Bravo Ahuja se propuso al gobierno de Oaxaca un proyecto para conocer el estado de la educación indígena; éste fue aprobado y apoyado por el gobernador, Víctor Bravo Ahuja; uno de sus más importantes resultados fue la puesta en marcha de un programa donde se preparó a estudiantes bilingües triques, mixtecos, zapotecos y otros más para que terminaran su educación primaria bilingüe. Ahora bien, este programa requería de un método para la enseñanza del español y se debía determinar si se usaría el español, en primera instancia para aplicar los conocimientos o si se debía instruir en lengua materna. "Se decide primero que la enseñanza para leer y escribir debe ser en español y después se aprenderá a escribir en sus lenguas. Estas actividades de aprendizaje eran denominadas como habilidades".

El grupo de trabajo que se formó para tal fin estuvo integrado por la doctora Bravo Ahuja, por la lingüista doctora Beatriz Garza Cuarón, con la asesoría e investigación de

Margarita Nolasco -que pasaba diez días de cada mes en la entidad para preparar la etnografía de Oaxaca- y con la asesoría especial de la reconocida lingüista Evangelina Arana de Swadesh. Este grupo discutía periódicamente con los maestros Ricardo Pozas e Isabel Horcaditas de Pozas y con un grupo de pedagogos que se integró de lleno al proyecto.



Margarita Nolasco en la 9ª. Reunión Nacional del Proyecto Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio. Taxco de Alarcón, Guerrero, noviembre de 2007. Foto: Karla Peniche.

El método de enseñanza del español fue elaborado por la doctora Bravo Ahuja y es el que todavía se usa. Este programa tuvo continuidad al establecerse las secundarias técnicas gracias al apoyo de la Secretaría de Educación Pública (SEP) de la que ya era titular el ingeniero Bravo Ahuja. Finalmente este proyecto se tambaleó cuando los promotores del sistema bilingüe de la SEP que trabajaban para la Dirección de Educación Indígena solicitaron que sus sueldos se igualaran con los de los maestros bilingües. Aquí la historia se bifurca ya que a raíz de esto muchos promotores indígenas deciden estudiar en el Instituto Nacional de Capacitación del Magisterio para obtener el título de maestros y... la historia es larga y Margarita la narra con detalle. El proyecto desapareció con el cambio de gobernador de Oaxaca. Al pedirle un balance de este programa de trabajo, Margarita me responde con entusiasmo: "1) el método elaborado para la enseñanza del español, elaborado después de 500 años; 2) la capacitación de promotores; 3) la capacitación de maestros. Se tuvo la intención de crear la primera universidad indígena, sólo quedó el proyecto".

La meteórica carrera de Margarita Nolasco continuó cuando el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) solicitó su colaboración en el Centro de Ecodesarrollo (CECODE) en el proyecto que dirigía Iván Restrepo con la finalidad de conocer el grado de desarrollo ecológico de algunas regiones del país. En este lugar trabajó desde 1984 hasta 1990 por las tardes, mientras que en las mañanas ponía sus esfuerzos junto a

un grupo de trabajo en el que participaron Leonel Durán, Cristina Sánchez Bueno de Bonfil, Dora Pellicer y algunos más. "El interés era que los seis estudiantes indígenas que se habían incorporado al equipo aprendieran a hacer las etnografías de sus propios pueblos así como la etnografía de nosotros, pensando que, de esta manera, nosotros podíamos entendernos mejor bajo la mirada indígena y que ellos podían entenderse mejor bajo la mirada mestiza".

Este proyecto quedó adscrito a la ENAH hasta que Rodolfo Stavenhagen invitó a Leonel a colaborar en la Dirección de Culturas Populares y Dora Pellicer fue invitada por la ENAH a realizar otro proyecto. Desde entonces la ENAH es el centro de trabajo de Margarita Nolasco y en este lugar, como maestra de tiempo completo organizó el Doctorado en Antropología, que dirigiría primeramente Larisa Lomnitz ya que Margarita inició una serie de viajes anuales a España a donde fue invitada para impartir cursos. Cuando terminó su compromiso con España se reincorporó al doctorado participando en los trámites para obtener el registro de éste en CONACYT; se logró incorporar todas las líneas de investigación de las diferentes especialidades, aunque la meta era que cada especialidad tuviera y manejara su maestría y doctorado, tal como funciona en la actualidad.

Actualmente Margarita tiene el nivel III del Sistema Nacional de Investigadores y es maestra emérita. Dentro del primer grupo de investigadores que obtuvo esta distinción recuerda a Román Piña Chán, a José Luis Lorenzo, Fernando Cámara y



Margarita Nolasco con su familia en Antigua, Veracruz, 1992.



Simposio Internacional *La etnografía en México*, Oaxaca, Oaxaca, julio de 2001. Cortesía de Marina Alonso.

a Julio César Olivé Negrete. Al respecto la doctora comentó: "El sindicato de investigadores volvió a insistir ante las autoridades del INAH para el nombramiento de más profesores. En la segunda terna fueron nombrados Tita Braniff, Paco Rull, Fernando Cámara, Alicia Olivera, Beatriz Barba Ahautzin de Piña Chán y yo, entre otros. Desde entonces no ha habido más nombramientos, lo cual me parece un error. Hay muchos investigadores que tienen los méritos para ser nombrados".

Además de conferencias y cursos, Nolasco forma parte del Comité Académico que acompaña a la maestra Gloria Artís en los proyectos fundamentales que lleva a cabo la Coordinación Nacional de Antropología y en donde ella coordina el subproyecto de la Frontera Sur. Con enorme entusiasmo hizo un balance del Seminario de Etnología: "Con apoyo financiero del CONACYT y del INAH se inicia éste. Para ello se formó una comisión académica integrada por Miguel Bartolomé, Alicia Barabas, Saúl Millán, Hugo Valencia y yo. Se crearon unas líneas de investigación para ser aplicadas en 20 o 22 regiones; la primera etapa cubría cinco líneas. Se trata de trabajar temas y no de hacer etnografías de cada grupo porque eso ya se ha hecho. Primeramente se trabajaron los temas de identidad, territorialidad, relaciones interétnicas; luego se estudió el cambio religioso y la migración. En una segunda fase se iniciaron estudios para conocer la organización del mundo mágico indígena, chamanismo,

nahualismo y visión del mundo. Gloria Artís ofreció la oportunidad y los resultados fueron espléndidos. Al fin hubo una política de investigación en el INAH, lo que propició una política de investigación en lingüística y una más en etnohistoria... En arqueología se están impulsando proyectos para terminar Calakmul..." Margarita se explaya dando ejemplos nítidos de los proyectos gubernamentales que ponen en riesgo las zonas arqueológicas, como es el de "Luz y sonido", y haciendo observaciones críticas y pertinentes sobre las políticas del llamado turismo cultural que ocasiona problemas serios entre la población indígena que habita los alrededores de las zonas arqueológicas, porque ellos son -nos dice- los dueños de estas tierras.

Quise provocar a Margarita pidiéndole su opinión acerca del movimiento zapatista, pero me comenta que hay que hacer un análisis serio y que es muy prematuro hacerlo ahora. A mi solicitud de que me diera algunos datos personales sobre sus gustos y aficiones responde que eso no es trascendente y que ella no ha hecho ninguna aportación significativa a la antropología, como lo hicieron Aguirre Beltrán y Guillermo Bonfil. Como se ha podido advertir en estas líneas, Margarita Nolasco conoce el país: sus sierras, valles y costas; sus zonas en proceso de urbanización, a sus migrantes. Es profesional del campo y de la teoría y no sabemos cuántas cosas más aportará a la antropología mexicana.



Alex



Foto de Margarita Nolasco a sus 15 años, 1947.

Hadlyyn Cuadriello Olivos*

I. La lucha por la democracia

Uno de los problemas de hablar de quien ha escrito sobre tantos temas y ha explorado diversas vetas en el pensamiento antropológico es decidir por dónde empezar. ¿Por dónde podríamos hacerlo cuando hablamos de la doctora Margarita Nolasco? Quizá cuando obtuvo la distinción "Internacional *Woman of the Year*" (1997-1998) que otorga el *Internacional Biographical Center* en la ciudad de Londres; o tal vez por ser una pionera en los posgrados de antropología en México; o incluso más atrás, cuando formaba parte de un grupo de jóvenes antropólogos que en los años setenta revolucionó la antropología mexicana.

La trayectoria de Margarita Nolasco es extensa, hablar de su vida y obra implica también adentrarnos a un mundo de experiencias y anécdotas que han marcado la historia contemporánea de nuestro país, desde su desgarradora vivencia en Tlatelolco, hasta su activa participación en las negociaciones de paz y la firma de los Acuerdos de San Andrés entre el gobierno federal y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Siempre comprometida con la democracia y la justicia para los pueblos indígenas de México, con una visión crítica y elocuente, Margarita ha explorado los campos de la antropología aplicada y sus repercusiones. Una revisión exhaustiva sobre su obra excedería en mucho las pretensiones de este homenaje, y sin duda es una tarea que queda pendiente. Con más de cien títulos, entre artículos de revista, libros, reseñas y ponencias, su



Margarita Nolasco en la 7ª. Reunión Nacional del Proyecto Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio. Taxco de Alarcón, Guerrero, enero de 2005. Foto: Karla Peniche.

trabajo es una muestra de la amplia gama temática que brinda el conocimiento antropológico.

Desde sus inicios en la década de 1960, con los grupos indígenas del noroeste del país, encontramos una extensa y rica labor etnográfica, que se combina con múltiples anécdotas que siempre dejan sorprendidos a todos aquellos que hemos disfrutado largas charlas de sobremesa con ella. Por ejemplo, cuando en octubre de 1962 Margarita Nolasco con

mochila al hombro se encontraba, recorriendo los áridos territorios seris, y recibió, gracias a los servicios de una pequeña avioneta, las noticias sobre "el inminente fin del mundo", se trataba de la Crisis de los Misiles, momento en cual el mundo entero nunca había estado más cerca de colapsarse ante los peligros de la guerra nuclear.

Constate también ha sido su interés sobre el desarrollo, la tecnología y el medio ambiente en el mundo indígena, o sus importantes investigaciones de antropología urbana y marginación que durante más de una década, de 1975 a 1985, la llevó a dirigir proyectos sobre ciudades perdidas y migración, o sus

aportaciones en temas sobre educación, género, familia y alimentación en el mundo indígena, y por supuesto, no podemos dejar de mencionar sus trabajos sobre las misiones jesuitas.

Al finalizar la década de 1980, luego de una larga trayectoria de investigación, Margarita Nolasco se interesó en el tema de la identidad en las fronteras nacionales, esto la condujo hasta la frontera sur de

* La antropóloga social Hadlyyn Cuadriello Olivos es investigadora del equipo regional Chiapas "Etnografía de las regiones indígenas de México en el Nuevo Milenio".

nuestro país, y desde la perspectiva holística que ha caracterizado toda su obra, en la cual entrelaza enfoques culturales, demográficos, históricos y políticos exploró las vicisitudes de la población fronteriza.

El compromiso de Margarita con la antropología mexicana y los pueblos indígenas a lo largo de toda su vida, provocó que en 1994 fuera invitada, entre más de un centenar de investigadores y activistas, todos especialistas en asuntos indígenas, para formar parte del grupo de asesores del EZLN en la firma de los Acuerdos de paz con el gobierno federal. Como sabemos la firma de los Acuerdos de San Andrés en febrero de 1996, representó un hito en el largo proceso de democratización del país, pues a través de la participación de decenas de investigadores, representantes, organizaciones y comunidades indígenas, la sociedad civil se hizo presente, y logró que el gobierno escuchara las demandas ciudadanas. Por ello la participación de Margarita en este importante suceso representa una muestra de su compromiso por buscar opciones dignas para los pueblos indígenas, pero es también una muestra de su continuo interés por hacer del conocimiento antropológico una herramienta útil en la construcción de la vida democrática de nuestro país.

Margarita Nolasco inicia el siglo XXI como coordinadora del equipo de investigación sobre las regiones indígenas del estado de Chiapas, que forma parte del Proyecto Nacional de Etnografía del INAH. Es en el marco de este proyecto donde hemos podido corroborar que, más allá de su vasta obra y su profundo conocimiento de la antropología que, sin duda, quedan como un legado para el desa-



Manisol y Sergio Melesio, México, 1961.

rollo de la disciplina, hablar de su riqueza humana, su generosidad y su entusiasmo por la vida resulta aún más extenso y edificante. Viajera incansable, asidua jugadora de dominó (cubano), amena conversadora y excelente cocinera, Margarita Nolasco es para muchos de sus pupilos colaboradores que hemos tenido la oportunidad de trabajar a su lado un ejemplo de vida.



Margarita Nolasco con sus hermanos, primos y su abuelo Pablo, Orizaba, Veracruz, 1934. Ver fotografía de la página 87, 54 años después.

II. El Proyecto Cholula

Desde 1966 y hasta 1969, el Proyecto Cholula buscó replicar aquel experimento desarrollado por Alfonso Caso en Teotihuacan, cincuenta años atrás, del análisis de una región desde un enfoque multidisciplinario. En Cholula, la entonces maestra Margarita Nolasco, estuvo a cargo de la sección "antropológica". Entre sus colaboradores se encontraban, Guillermo Bonfil, Mercedes Olivera y Arturo Warman, entre otros. De entrada hay que decir que este proyecto, como buena parte de la antropología hecha en México, estuvo ligado directamente a los intereses del Estado. Especialmente entonces, a la vertiente integracionista del indigenismo. (Sin embargo, se encontraba en puerta la contundente crítica que harían precisamente, los integrantes del equipo Cholula, entre otros, a partir de la publicación *De eso que llaman antropología mexicana*, en 1970. En ese trabajo se planteó que el "problema" indígena no era una cuestión cultural, sino de clase. A raíz de tal cuestionamiento, y hasta el decenio de los noventa, las políticas de Estado para la población indígena en México adoptarían un cariz más participativo, si no en el diseño, sí en la implementación de los programas).

En la investigación antropológica sobre la región de Cholula estaba presente un paradigma proveniente, en parte, de los teóricos alemanes, Alfred Weber (1929) y Walter Christaller (1933) -quienes a su vez retomaban los planteamientos decimonónicos de Von Thünen. Paradigma que aborda la distribución espacial de las relaciones jerárquicas y la localización de los distintos sectores productivos. En el caso de la investigación de Cholula se tradujo en las ciudades-mercado: los nodos urbanos como cabeceras de localidades de menor rango; e indirectamente, la vinculación de las ciudades, y sus pueblos sujetos, en una red nacional e incluso internacional. De esta manera, Cholula se presentaba como la cabecera de una región, cuya frontera (el umbral) correspondía con el influjo de otra cabecera de igual o mayor rango. Lo que caracterizaba a Cholula era entonces concentrar, en un momento

dado, la producción agrícola e incluso industrial, de su región de influencia. Esta localidad a su vez era dependiente de un nodo mayor, por ejemplo, la ciudad de Puebla; que ofrecía mercancías más elaboradas que las de sus regiones dependientes. En este modelo, la relación jerárquica se replicaba tanto hacia los estratos superiores, como inferiores (tal como era el caso que analizó Margarita Nolasco, de la dependencia del municipio de Cuauhtlancingo respecto a Cholula).

En la investigación estaba presente otro de los temas desarrollados por la doctora Margarita Nolasco de modo recurrente: el cambio social entre la población indígena. Apartada de romanticismos, prestos a ubicar a los indígenas como poblaciones exóticas, o alteridades radicales, Margarita Nolasco siempre se ha interesado por la manera en que algunos principios y valores de raigambre "indígena" se hacen presentes en las urbes (por ejemplo, entre la población de sus zonas marginales); y como contra cara, en el modo en qué valores y principios de linaje "occidental", lo hacen entre la población indígena (de regiones rurales, por ejemplo). ¿Y cómo podría no interesarse en estas cuestiones, si uno de sus marcos teóricos ha sido precisamente el de la articulación, aún de los más remotos pueblos, en redes regionales, nacionales e internacionales? Distante de las elucubraciones que moldean a los indígenas, absortos en pensamientos mágico-religiosos y en universos culturales en los que todo tiene una coherencia lógica, Margarita Nolasco nos recuerda que la contradicción, los puntos ciegos y la superposición de planos de entendimiento forman parte de las culturas vivas. Así, en el caso del municipio de Cuauhtlancingo, colindante con Cholula, Nolasco señala:

"(Al contemplar) el paso de una localidad indígena a una de población nacional, formada por campesinos y obreros industriales (... Puede señalarse que el tránsito) no se ha realizado simultáneamente en todos los aspectos de la cultura de la localidad, sino que aún se pueden encontrar rasgos conservadores, verdaderas reminiscencias prehis-

* El antropólogo social Rodrigo Megchún Rivera es investigador del equipo regional Chiapas "Etnografía de las regiones indígenas de México en el Nuevo Milenio".

pánicas y coloniales, junto con características e instituciones modernas" (Nolasco, 1970: 251).

En parte, la formación antropológica que recibió Nolasco (en la que estaban integradas, además de la etnología y la antropología social, materias de geografía, antropología física, lingüística y aún de sociología—Faulhaber, 1993: 36), es uno de los elementos que le han permitido entender a los sujetos más allá de sus coordenadas inmediatas, o de las ordinarias reducciones de su devenir.

Dentro de lo anecdótico puede señalarse que durante la realización del proyecto Cholula, la doctora Nolasco visitó la localidad de Canoa a fines de septiembre de 1968. Entonces tenía pocos días de haber ocurrido el funesto linchamiento a unos trabajadores de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ante el clima de desconfianza que imperaba en la localidad, la doctora Nolasco tuvo que presentarse formalmente en la agencia municipal. La llave que le abrió las puertas para continuar con su investigación fue el hecho de resultar homónima de uno de los encargados de la agencia, don Margarito Nolasco. Esto lo señalo porque en su largo caminar, en muchas ocasiones da la impresión de que son los propios acontecimientos los que toman de la mano a la doctora Nolasco, para nutrir su análisis (al respecto véase, por ejemplo, el libro testimonial, *La masacre de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska). Sin duda su experiencia es paralela con muchos de los procesos contemporáneos de México, algunos signados por la tragedia y a veces más cercanos a la comedia y el gozo de vida. El que busca encuentra, y por un momento pareciera que la historia llega a escoger de entre la multitud, a sus testigos predilectos.

Finalmente, he de señalar que en ocasiones las disciplinas sociales dan la impresión de practicar poco aquello que predicán, y ser las últimas en aprender de su propia historia. De un tiempo a la fecha se encuentran en boga planteamientos "inter", "trans" o "multidisciplinarios", que se presentan como metodológicamente novedosos, y aún revolucionarios; al tiempo en que se definen como necesarios de cara a la complejidad que pudiera encerrar la globalización. Y sin embargo, cuatro décadas atrás —y esto por no remontarnos más en el tiempo—, ya se llevaban a cabo en nuestro país ejercicios que, aún sin el paradigma de la globalización, partían del presupuesto de que el conocimiento de realidades complejas exige ser integrado por enfoques de distintas disciplinas. No para ahí la cuestión en cuanto a lo poco dispuestos que parecen estar quienes inte-

gran las ciencias sociales, si no a cambiar el mundo, al menos a cambiar su mundo de relaciones personales. ¿Cuántas veces la desconfianza, el celo, la soberbia y la pretensión acompañan nuestros escenarios? Excrables complejos que Margarita Nolasco nunca ha padecido. Al revisar lo publicado sobre Cholula me resultó esclarecedor, corroborar como desde siempre la doctora Nolasco ha dado crédito y espacio a cada una de las personas que hemos trabajado a su lado. Reconocimiento que ha tenido de modo particular, con quienes nos encontramos en una etapa formativa, y requerimos a veces que el maestro incluso nos enseñe a contemplar nuestra posición de autores. Bajo la enseñanza de ejercer en la propia existencia el sentido de lo justo, que en tantas ocasiones aflora como motor de las movilizaciones sociales, y en este ánimo de reconocer lo que cada uno ha aportado, he de decir que Margarita Nolasco me ha enseñado mucho en el oficio de antropólogo, pero más lo ha hecho en la manera en que asume cada uno de los días. Por su entrega al trabajo, por el gusto de compartir el conocimiento, por el reconocimiento sincero que hace al trabajo de los demás, hemos de dar honor a quien honor merece.



Margarita Nolasco con su hijo Sergio, su nieto Rodrigo y la maestra Ruth Arboleyda en la celebración de los 50 años de Carlos Méndez, 2003.

III. La pasión por la diversidad

Siempre explorando campos diversos de conocimiento -desde la estadística e informática, la etnobotánica, hasta la filosofía, la historia, la geografía y la antropología- Margarita plantea siempre nuevas interrogantes; construye problemas antropológicos en todo aquello donde otros sólo ven el acontecer, sin más. Así, cuando se habla de la vida de Margarita debe hacerse en gerundio, en un ininterrumpido *haciendo*: escribiendo, diciendo, cuestionando, denunciando, debatiendo, reflexionando, enseñando. Pero aún más: en esa experiencia vital se manifiesta la pasión y un convite al compromiso exigido por el quehacer antropológico.

Podría decirse que la obra de Margarita Nolasco es en sí misma plural en su contenido por los diferentes temas de interés antropológico, pero también porque expresa los distintos enfoques y planteamientos sostenidos a lo largo de su vida académica y política. Quizá uno de estos grandes temas ha sido la producción del café, en la medida en que ésta ha constituido una de las ramas más importantes de la agroindustria nacional. La producción del grano es, para Margarita, resultado no sólo de procesos económicos sino sociales y culturales.

Para fines de los setenta y principios de los ochenta el café se cultivaba en 12 estados de la República en una superficie aproximada de 400 mil hectáreas; en esa fecha la participación del grano en el valor del producto bruto agrícola solamente había sido superada por el maíz, el algodón y la caña de azúcar, y entre los productos de exportación tenía un lugar destacado, tan sólo superado por el petróleo. Para mediados de los ochenta, el 84 por ciento de toda la superficie cultivada con café pertenecía a pequeños productores que contaban con tres hectáreas de parcela y aportaban el 29 por ciento de la producción. Lo anterior revelaba, para Margarita, el carácter minifundista y polarizado de la actividad cafetalera: "Para los miles de pequeños productores, ello representa las desventajas propias de los predios excesivamente fraccionados:

ingresos por venta del grano en condiciones desfavorables; trabajar como jornalero en otras fincas para complementar su raquítico ingreso familiar; y el empleo de técnicas tradicionales e inadecuadas" (Nolasco, 1985:11).

La capacidad de Margarita por cuestionar las respuestas comunes a los problemas del México contemporáneo la han conducido a la comprensión de "La condición del indio en el siglo XXI", haciendo énfasis en que la desigualdad y la pobreza no se explican por la diversidad cultural. Estos planteamientos se enmarcan en sus aportes más recientes a la antropología de Chiapas a través del Proyecto "Etnografía de las regiones indígenas de México".¹

Desde el primer tercio del siglo XIX los indios de Chiapas han estado involucrados en procesos de migración; de ahí la dificultad que "representa tratar un problema tan complejo en contextos distintos y que involucran varios aspectos de relaciones interétnicas". Margarita decide entonces analizar los mecanismos que las migraciones adoptan viéndolos como Sistemas Indígenas de Migración interactuantes que muestran muchas aristas no consideradas en los estudios del mundo indio chiapaneco. Migrar "para el indio es mucho más que cambiar de ámbito natural y cultural, y de residencia, significa atravesar su frontera cultural y pasar a otro espacio donde tiene que realizar transacciones culturales simbólicas, materiales, organizacionales [...] a partir de sus propios recursos, en otra cultura y sociedad."

Este interés por la migración tiene un antecedente importante en los estudios de Margarita acerca de los pueblos mayenses de Guatemala desgarrados por la guerra; la contrainsurgencia los obligó a salir de sus lugares de origen y refugiarse en México entre los años 1978 y 1984. Los refugiados permanecieron en el estado de Chiapas en municipios fronterizos y tras la constante penetración del ejército guatemalteco en territorio nacional el gobierno mexicano reubicó una parte del contin-

* La antropóloga Marina Alonso Bolaños es investigadora de la Fonoteca del INAH.

¹ Para este proyecto Margarita Nolasco integró un equipo de jóvenes investigadores: Hadlynn Cuadriello y Rodrigo Megchún —quienes habían trabajado con ella en proyectos anteriores—, Miguel Hernández, Marina Alonso, Ana Laura Pacheco, y posteriormente, a María Eugenia Sánchez y Javier Gutiérrez.

gente de refugiados en los estados de Campeche y Quintana Roo. Margarita junto con Virginia Molina y Carlos Melesio trabajaron en los campamentos instalados por la Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados, pero también decidieron acercarse a los campamentos espontáneos y entrevistarse con los desplazados. Las historias del éxodo; la injusticia; los terribles actos de los kaibiles marcaron profundamente a Margarita. Nunca dejó de denunciar estos actos, de luchar por la justicia, de otorgarle un valor imprescindible a la antropología para el conocimiento del mundo contemporáneo. Por esos mismos años, Margarita fue comisionada del Proyecto de Minorías Étnicas en el Mundo por parte de El Colegio de México y la Organización de Naciones Unidas.



Manisol Melesio, 1952.

La labor de Margarita Nolasco ha contribuido a que el ejercicio de la etnografía se consolide como una actividad insoslayable para el conocimiento de la composición de nuestro país. Así, gracias a la obra de Margarita reflexionamos sobre nuestra diversidad, tenemos la posibilidad de vernos a nosotros mismos, nos hace reconocernos en nuestra cultura, en lo que somos, porque nuestras creencias, como dijera Ortega y Gasset: más que tenerlas, las *somos*.

No sería posible hacer tanto, escribir tanto, reflexionar tanto si Margarita no tuviera como principio de

vida la libertad. Siempre nos alienta a ser profundamente felices, a desatarnos de todo aquello que nos hace sentir presos, a prescindir de lo que nos pesa y nos estorba.



Margarita Nolasco con su padre Ricardo, hijos y sobrinos en una fiesta infantil, 1959.

Bibliografía

NOLASCO, Margarita, "Cuauhtlancingo un pueblo de la región de Cholula", en Marquina, Ignacio (coord.), *Proyecto Cholula*, México, SEP, 1970.

_____. *Café y sociedad en México*, México, Centro de Ecodesarrollo, 1985.

FAULHABER, Johanna, "Los inicios de la ENAH y la carrera de antropología física", en Cárdenas Barahona, Eyrá, *50 años. Memoria de la ENAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.

Sobre Margarita...

Cristina Sánchez Bueno*

Me han pedido aquí que hable de Margarita Nolasco. Antropóloga, profesora, amiga y colega. Que ponga en el papel un poco de la emoción, los sentimientos y la historia que hemos compartido, como colegas y sobre todo como amigas, por más de cuarenta años. Fuimos estudiantes de una Escuela de Antropología que muchos no imaginarían hoy; integrantes de esa comunidad que entonces era bastante pequeña y que, por lo mismo, nos ha dejado, entre otros legados, vínculos profesionales y personales duraderos. Para hablar de Margarita en este merecido reconocimiento a una trayectoria de trabajo y compromiso, pienso en cualidades como la inteligencia, la generosidad, la amistad, el trabajo tenaz e incansable, que son características por las que valoramos a las personas; y en todas ellas la veo reflejada. Por eso puede parecer difícil hacer esta semblanza de Margarita Nolasco. Como me ha sido dado el privilegio de la opción, decido referirme desde aquí a Margarita, para todos ustedes, a partir de mi mirada de amiga, pues es su amistad lo que más valoro y de lo que más he tenido oportunidad de disfrutar.

Margarita y Carlos, su esposo, igual que sus tres hijos, son parte de la familia no consanguínea que uno construye en la vida. De esos vínculos que escoges, que te enriquecen y te arropan a lo largo del tiempo. Margarita, Mercedes Olivera y yo, hacíamos rondas maternas para recoger nuestros hijos en la escuela. Nos juntábamos los domingos en comidas, pláticas y pachangas interminables, mientras yo la veía crecer, madurar y desplegarse como la magnífica antropóloga que hoy conocemos y de quien Guillermo Bonfil se refería siempre con cariño y respeto.

Entre las cosas buenas -pocas- que trae la edad, Margarita tiene ya un reconocimiento por su sabiduría. Una profundidad de análisis, de experiencia y conocimiento acumulados a la que suma un grado enorme de tolerancia y capacidad de aprendizaje. Como profesora, Margarita es una persona ocupada, pero siempre accesible. Buscada por colegas y alumnos para emprender siempre proyectos nuevos, para apoyar investigaciones profesionales o estudiantiles, Margarita echa mano de una energía que no ha dejado nunca de sorprenderme. Seguramente es esto lo que atrae a tantos alumnos al cubículo que compartimos en la ENAH. Nunca para el desfile de jóvenes de nuestra institución y de muchas otras que vienen a verla en busca de dirección, orientación y conocimientos. Hay aspirantes a titularse que esperan les dirija sus tesis; hay otros que pasan sólo para consultar y despejar sus dudas. Margarita nunca se niega. Con su cortesía habitual, los desalienta y les muestra los alteros de tesis por leer. Les explica la larga espera que tendrían que hacer antes de que ella termine sus pendientes y pueda responderles. Y aún así, muchos aguardan. O simplemente,

* La maestra Cristina Sánchez Bueno es investigadora de la División de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

platican, comparten y se van. Yo creo que eso es madera para la enseñanza. Yo creo que ellos lo saben también.

Margarita Nolasco es entonces la doctora siempre ocupada. Llena de cosas por hacer que, sin embargo, no desaira nunca un nuevo proyecto de investigación. En medio de problemas de salud, de una demanda familiar que no ha sido desatendida a lo largo de su fructífera carrera, de la acumulación incesante de trabajo, Margarita siempre se siente estimulada con nuevos retos, sea que se trate de valorar una ponencia, dictaminar la edición de un libro, dirigir o leer una tesis, hacer un recorrido de campo, o iniciar un nuevo proyecto, siempre habrá disposición en ella.

La he visto responder a quienes buscan su opinión y su experiencia, buscando siempre los elementos, los datos, el discurso positivo que se pueda hallar en los trabajos y dudas que vienen a presentarle. La he visto estimular la inteligencia y el interés de los demás, promover el esfuerzo, alentar la perseverancia, especialmente entre los jóvenes a los que devuelve los aspectos negativos que sus trabajos y planteamientos que pudieran tener, minimizándolos o bien, ofreciendo alternativas para mejorarlos. Nadie se va nunca con las manos, ni con la mente vacía.

Así es ella con los alumnos a quienes trata de "cuates", abriendo los espacios de confianza que les permiten perder su timidez, animándolos a expresar su pensamiento con la mayor claridad y seguridad posibles; invitándoles a continuar con su programa de trabajo, a escuchar su vocación, a buscar siempre nuevas interrogantes. Margarita es entonces más que una profesora, una amiga benevolente quien con sus sugerencias, permite a quienes se le acercan salir de los escollos, analizar sus dudas desde una perspectiva diferente. Esa contribución siempre generosa al pensamiento y el trabajo de los demás es uno de los imanes más poderosos de Margarita.

Entonces, cuando una persona vive de acuerdo con lo que piensa, con lo que ha construido en su trabajo y en su vida personal, cuando alguien es consecuente y generoso, como Margarita, se juntan muchos más para hacerle un homenaje. Y yo me congratulo por traer aquí, con mi amistad de siempre, un granito de arena en honor de una amiga en las malas, las regulares y las buenas.

Semblanza



Comitiva durante la despedida del "viejo museo" en la calle de Moneda No. 13 en el centro histórico, 1964.



El impacto de Margarita Nolasco en los estudios sobre migración indígena

Alicia Barabas*

Cuando Marina Alonso me invitó a escribir unas páginas en homenaje a Margarita Nolasco Armas no dudé en aceptar, pero me costó un tiempo de reflexión el decidir qué escribir sobre ella y su extensa y destacada carrera como antropóloga, que no cayera en la sensiblería o el halago, que tanto a Margarita como a mí no nos gustan. Me pareció entonces que lo mejor sería escribir un artículo sobre uno de los muchos temas que nuestra prolífica colega y amiga ha investigado, escrito y publicado. No un tema de estudio más sino uno de importancia crucial en los contextos nacional y mundial contemporáneos, como es la *migración indígena*. No obstante, no quiero dejar pasar esta oportunidad sin agradecerle su inmenso apoyo que nos brindó cuando Miguel Bartolomé y yo llegamos a México de Argentina hace 37 años, quiero expresarle mi cariño y admiración por su persona y su gran obra. Margarita era en aquellos años una joven antropóloga que, junto con un selecto grupo al que todos conocíamos como los "siete magníficos", elaboraba una aguda crítica a la antropología mexicana indigenista e integracionista.

Margarita Nolasco se interesó por diferentes aspectos de la migración indígena en una época en que eran pocos los antropólogos y otros científicos sociales que lo hacían. A la mayoría, poco les importaba en los setenta y ochenta, que los migrantes fueran indígenas que hablaban un idioma diferente del español y tenían culturas propias, cuando la categoría indígena había prácticamente desaparecido subsumida por la de clase social: unos campesinos que migraban, sobre todo por objetivos económicos, demostraban ser parte de una clase social proletaria que había dejado atrás el "lastre" de la cultura indígena. En 1986, tuvimos el honor, Miguel Bartolomé y yo, de publicar junto con Margarita unos estudios pioneros sobre migración en la revista *México Indígena*. Ella escribió sobre los aportes y errores de los censos de población, en especial el de 1980, en relación con la población indígena y su diversidad, mostrando cómo y por qué los datos censales casi no permitían obtener infor-

mación sobre la creciente migración de purépechas, nahuas, mixtecos, zapotecos y otros grupos hacia las urbes nacionales, las agroindustrias del norte del país y, poco a poco, hacia Estados Unidos, que es la tendencia predominante actualmente en casi todos los grupos del país aunque siga existiendo también la migración interna. Entre los muchos trabajos que Margarita publicó sobre la migración indígena en la Ciudad de México, en los municipios de la frontera norte y sur, viene pronto a sumarse la vasta obra en cuatro volúmenes que coordinó y editó, con la colaboración de Miguel Ángel Rubio, titulada *La migración indígena: causas y efectos en la cultura, en la economía y en la población*, que surge del Proyecto Nacional de "Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio" (CNA- INAH/CONACYT), y que permitirá tener una visión nacional de los impactos pluridimensionales de la migración en las comunidades indígenas contemporáneas. A lo largo de sus investigaciones, Margarita, al igual que muchos otros antropólogos, hemos ido constatando que la migración, aunque dramática para los indígenas en muchos sentidos, no ha producido la desculturización que se pronosticaba; hoy en día los indígenas migrantes son tal vez los que más valoran y defienden la reproducción de sus idiomas maternos, sus pautas sociales organizativas y sus culturas tradicionales.

Los migrantes indígenas de Oaxaca en Estados Unidos y la cuestión de la territorialidad

Los migrantes indígenas de México son un ejemplo muy sugerente de la polisemia, de la rápida mutabilidad y de la creatividad cultural que se desenvuelven en las regiones fronterizas internacionales, en especial, en el presente cuando las lógicas de la globalización crean nuevas y complejas formas de territorialidad y de co-gestión multinacionales. Estudios actuales sobre la frontera entre México y Estados Unidos enfatizan, desde una perspectiva constructivista, que la frontera es una realidad históricamente cambiante producto de complejas

* La doctora Alicia Barabas es investigadora del Centro INAH Oaxaca.

dinámicas establecidas por los diferentes grupos sociales que se movilizan a través de ella. La frontera, entendida como un proceso múltiple, supera la concepción unidimensional y fija de los estados nacionales preocupados por establecer los límites entre diferentes territorios de soberanía y sus correspondientes identidades nacionales.

Hoy en día los analistas tienden a suavizar el significado lineal y de separación o límite que enfatizan los estados, y comienzan a tomar en cuenta las perspectivas de los actores y a observar las vías y redes multidimensionales construidas por los migrantes. Para ellos la frontera comporta significados, funciones y alternativas diferentes que tienen que ver con la supervivencia y reproducción económica pero también con la movilidad espacial, la densificación de redes de parentesco y ayuda mutua, así como la construcción de nuevas configuraciones culturales e identitarias. A pesar de los estados, la frontera es porosa y por ella circulan también imaginarios colectivos, valores, deseos, normas y estilos de vida construidos en comunidades indígenas lejanas, como las de Oaxaca, y reconstruidos en contextos tan disímiles como Tijuana, en Baja California, o Fresno, California, en Estados Unidos.

Como dice Rosaldo (1989) los indios son reconocidos como "cruzadores de fronteras" (*border crossers*), ya que aún los jóvenes e indocumentados tienen en su historia de vida varios cruces transnacionales. Uno de los emblemas culturales e identitarios, que los migrantes añoran ya que lo equiparan con la "costumbre", y se preocupan especialmente por reproducir y cruzar por la frontera, es la comida. Así por ejemplo, entre muchos otros casos similares, los paisanos zapotecos de Zoogocho en la Sierra Norte, que viven en Los Ángeles, piden tortillas, carne, chiles, barbacoa, pescado seco, chapulines, hierbas culinarias (epazote) y curativas además de otros alimentos, a su familia en el pueblo y se los hacen llegar hasta sus familiares en Tijuana donde recogen el encargo y se lo envían. Se conocen otros casos de mujeres indígenas que cruzan la frontera con frecuencia llevando la comida étnica requerida por diferentes familias de migrantes y tiendas especializadas. Otros compran salsa tabasco, maíz de pozole en lata, mole de frasco y tortillas embolsadas en un casi vano intento de recuperar los sabores del terruño.

Contrariamente a lo que las teorías clásicas sobre migración sostenían acerca de la inevitable asimilación cultural y descaracterización étnica, son los procesos de reivindicación étnica y cultural los que dinamizan más profundamente a los migrantes indígenas actuales. Pero la revalorización de la identidad indígena y la reproducción cultural no



Margarita Nolasco con su nieto Diego en 1985.

sólo deben entenderse como mecanismos de resistencia frente a realidades discriminatorias, o como factores de poder e interés, en el contexto de los derechos culturales de los pueblos. La identidad étnica del migrante mixteco, zapoteco, triqui o mixe se expresa también como autorreconocimiento y apelación a referencias culturales emblemáticas, tales como el pasado común, el parentesco, la "costumbre", el idioma, y la pertenencia a una colectividad de origen; no obstante que la migración va reconfigurando las culturas "tradicionales" y redimensionando las identidades. La frontera norte y los migrantes indígenas de Oaxaca,

La frontera sur de Estados Unidos, antes territorio mexicano, y el norte de México tienen vínculos históricos y múltiples relaciones desde la época colonial. Poblaciones emparentadas han vivido por generaciones a uno y otro lado de la frontera y construyen su economía y forma de vida en la región transfronteriza. A partir de la década de 1950 se intensificó el flujo de migrantes mexicanos de todo el país, reclutados por el Programa "braceros" que otorgaba permisos estacionales para trabajadores agrícolas en Estados Unidos. Para 1970, buena parte del contingente de migrantes eran indígenas provenientes de Oaxaca, Michoacán y Guerrero, para 1990 la migración internacional se había hecho un fenómeno global. El exceso de población bracera no resultó tan conveniente para



Margarita Nolasco con su nieto Diego en 1983.

ese país, pero la migración continuó creciendo, generalmente en forma indocumentada y ligada a la agroindustria y los servicios. En gran medida esa voluminosa migración no deseada por el Estado y algunos sectores sociales, ha podido cruzar la frontera y sobrevivir en Estados Unidos porque las redes de parentesco y ayuda recíproca habían sido ya instaladas en ambos lados por los migrantes establecidos. Las fronteras que, antes de la constitución de los estados nacionales, eran espacios de transición, zonas de interacción fluidas, dejaron formalmente de serlo, pero para los migrantes asentados en la región transfronteriza

y para los itinerantes lejanos, continuaron siendo zonas de articulación que traspasan cotidianamente.

Para ambos estados nacionales la frontera es un límite espacial fijo, que al mismo tiempo opera como límite geopolítico, económico y cultural. Una vez marcados los límites precisos del territorio de soberanía los estados se han preocupado, como señalaba Joan Mira (1990), de asimilarlo con la identidad nacional, de tal suerte que la frontera-mapa llega a adquirir una fuerza simbólica decisiva en la construcción y reproducción de esa identidad nacional. En sectores del mundo globalizado las identidades nacionales pueden hoy ir perdiendo fuerza, o reformulándose en un sentido más amplio, en relación con la integración económica internacional

que hace de las fronteras enlaces entre territorios conectados (P. Bovin y M. Dauzier, 1997); pero no sucede lo mismo entre Estados Unidos y México a pesar del Tratado de Libre Comercio o NAFTA (por sus siglas en inglés). Desde 1994 el primero ha endurecido las leyes migratorias, los controles fronterizos y restringido los derechos de los migrantes. La integración de los mercados aminora obstáculos arancelarios y aleja riesgos de conflicto militar, pero se limita a operar en campos restringidos (comercio, turismo, medio ambiente), sin transformar las estructuras productivas y sociales para fomentar la cooperación e integración binacional, en especial



Margarita Nolasco en entrevista televisiva en 1973.



Margarita Nolasco en 1998.

en las regiones de frontera. No obstante, la migración es funcional para ambos países; para Estados Unidos cubre la demanda de mano de obra barata y con pocos derechos sociales, para México alivia la presión demográfica, los conflictos internos por la tierra y la 'lumpenización' de las ciudades, al tiempo que permite la reproducción de las comunidades indígenas en el territorio mexicano.

Voy a centrarme en el panorama migratorio del estado de Oaxaca, que tiene el mayor número de indígenas (1. 120,312) y la mayor pluralidad étnica. En la economía actual de Oaxaca la fuerza de trabajo indígena es la principal exportación y las remesas de dinero que envían los migrantes su más importante ingreso. La mayoría de los 570 municipios que lo integran son de fuerte expulsión, y los migrantes salen principalmente de los pueblos mixtecos, zapotecos, triquis y mixes, y en menor medida de otros grupos, como chatinos, mazatecos, chinantecos, chocholtecos, cuicatecos; siendo buena parte de ellos escasamente bilingües y algunos monolingües. A California migra el 86 por ciento de los oaxaqueños y un 10 por ciento se distribuye en Nueva Jersey, Nueva York e Illinois (J. Durand y D. Massey, 2003:142). Los mixtecos migran también al norte de México, California, Oregon, Washington, Florida y Carolina del Sur, para ocuparse principalmente en el trabajo agrícola (G. Rivera y L. Escala, 2002). Los distritos mixtecos que más migran a California son Juxtlahuaca,

Silacayoapan, Tlaxiaco y Huajuapán (G. Rivera, 2003). Los zapotecos, principalmente de los valles centrales y la Sierra Norte, además de los mencionados lugares migran a las ciudades de Oaxaca y México y en casi todos los casos son migrantes urbanos dedicados a la construcción y los servicios (G. Rivera y L. Escala, 2002). En cuanto a los mazatecos el Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática (INEGI, 2000) estima que 147,000 migran a Oaxaca y Ciudad de México, 6,755 a Puebla, 6,533 a Veracruz y 1000 a Estados Unidos. Los triquis son cerca de 5,000 en Sonora, Sinaloa y Baja California, donde migran desde 1970 para trabajar en los campos agrícolas recogiendo hortalizas y frutas. Hacia los ochenta se hicieron migrantes permanentes alternando seis meses en Sonora y seis en Baja California, y en los noventa iniciaron la migración transnacional hacia Arizona, California, Oregon, Los Ángeles y Nueva York (M. D. Paris, 2004).

En el año 2000 Oaxaca registró 843, 317 emigrantes, o sea el 24.5 por ciento de la población total del estado, y de ellos 55, 839 (1.6 por ciento), la mayor parte hombres, migra a Estados Unidos (INEGI, 2002). No obstante, las estimaciones de diversos autores elevan esta última cifra considerablemente. La periodicidad migratoria puede ser estacional, temporal y permanente, y la forma individual o familiar, aunque en el caso de los migrantes jornaleros agrícolas es principalmente familiar



Margarita Nolasco con su esposo y su nieto Diego en 1989.



Tienda de máquinas de coser Singer en Orizaba, Veracruz, donde el padre de Margarita trabajaba como vendedor, 1934.

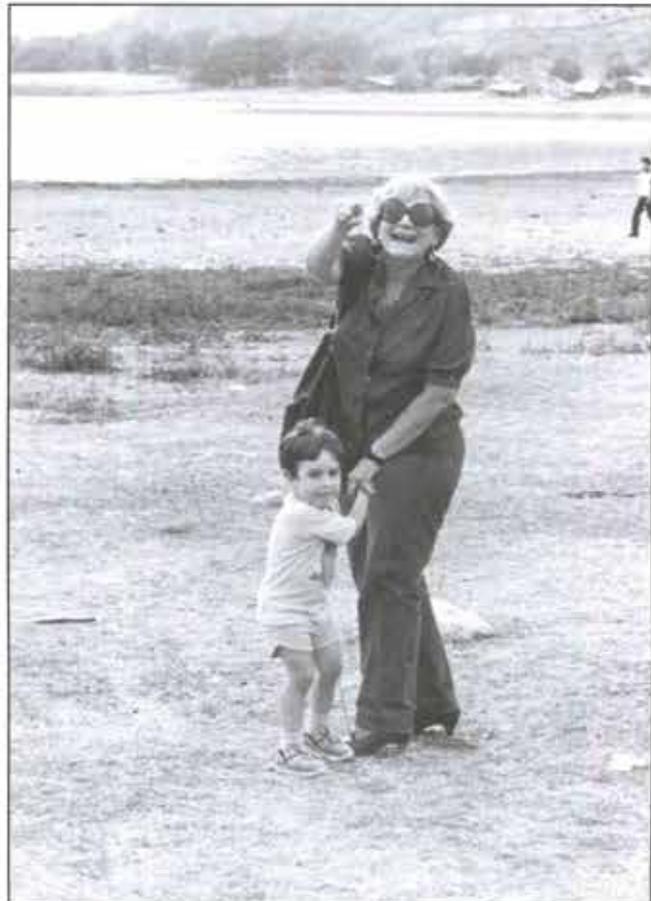
extensa (E. Guzmán, 1996). El camino de muchos miles de migrantes, gran cantidad de ellos ilegales, conecta algún pequeño pueblo de Oaxaca con el valle de San Quintín, con Tijuana y con algún punto de California, constituyendo la que ha dado en llamarse "Oaxacalifornia".

La territorialidad de los migrantes

La densidad y complejidad del tejido económico, político, social y étnico construido en relación a la frontera norte ha llevado a algunos autores a considerar la existencia de una "región transfronteriza emergente" (L. Faret, 1997), a la que se llama *Mexamérica* (A. Vanneph, 1997), una de sus características es constituirse como un espacio de intercambio y redes sociales en expansión. Como dicen J. Durand y D. Massey (2003:79), la región transfronteriza es punto de partida de flujos migratorios hacia Estados Unidos, es zona de trampolín y acoge a población flotante y de rebote. Pero el proceso migratorio involucra también grupos móviles que se desplazan por distintos espacios entre sus pueblos de origen y los puntos de destino. El espacio fronterizo estricto es sólo parte de los espacios de movilidad de los migrantes internacionales, aunque es un espacio que se podría calificar de liminal (L. Faret, 1997). Releída la noción de frontera desde el punto

de vista de los migrantes, se hace visible un amplio espectro de percepciones, emociones y representaciones plasmadas en símbolos comunes. La frontera parece construirse como un tiempo-espacio de transición, un umbral a través de cual cada migrante ejecuta un rito de pasaje. El cruce, en especial para los indocumentados, es una prueba de riesgo para la vida, de miedo y de soledad, pero los jóvenes pueblerinos aspiran actualmente a este tránsito como rito de paso, del que saldrán como hombres y mujeres con experiencia del mundo. "Saber cruzar" es una capacidad desarrollada y transmitida dentro del grupo de migrantes (L. Faret, *op.cit.*) a través de relatos que narran, en un lenguaje propio del grupo, las peripecias, las suertes, los fracasos y el orgullo final de burlar a la "migra". Esas experiencias del cruce son parte central del imaginario común en el que todos los migrantes se reconocen y contribuyen a la redimensionalización de las identidades locales, ya que constituyen lo nuevo que los vincula más allá de las adscripciones pueblerinas.

Los estudios sobre globalización destacan la recurrencia de la desterritorialización de sus culturas y las identidades, que ya no



Margarita Nolasco en Coatetelco, Morelos con su nieto José Carlo en 1988.

pueden ser linealmente remitidas a un espacio y a sus características de origen, dado que los fenómenos culturales viajan y son siempre reelaborados. Sin embargo, Gupta y Ferguson (1992:105) argumentan que los migrantes usan la memoria del lugar para construir imaginativamente sus nuevos mundos de vida. Por el paisaje liminal de la frontera circulan diversos elementos de las culturas indígenas que los migrantes seleccionan como "equipaje" identitario: idiomas, danzas, canciones, alimentos, fiestas en honor del Santo Patrono del pueblo de origen, plantas medicinales, y también hay especialistas rituales que cruzan tanto para concertar una boda como para curar a un enfermo de "daño". La circulación de cultura opera hacia ambos lados, de la comunidad de origen al lugar de migración y de éste a la primera, como lo prueban, entre muchos otros ejemplos, el de la comida de Zoogocho y el de la fiesta del Santo del pueblo zapoteco de Yatzachi el Bajo, en Oaxaca, costeada por los migrantes, con moderna banda zapoteca de música constituida en Fresno y con trajes típicos (huipiles) confeccionados por zapotecas migrantes, también en Estados Unidos. Los migrantes viven en un territorio físicamente discontinuo pero social y culturalmente continuo, que constituye un circuito extendido entre las comunidades locales y los lugares de migración donde intentan reproducir la "costumbre", que

puede entenderse como la cultura y el sistema normativo locales.

No sólo los sistemas de telecomunicaciones y las transacciones financieras disuelven distancias, el paso continuo de los migrantes articula estrechamente lo local con lo transnacional. Así para ellos el sentido de límite de la frontera se restringe, ésta se convierte en espacio poroso, traspasable, que se instrumentaliza como un medio expresivo de nuevas identidades sociales o cimentador de identidades étnicas amplias.

Además de los migrantes transfronterizos afincados en pueblos y ciudades a ambos lados de la línea, existe un denso contingente de migrantes indígenas estacionales y periódicos. Muchos de ellos se mueven directamente hacia el punto de destino, pero otros lo hacen como grupos itinerantes, pasando por diferentes espacios en los que establecen redes sociales de ayuda que les permiten realizar el ciclo de migración. Para estas familias el territorio-espacio de vida no es sólo el de la comunidad de origen y la de destino, sino que transcurre en varios lugares; es un territorio de movilidad. Los vínculos sociales, parentales y étnicos creados en él, lo hacen espacio social continuo aunque físicamente discontinuo. Aún cuando en la actualidad muchos migrantes asiduos se movilizan directamente entre Oaxaca y Tijuana, muchos otros



Margarita Nolasco con su nieta Marisol en 1986.



Margarita Nolasco, su consuegra Edelmira y su nuera Lilia en Cuernavaca, Morelos en 2000.



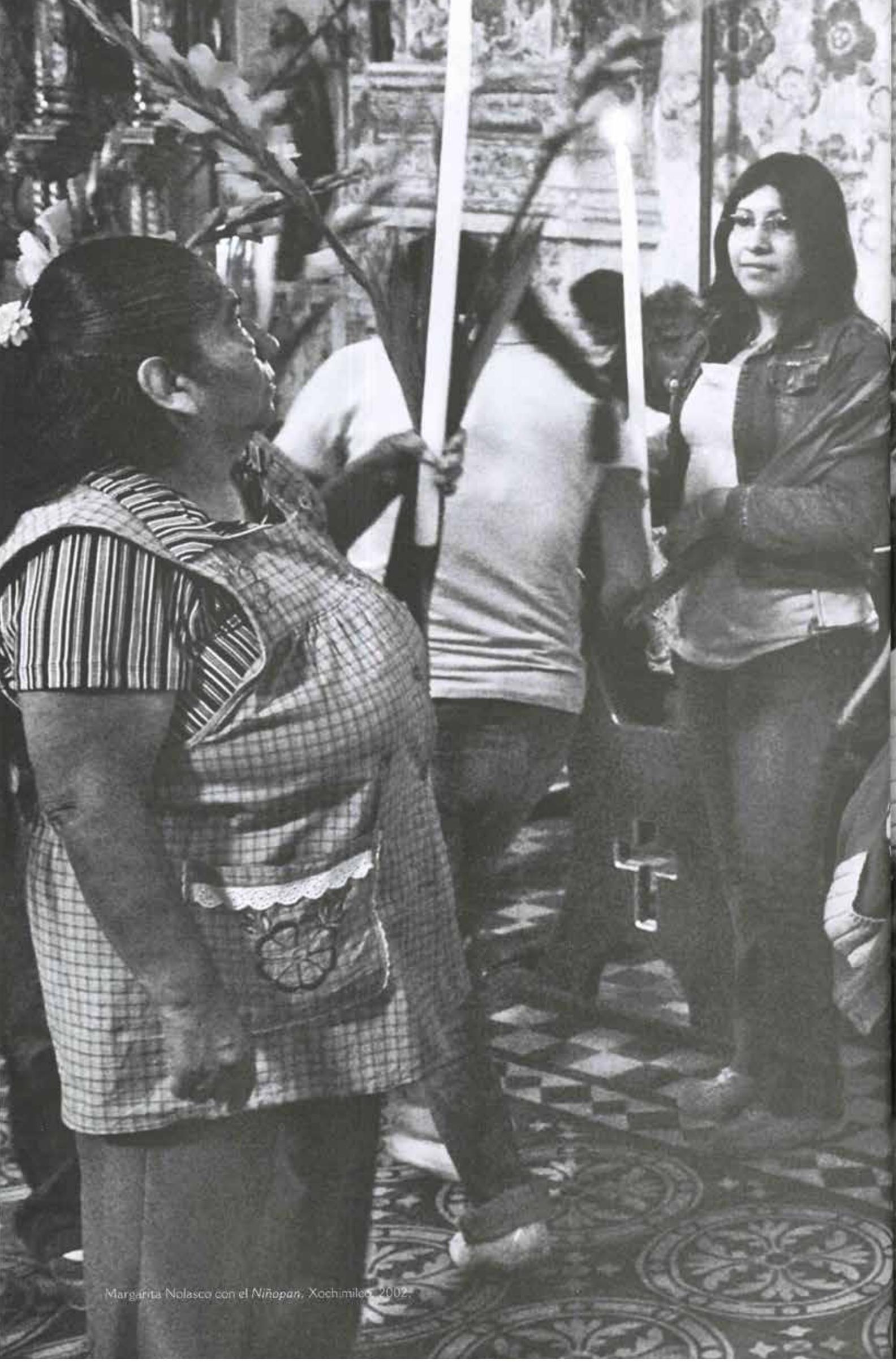
Margarita Nolasco con su nieta Marisol en 1994.

circulan por un amplio espacio rural y urbano en el que, tal vez como en los *territorios de itinerancia* de los pueblos cazadores, los sitios de parada o enlace se construyen en relación con los recursos sociales y económicos disponibles (apoyo de un compadre, trabajo a destajo, etc.), quedando incorporados a un ciclo que los migrantes tratan de repetir en la

siguiente temporada. En estos amplios territorios de *itinerancia* (Barabas, 1999:38) la frontera es paisaje liminal en el rito de pasaje que inaugura la pertenencia a una comunidad transnacional, con una territorialidad simbólica que se sobrepone a los recortes geopolíticos que materializan las fronteras internacionales.

Bibliografía

- BARABAS, Alicia, "Traspassando fronteras: los migrantes indígenas de México en Estados Unidos", "Globalización, fronteras culturales y políticas y ciudadanía" en J.J.Pujadas, E.Martín Díaz y J. Pais de Brito (coords.) VII Congreso de Antropología, Santiago de Compostela, España, 1999.
- BOVIN, Philippe y Martine Dauzier, "Prólogo", en *Las fronteras del Istmo*, CIESAS-CFEMC, México, 1997.
- DURAND, Jorge y Douglas Massey, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2003.
- FARET, Laurent, "La frontera y el estado-nación en la perspectiva de los migrantes internacionales" en *Las Fronteras del Istmo*, CIESAS-CFEMC, México, 1997.
- GUPTA, Akhil y Ferguson, "Beyond Culture: Space, Identity and Politics of Difference", en *Cultural Anthropology* 7, 1992.
- GUZMÁN, Estela, "Los jornaleros indígenas oaxaqueños", en *Coloquio sobre Derechos Indígenas*, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1996.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, *Censo General de Población*, México, 2002.
- MIRA, Joan, "La sagrada frontera", en Actas del Simposio Internacional de Antropología Identidad e Territorio, Conselho da Cultura Galega, Santiago de Compostela, España, 1990.
- PARIS, María Dolores, "Migración, violencia y cambio cultural: los triquis del valle de Salinas", en *Revista Reencuentro* núm. 32, 2004.
- RIVERA, Gaspar y Luis Escala, "Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos", en Conferencia de la Universidad de California-Santa Cruz, 2002.
- _____, "Radiografía de Oaxacalifornia", en www.jornada.unam.mx, 2003.
- ROSALDO, Renato, *Culture and Truth: The Remaking of Social Analysis*, Beacon Press, Beacon, 1989.
- VANNEPH, Alain, "Frontera Norte: De las redes a la región transfronteriza", en *Las fronteras del Istmo*, CIESAS-CFEMC, México, 1997.



Margarita Nolasco con el Niño pan, Xochimilco, 2002.



Lourdes Arizpe*

Si se quiere definir el trabajo más recto, más apegado al ideal etnográfico de una antropología de campo en México tendría que invocarse el nombre de Margarita Nolasco Armas. Incansable en realizar las etnografías más marginadas, más alejadas, incluso de una frontera a otra, de un país que para ella más que territorio, es misión, Margarita ha dedicado su esfuerzo a defender siempre a todos aquellos que se ha querido marginar de éste, su entrañable país, esto es, a los campesinos, a los indígenas, a las mujeres y a los migrantes.

Varias veces hemos intentado rendirle un muy justo reconocimiento académico, al que siempre se ha opuesto, con su característico rechazo a todo intento por convertir su trabajo en medio y no -como lo es para todos nosotros los antropólogos-, un fin en sí mismo. El gran valor de Margarita, a mi manera de ver, es justamente eso. Haber convertido su vida en demostración que se puede sostener una convicción, una vocación, contra vientos y mareas institucionales, políticas o assembleísticas. Hoy en día sigue demostrando que la antropología social es una ciencia que se ejerce no como mudable escaparate de vaivenes políticos, o como simple apología para tal o cual causa, o como una escalera para escalar puestos, o lo más reciente, maquila de datos indiferentes.

En la obra de investigación y docencia de Margarita Nolasco me parece que habría que destacar tres dimensiones: primero, su irrevocable compromiso vinculado sin duda alguna a la gran tradición antropológica del México pos-revolucionario, de hacer antropología para quienes se había querido dejar fuera de la historia y del ámbito público; segundo, la convicción política que ejerce con una firmeza indispensable en un país como México que pasa de lo bronco más violento a la sumisión más abyecta; y, tercero, su tenacidad, esa exigencia constante que a los estudiantes a veces nos parecía intransigencia, pero que es lo que la ha llevado a seguir realizando sus investigaciones, a pesar de las condiciones difíciles para llevarla a cabo; a seguir desarrollando la docencia, a pesar de los altos y bajos de una escuela, la ENAH, que es y sigue

siendo un espejo de las contradicciones y de las mejores utopías del país; y a seguir apoyando año tras año a estudiantes y a investigadores jóvenes. Ello además de su solidaridad y buen humor en las relaciones con nosotros sus colegas.

Un pilar de etnografías

Más allá de explicaciones sobre aquello que la ha impulsado con tal vehemencia hacia la antropología social y la militancia política, habría que hacer valer el extraordinario acervo de estudios de trabajo de campo que ha realizado. La cantidad de sus etnografías, encuestas y datos recabados forman ya un pilar dentro de la antropología mexicana.

Han abarcado a los grupos, movimientos y regiones prácticamente de todo el país, enfocando muchas veces aquellos grupos que nadie estudiaba: primero, los pequeños grupos originarios del noroeste, como los Tohono O'odham (Pápago), Pimas y otros. Más tarde fue pionera en los estudios de las comunidades a lo largo de la frontera norte, extendiéndose también a los migrantes en aquella región. Años cruzó el país hasta la frontera sur para estudiar a los nuevos desconocidos, los migrantes indígenas guatemaltecos que huían del genocidio y el nuevo y abigarrado mapa cultural y político de Chiapas y sus regiones aledañas.

Sin que entendamos cómo pasó también por Lázaro Cárdenas, Las Truchas, al haberse creado la gran industria de Sicartsa, para indagar si no se trataba de una inversión para la desigualdad. Incurrió asimismo en un sinnúmero de otros temas, como la producción de café o los aspectos cualitativos de la autoconstrucción en grupos de bajos ingresos.

Este breve recorrido de algunos de los temas que ha tocado en su incansable recorrer el territorio nacional saca a la luz la línea principal que siempre buscó examinar y documentar, es decir, hacer pública la desigualdad. Es este hecho, la profunda desigualdad en México, que sigue negando la gran promesa formulada, primero, por la Revolución Mexicana y ahora por los modelos neoliberal y neoconservador, lo que le provoca la indignación

* La doctora Lourdes Arizpe es investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.

que ha marcado su vida profesional, la de sus colegas, la de su familia y la de sus hijos. Esta convicción, esta valentía de sostenerla en todo momento, esta empatía humana es lo quisiera destacar de Margarita Nolasco. Y apuntar, en una sencilla semblanza, cómo percibí, compartí o me opuse a sus puntos de vista en los momentos en que la vida profesional de Margarita Nolasco tocó e influyó en la mía.

Una maestra radical

El primer recuerdo que me cae en la memoria es las constantes reconvenciones que recibí en el curso que tomé con Margarita, que se impacientaba de mi total ignorancia de las realidades políticas del país. Tenía toda la razón. Yo venía de un mundo de literatura y lenguas y poco entendía de los interminables debates políticos que le daban a la ENAH- recién trasladada al reluciente Museo Nacional de Antropología- una efervescencia francamente embriagadora. Por añadidura, se gestaba el 68 en el que Margarita, que sabemos, su familia fue partícipe hasta el punto de quedar en el margen de la tragedia.

Se podría decir que a través de Margarita, de Guillermo Bonfil, de Rodolfo Stavenhagen, de Arturo Warman construí otro marco de referencia para una antropología que era, a la vez, indagación sobre lo humano y al mismo tiempo una forma de vida profundamente involucrada con la vida nacional. Pero a este marco, Margarita añadió para mí, además, quizás por nuestra identidad de género, una aproximación intuitiva que se volvió constitutiva.

Margarita era de las pocas mujeres que, además de ser maestra, llevaba sin freno una actividad profesional constante. Notablemente discreta, al grado de que no sabíamos bien a bien cómo y dónde realizaba sus trabajos de campo, si nos enterábamos de la constante acumulación de datos etnográficos, encuestas, entrevistas que publicaba.

Cuando ocurrió el incidente por todos conocido que llevó a que un grupo que hasta entonces había sido heterogéneo adquiriera una unidad y notoriedad, los famosos "siete magníficos", los estudiantes nos enfrentamos a una situación inédita que no hizo sino atizar aún más nuestro ánimo de exaspe-

ración y de rebelión contra la incapacidad política del gobierno.

He de decir que el libro con el displicente título de *De eso que llaman la antropología mexicana* que publicaron en aquella época, entre otros, la propia Margarita Nolasco, como sesentaochera en frenesí de rebelión, me pareció totalmente fuera de contexto. Me pareció que con esa displicencia, que rayaba en un sarcasmo producto de su contrario, una ira implosionada, los mejores antropólogos de México del momento, en vez de tomar las armas intelectuales y fulminar a un régimen inepto, le retrotraían el fuste de la pistola para fulminar... ¡ja la propia Antropología! Jamás he tenido ni querido una oportunidad para señalar esto, pero sí me parece que fue una cuenta pendiente que nos dejaron en vilo en aquella ocasión.



Margarita Nolasco en Cuernavaca, Morelos, 2001.

Una antropóloga recalcitrante

La marginación y represión en aquella época, por añadidura, era peor para las mujeres, lo que hace más admirable aún la labor de Margarita Nolasco. En aquella época en que se dictaba que las mujeres sólo existían para casarse y tener hijos, eran pocas las aventuradas que rompían ese cerco y a través de vicisitudes interesantes, caían en la antropología como un espacio de libertad. Un espacio que permitía y sigue permitiendo el cuestionamiento, la exploración y la imaginación. Es el que permite en especial a las mujeres un despliegue de sus capacidades

intelectuales y un campo de desarrollo profesional. En los setenta, la ENAH se caracterizaba por tener, tanto como profesores como estudiantes, a personas altamente individualizadas, es decir, gente interesada en ir más allá de las banalidades de proclamas públicas o sociales totalmente anodinas. Si en esos entonces ya hubiera escrito Foucault, se habría dicho que casi todos nos habíamos escapado de las reglas de la "salud mental" y la "sanidad social" instauradas por el poder y sus instituciones. Como todavía no existían tales escritos pero, en cambio, estaba perfectamente vigente el proceso que después explicó aquel autor, a quienes queríamos estudiar antropología nos tildaban de "locos".



Margarita Nolasco con Evangelina Arana, ca. 1969.

En primer lugar, porque nos íbamos a morir de hambre con los sueldos de hambre; segundo, porque era adentrarse en un mundo de guerrilleros y mariguanos; tercero, porque, para las mujeres, era adentrarse en un mundo de libertinaje; y así seguía la letanía. Para mí fue una sorpresa encontrar, en

cambio, a profesores y estudiantes perfectamente "normales" y que, en cambio, creaban otra "normalidad" en la que yo misma me sentía "normal" o casi. El que existiera en ese espacio Margarita Nolasco, como mujer, como investigadora, como ciudadana iracunda contra la injusticia, y, además, capaz de hacer burla de muchas cosas, era muy importante.

Simplemente con su ejemplo, Margarita Nolasco, ayudaba a crear este nuevo encuadre de referencia. Era ella misma, totalmente ajena a las presiones de las normas de la "buena sociedad", o de la "burguesía". Se ocupaba de su familia, salía meses al campo, participaba en asambleas y manifestaciones, militaba políticamente y escribía y escribía. Todo como si nada.

Para las jóvenes que recién habíamos roto las barreras del hipódromo de la carrera matrimonial, Margarita era un buen modelo de otra forma de ser mujer. Sólo que había un ligero problema: se rehusaba rotundamente a ser modelo de nada y para nadie. Margarita nunca quiso tener séquito, nunca quiso imponer escuela teórica, nunca explotó a estudiantes y nunca armó milicias antropológicas. Y, sin embargo, siempre estuvo en el centro de la investigación y docencia en la antropología social en el mundo antropológico nacional.

Por cierto que en la época en que fui su alumna, la antropología social era una especialidad que apenas salía de la bruma del in-conocimiento. Su campo recién se estaba delineando, contaba con pocos adeptos y sus fronteras hacia la etnología y la micro-sociología provocaba a veces algunas escaramuzas.



Margarita Nolasco con su nieto Diego en 1995.



Margarita Nolasco con su hija Marisol y sus nietas Lucina y Marisol en 1992.

Fue ella misma una de las pioneras que sentó las bases metodológicas y las investigaciones de campo que demostraron lo que se podía lograr con un enfoque de antropología social que saltaba por encima de los cercos indígenas hacia el estudio de comunidades fronterizas, migrantes, proyectos de desarrollo y temas poco estudiados como la vida urbana de los nuevos migrantes. Los primeros intentos de Margarita Nolasco contribuyeron de manera muy marcada al desarrollo subsecuente de la antropología social al hacerse evidentes en México procesos masivos vinculados a la industrialización y urbanización.

Una docencia constante

Mencioné en el inicio de este artículo una tercera dimensión de la obra de Margarita Nolasco Armas y ésta es, su perseverancia. Ha sido en el ámbito de la docencia, además del de la investigación de campo, en el que se hace notar esta cualidad. Margarita ha pasado por todas las épocas de la ENAH con un sinfín de cambios de planes de estudio, formas de autogestión, situaciones a veces caóticas en la ENAH, maremotos que al alejarse hacia el horizonte, vuelven a dejar ver a Margarita Nolasco Armas, allí, siempre, como la estela maya de la antropología social, firme, convencida, impaciente muchas veces, pero perseverando.

Estoy convencida de que se cuentan ya en los cientos los estudiantes de antropología que han

pasado por sus clases, por sus asesorías, por su ineludible disposición siempre a discutir sus trabajos. Y se ha caracterizado, eso sí, por la crítica y la exigencia para seguir marcando una lealtad clara, invariable a la ciencia, a la política y a una empatía que es el santo y seña de todos nosotros los antropólogos. El nivel de excelencia que CONACYT, le otorgó al posgrado de antropología social de la ENAH en mucho se debe a Margarita Nolasco.

Con este breve recuento quería expresar mi admiración por su trabajo antropológico, por la fuerza de sus convicciones, por su lealtad a las mejores causas de México. Le agradezco haberme abierto los ojos a realidades que desconocía. Le agradezco haber sido pionera, una guía para todas las mujeres antropólogas, abriéndonos una ventana hacia la mitad del cielo. Le agradezco el que haya apoyado a tantos estudiantes que necesitaban su ayuda, siempre atendiendo a sus circunstancias. Le reconocemos todos su discreción, su labor callada que no busca ni recompensas ni homenajes y que, empero, los merece. Las antropólogas como ella son los pilares, las estelas mayas perennes que han hecho de la antropología mexicana un punto de referencia en el mundo. Punto en el que nos encontramos y nos reconocemos todos.

Felicidades, Margarita.

Algo sobre mi madre

Marisol Melesio Nolasco*

Escribir sobre mi madre es una tarea difícil porque es una mujer que tiene muchas aristas: la formadora, la profesionista, la activista política, la maestra...; sin embargo, entre todos los aspectos que se me ocurran está, siempre en primer lugar, el de mamá.

Ella viene de una familia de origen provinciano, su madre hija de españoles y nacida en el barco camino a México, su padre hijo de un excelente ebanista de la ciudad de Orizaba en Veracruz, lugar donde se conocieron mis abuelos y nació mi madre. Creo que el ejemplo de mi abuela fue importante para ella, era una lectora pertinaz y poetisa, publicaba sus versos en los periódicos de Orizaba. Mis abuelos vinieron a la Ciudad de México cuando mi madre tenía dos años. Creció en la colonia Santa María la Ribera, donde recibió su educación básica.

Mis padres se casaron al terminar la preparatoria, después de mi nacimiento ambos se inscribieron en la Facultad de Medicina de Santo Domingo. A ella, siempre inquieta, no le gustó la medicina y no sabía qué estudiar, pensaba ingresar a la Universidad Nacional Autónoma de México para estudiar historia; pero un día, mi papá pasó por la calle de Moneda y descubrió la Escuela de Antropología e Historia y le comentó a mi madre, quien fue a ver, se inscribió y fue así como se hizo etnóloga.

Para entonces ya había un nuevo integrante en la familia, mi hermano Carlos; mis padres trabajaban y estudiaban, mis abuelos maternos apoyaban a mis padres en cuidarnos. A veces mi mamá me llevaba a su escuela y mientras estaba en clases yo jugaba en el patio, recuerdo que la maestra Bárbara Dahlgren me llevaba a un restaurante cercano a comer pay de queso. Ahí estaban algunas de las amistades de mi mamá: Teresina Jaen, Marlene Aguayo, Mercedes Olivera, Mario Vázquez, Guillermo Bonfil, Arturo Warman, Rodolfo Stavenhagen, Enrique Valencia, y otros. Incluso conocí a algunos de sus maestros, grandes antropólogos, como el profesor Weitlaner, siempre cariñoso con los niños, los inseparables Pozas, Mauricio Swadesh, Evangelina Arana y Paul Kirchhoff, entre otros. En este lapso nació mi otro hermano, Sergio.

Al principio estudió arqueología, por lo que acudíamos con frecuencia a zonas arqueológicas, donde a los niños nos entretenían calcando dibujos de papel mantequilla de los tepalcates en pedazos. Hubo aventuras, recuerdo que una vez en Teotihuacan, con los hijos de Doris Hyden, estábamos en esos menesteres bajo un techo de lámina cuando se acercó un trabajador con un machete alzado hacia nosotros en forma amenazante, por lógica los niños gritamos espantados, pero en lugar de agredirnos, nos salvó la vida: ¡mató una víbora nauyaca que estaba a punto de caer

* La maestra Marisol Melesio Nolasco es visitadora adjunta de la Dirección de General de Asuntos Indígenas de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y es hija de Margarita Nolasco.

del techo hacia donde estábamos sentados! Mi mamá y Doris, que vieron de lejos la escena, casi mueren del susto, pensaron que el peón nos atacaba a nosotros con su machete.

Algunos fines de semana nuestros paseos consistían en visitar iglesias y conventos, acompañados por otro maestro de mi mamá, Francisco de la Maza, los sitios arqueológicos me gustaban pues eran divertidos, pero lo de iglesias y conventos me aburría horrores...

Mi adolescencia también fue marcada por las actividades de mi madre, se hacían fiestas de antropólogos en mi casa y eran muy divertidas, se platicaba y se bailaba rico. Se podía sentir en el ambiente una gran unión entre ellos, tan es así que algunos de ellos eran como tíos, Mario Vázquez me inscribió en la Academia Mexicana de la Danza, y me compró mis primeros discos de los *Beatles*. Mi primer coche, en la universidad, fue un *volkswagen* blanco comprado, a precio de regalo, a Guillermo Bonfil. Cristina Bonfil me dio mi primer trabajo formal como guía de Servicios Educativos en el Museo Nacional de Antropología. Enrique Valencia me enseñaba a bailar cumbia y vallenatos al estilo colombiano, en fin todos ellos se comportaban como una gran familia. Por casa desfílaban maestros, compañeros y, después, alumnos de mi mamá, con quienes siempre era interesante platicar.

Mi familia es inusual entre el gremio: ¡mis padres nunca se separaron! Los papeles al interior de la familia eran poco comunes, un padre involucrado en la subsistencia diaria de la familia y una madre frecuentemente ausente y aún así, siempre presente, con la complicidad de mi padre. Esa situación no era muy común en ese tiempo, años sesenta, los papás de mis amigas nunca iban al mercado a surtir la despensa, ni andaban cargando con los hijos, ese rol correspondía a las mamás, quienes siempre estaban al lado de sus retoños. Rara familia la mía.

En la generación de mi mamá las mujeres de clase media se dedicaban a su hogar y si habían asistido a la universidad abandonaban su carrera para cuidar del marido y la prole. Con mi madre nunca fue así, a veces mi papá iba al mercado o se quedaba con nosotros mientras ella se iba de trabajo de campo. Si eran vacaciones, nosotros íbamos al trabajo de campo. Oaxaca era el que más me gustaba, no sé por qué siempre me he sentido muy identificada con ese estado, desde niña, me gustaba ponerme huipiles oaxaqueños, saborear su comida, admirar sus colores, conocer a su gente... ¡Hasta terminé casándome con un oaxaqueño!

Como ya lo comenté, mi infancia con esos padres fue diferente a la de muchas de mis compañeras y compañeros de escuela, a quienes con frecuencia les parecía inaudito que cargara mis útiles en morrales y que peinara mi cabello con cintas multicolores. Todavía no llegaba a México esa moda, mis juguetes podían ser trastecitos de barro, molcajetitos, muñequitas de trapo con vestidos exóticos...nunca, por fortuna,

una *Barbie* y con mucha frecuencia mis vacaciones eran a pueblos con ¡indios! Era interesante jugar con niños que hablaban otras lenguas, pero que igual corrían, reían y peleaban.

El trabajo de mi madre influyó para que también aprendiera a valorarla más de lo que hacen otros hijos: Recuerdo muy especialmente una vez, en el célebre Canoa, Puebla, pero años antes de 1968, una señora, en broma, le dijo a mi mamá que me dejara un año con ella "para engordarme", todo ese día me lo pase pegada a las faldas de mi madre con un temor enorme de que en verdad me fuera a dejar ahí un año entero. Ya me veía cargando leña, moliendo nixtamal en metate y echando tortillas a las cinco de la mañana, que eran las tareas que la señora proponía para "engordarme". Eso del metate y las tortillas me llamaban la atención, me parecía divertido, pero lo de cargar leña no me gustaba en lo absoluto. Mi mamá no me dejó, de la misma forma en que nunca, ni en mis más absurdas locuras, que fueron muchas, me abandono.

Aunque entendía el trabajo de mi madre, siempre lo sentí como rival, si salía a trabajar de campo sin nosotros, me sentía un poco abandonada. Sin embargo, ante mis amigas y amigos de la escuela yo me sentía orgullosa de ella, porque era especial y diferente de las demás mamás. Ella no me recitaba discursos educativos, sólo decía frases como "tienes que prepararte para mantenerte sola, sin depender de nadie", "sólo los tontos se aburren, siempre hay algo interesante en qué pensar", son las que me vienen a la mente en este momento. Me enseñó tolerancia con el ejemplo, qué aguantar para soportar todos mis dislates sin recetar discursos, siempre fui libre para elegir. Y siempre he contado con su apoyo incondicional.

Hay otro aspecto que aprendí de ella, la vida política. Siempre estuvo ligada a algún movimiento político, el primero que recuerdo es Liberación Nacional, donde me llevó a escuchar los discursos de don Lázaro Cárdenas. Posteriormente, un grupo militante de mujeres comunistas, creo que se llamaba Unión Democrática de Mujeres, nombre que olvidé por culpa de mi papá y Guillermo Bonfil, quienes decían que era la "UVA" (Unión de Viejas Argüenderas) y así, siempre las llamaban. Sin embargo, esta experiencia fue formadora, desde adolescente aprendí del trabajo y la discusión política, de hacer kermeses o vender cuadros para recabar fondos para una causa. Mientras, otros adolescentes de mi generación sólo buscaban "pasarla bien", sin saber a ciencia cierta qué rumbo tomar con sus vidas.

Durante el movimiento del 68, nuestra casa era el centro de reunión para un grupo de maestros y alumnos de la ENAH, entre ellos llegaban el dulcemente recordado Abraham Carro Aviña, Carlos Moreno, Andrés Fabregas, Gilberto López y Rivas, Blanca Sánchez, Rafael Mendoza, y muchos más. El 2 de octubre mi madre estaba en el edificio Chihuahua, en el departamento de Mercedes Olivera, esa fue una noche terrible, con mi hermano Carlos extraviado y mis padres en búsqueda desesperada.

A la mañana siguiente mi hermano apareció, sano y salvo. Todas estas experiencias marcaron mi visión política.

También en reuniones en casa, los "siete magníficos" planearon su renuncia a la ENAH; si mal no recuerdo las autoridades del INAH en esa época, por represión, despidieron a Bonfil y a Warman, entonces los "siete magníficos", que eran ocho, renunciaron a manera de protesta. Los nombres son: Ángel Palerm, Guillermo Bonfil, Arturo Warman, Enrique Valencia, Mercedes Olivera, Juan José Rendón, Daniel Cazés y Margarita Nolasco. Sobre todo, con Bonfil y Valencia aprendí lo que era la solidaridad.

Siempre me ha consentido mi madre, y aún así jamás me hizo una inútil, pues desde los 16 años comencé a ser su "ayudante", copiaba mapas y hacía cuadros enormes de números copiados de censos en las instalaciones de Balderas, en síntesis *talachaba*, por lo cual recibía un "salario", del cual tenía la "obligación" de aportar el 10 por ciento para el gasto de la casa. Así que "trabajé" desde los 16 años. Además de ser "su ayudante", tenía obligaciones en la casa, la principal era elaborar el menú de la semana y preparar la lista de ingredientes que debían comprarse; cada fin de semana íbamos, toda la familia, al "súper" y al mercado a surtir la despensa. Todos colaborábamos, de una manera u otra, en el funcionamiento del hogar. Sin embargo, y siempre lo recalcan mis padres, mi "trabajo" principal era estudiar.

Ahora me doy cuenta de que ella me enseñó a trabajar, a tener responsabilidad, a incluir la política como parte de mi vida, a ser responsable. Margarita Nolasco Armas es muchas mujeres en una: la política, la intelectual, la maestra, la compañera, la amorosa, la solidaria, la tolerante... pero, siempre, antes que nada, es mi mamá. ¿Qué más puedo decir de ella?

Semblanza



Margarita Nolasco con Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, Pedro Carrasco, Salomón Nahmad, Guillermo Bonfil, Enrique Valencia, entre otros, ca. 1973.



Miguel Alberto Bartolomé*

*Para Margarita Nolasco, amiga y colega,
ejemplo de mujer y de antropólogo*

A pesar de mi dedicatoria no creo que a la doctora Margarita Nolasco Armas le guste ser un ejemplo para nadie. De hecho siempre se ha negado a que la valoren en ese sentido, incluso es bastante proclive a ironizar al respecto. Pero ella es un ejemplo para sí misma y eso es algo a lo que creo que todos debemos aspirar, al menos en lo que se refiere a nuestras vidas profesionales. Y esa ejemplaridad se expresa de manera fundamental a través de su fidelidad a lo que es y a lo que ha sido. Desde hace muchos años Margarita es una antropóloga dedicada al estudio, la defensa y la promoción de los pueblos indígenas de México. Y ni las modas generacionales, ni los vaivenes políticos, ni las coyunturas académicas, han logrado hacerla abdicar de un interés profesional que la ha comprometido tanto a nivel intelectual como existencial. Con una constancia que parece superar las situaciones más conflictivas Margarita jamás ha renunciado a la docencia, que ejerce aún sin que le sea obligatorio hacerlo. Tampoco ha dejado nunca de ser una investigadora de campo que ha transitado México desde Sonora hasta Chiapas, con cuyas comunidades indígenas sigue trabajando. Es una de las pocas antropólogas que conoce de manera integral la etnografía nacional, siguiendo una tradición que ya casi no se practica. Su condición de *Magister Emeritus*, que para algunos sería el punto final de una carrera, ha sido para ella un nuevo principio. Por eso, más que hablar sobre su personalidad y su obra, prefiero hacerla partícipe de las siguientes reflexiones, que forman parte de nuestros intereses compartidos.

No soy un antropólogo habitante de universidades, ya que me desempeño como investigador en una delegación regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, en una ciudad de provincia donde no hay una escuela de antropología. Reuniendo los tiempos he pasado unos seis años de mi vida en comunidades indígenas y llevo más de treinta habitando en el mayor ámbito multiétnico de México, que es el estado de Oaxaca. Por ello, no quisiera que nuestros lectores crean que estas reflexiones puedan constituir una

apelación al exotismo, supuesto delito del que con frecuencia es acusada la antropología. Por el contrario, la antropología es la profesión antiexótica por excelencia, ya que la convivencia y la cotidianidad hacen que el "otro", aquel mitificado sujeto de la alteridad, se manifieste cada vez más cercano y parecido al "nosotros", o por lo menos al "yo" del que está involucrado en dicha convivencia. En este sentido, debo argumentar a favor de la experiencia científica y existencial que conlleva la investigación etnográfica, a pesar del desinterés que se advierte en el contexto social contemporáneo, donde cada vez son menos los colegas que se dedican al estudio de sociedades diferentes a la propia.

Desde hace varias décadas asistimos a un discurso que, pretendiendo ser original, no hace más que reiterar la supuesta desaparición del "objeto tradicional" de la reflexión antropológica, asumiendo que ésta estaba exclusivamente ligada al exotismo de la alteridad cultural. En realidad ese discurso no hace más que reproducir la inquietud de las antropologías metropolitanas, a quienes la descolonización de la segunda mitad del siglo pasado pareció privar de su interés por los pueblos llamados "primitivos", al asumir de manera tardía su vinculación con los procesos coloniales. Ese *mea culpa* metropolitano fue acriticamente asumido por algunos colegas de las antropologías periféricas, creyendo que así se mantenían "actualizados" con las corrientes dominantes del pensamiento social. Sin embargo, asistimos a un panorama mundial signado precisamente por la emergencia étnica, por un escenario donde la globalización ha hecho aún más visibles los distintos rostros étnicos de la humanidad, que se niegan a ser destruidos por la occidentalización hegemónica. En momentos en que la cuestión étnica se manifiesta como uno de los más críticos procesos sociales y políticos de nuestro tiempo, no se puede seguir reiterando que constituye una apelación al exotismo o al pasado, más que a través del ejercicio de una deliberada ceguera ontológica, que se niega a reconocer los datos de la realidad objetiva.

El pluralismo cultural, el multiculturalismo y la interculturalidad son viejos temas caros a la

* El doctor Miguel Alberto Bartolomé es investigador del Centro INAH Oaxaca.

reflexión antropológica, que ahora son redescubiertos por distintas disciplinas sociales, en un contexto mundial donde las relaciones entre culturas y sociedades diferenciadas se han intensificado con una rapidez inusitada. En la actualidad sociólogos, politólogos, filósofos, teólogos, pedagogos, ensayistas, comunicólogos y otros especialistas participan en los debates sobre las sociedades plurales, aunque con frecuencia sólo conocen su propia cultura. La antropología se automarginó del tema cayendo en su propia trampa teórica y ahora es con frecuencia marginada, ante la irrupción de una multitud de discursos, cuya sofisticación teórica tiene la capacidad de seducir a un público cada vez más vasto. Quizás los antropólogos no hemos logrado proporcionar a la parte no india de nuestros países una imagen más realista de las etnias nativas, pero ahora la sociedad en su conjunto y especialmente las clases políticas, están obligadas a tener mayor información respecto a estas sociedades alternas a la propia, las que no pueden seguir siendo imaginadas sino que deben ser conocidas para poder ser entendidas. No puede haber un diálogo igualitario construido como un monólogo, en el cual uno de los interlocutores pretende imaginar al otro de acuerdo con su propia lógica o fantasía.

La tarea que durante muchos años definió de alguna manera la práctica etnográfica fue hablar por los otros, dar una voz escrita a aquellos pueblos pertenecientes a tradiciones culturales alternas a la del investigador. Pero los antropólogos

latinoamericanos de nuestra generación nos hemos encontrado con otra tarea; no sólo escribimos o hablamos sobre indios, sino también con indios y muchas veces para indios. En los últimos años la escritura antropológica ha cobrado otro sentido, por el hecho de que su público potencial ya no es sólo el reducido ámbito académico, sino también los pueblos que habían sido considerados "objetos" pasivos de nuestras disciplinas. Todo antropólogo sabe ahora que, en mayor o menor medida y de acuerdo con los distintos contextos regionales, su obra será leída y criticada por un creciente número de estudiantes e intelectuales indígenas. Y es cada vez más frecuente que los otros se nieguen a ser representados por nosotros, o que no encuentren en los escritos etnográficos un reflejo verídico del mundo del cual forman parte y en el cual puedan reconocerse a sí mismos. La legitimidad del conocimiento adquirido no es ahora sólo objeto de análisis y crítica por parte de la comunidad académica o de las instituciones políticas, sino también por los que protagonizan la vida que pretendemos exponer en nuestros escritos. Sin embargo, esta perspectiva no excluye aquellas orientadas a informar a otros de las características de las culturas alternas. Reitero que no es posible el diálogo intercultural que nuestra época reclama, si éste está basado en el mutuo desconocimiento de sus protagonistas. La llamada globalización ha puesto en contacto aún más intenso y frecuente los diferentes rostros de la aventura humana. Con todas las limitaciones derivadas tanto de la formación personal del etnó-



La familia Nolasco hacia 1990.



Margarita Nolasco en Ocotepéc, Morelos, 1998.

grafo como de sus mediatizaciones académicas, la práctica etnográfica continúa siendo una tarea necesaria. No conozco otra forma de hacer visible a un público cada vez más vasto, la presencia y contemporaneidad de las múltiples experiencias culturales. Indudablemente en esa tarea nos aventajan los antropólogos nativos, miembros de las mismas culturas que analizan; ya que desde temprana edad todo indígena está doctorado en su cultura. Pero ese extranjero profesional que es el antropólogo perteneciente a una cultura distinta, siempre tendrá la posibilidad de una reflexión en cuya misma distancia está su capacidad de brindar aproximaciones valiosas, en la medida que pueda ver aquello que la cotidianidad hace invisible a los que lo practican y sea capaz de dar cuenta de la alteridad sin cosificar instrumentalmente a sus protagonistas.

Más allá de las diferentes posiciones teóricas, todos los antropólogos podemos compartir algunas premisas básicas sobre nuestro universo de reflexión. La investigación etnográfica no se produce en un vacío ético y político, sino que con frecuencia supone una toma de posición profesional respecto a los complejos procesos por los que atraviesan las sociedades y culturas nativas. Sería injusto que nuestras preferencias

teóricas, y más injusto que nuestros condicionamientos subteóricos, orientaran una investigación en la cual los sujetos de la dinámica social y étnica contemporánea fueran considerados sólo como objetos pasivos de la práctica académica. No se trata tampoco de volver a proponer los compromisos o militancias político-antropológicas, que en el pasado reciente han distorsionado las perspectivas de lo étnico al pretender reducirlo exclusivamente a sus componentes económicos. La realidad no necesariamente debe parecerse a nuestros anhelos personales, incluso frecuentemente los contradice; pero no podemos dejar que la búsqueda de coherencia analítica reduzca la realidad observada a una estructurada aunque caricaturesca versión de sus protagonistas. Debemos lealtad a nuestra profesión, pero también debemos ser fieles a aquellos, cuyas propias vidas constituyen la sustancia básica con la que nutrimos nuestra reflexión. Los antropólogos nos alimentamos de vida: de las vidas de aquellos que en las montañas o en las selvas, en las costas o en los desiertos, nos siguen enseñando los múltiples rostros de la aventura humana. A esa diversidad debemos nuestra misma existencia como comunidad académica y algunos de nosotros las profundas experiencias que han transformado nuestras propias perspectivas existenciales. A esas vidas, que son entonces también las nuestras, les



Margarita Nolasco en Cuernavaca, Morelos, 1998.

debemos no sólo una lealtad profesional, sino también una ineludible solidaridad personal generada por la convivencia y la afectividad.

La crítica a la tarea etnográfica como literatura, la acusación de apología del exotismo, la ilusoria creencia de que vivimos en un mundo exclusivamente compuesto por clases medias interconectadas e intercomunicadas por la globalización, han contribuido a devaluar el estudio de las culturas nativas. Ello no es cuestionable en sí mismo, pero sí lo es la negación de un área del conocimiento a favor de supuestos nuevos campos (como la antropología urbana), que en realidad se estudian desde hace más de medio siglo. Los afanes de totalización que poseen a algunos colegas, les hacen confundir sus propias contradicciones personales e ideaciones sociales circundantes, con la necesidad de replantear una tradición científica que, en realidad, muchos desconocen en toda su profundidad histórica. A veces es socialmente más gratificante y académicamente más redituable proclamarse como un rebelde trasgresor, precisamente de una profesión que históricamente se ha basado en la constante trasgresión de las verdades consensuales de las perspectivas políticas, económicas y culturales de occidente. Por ello resulta una empresa bastante complicada transgredir la trasgresión pero, eventualmente, algunos iluminados lo logran, aunque a veces ello implique un poco de humorismo involuntario.

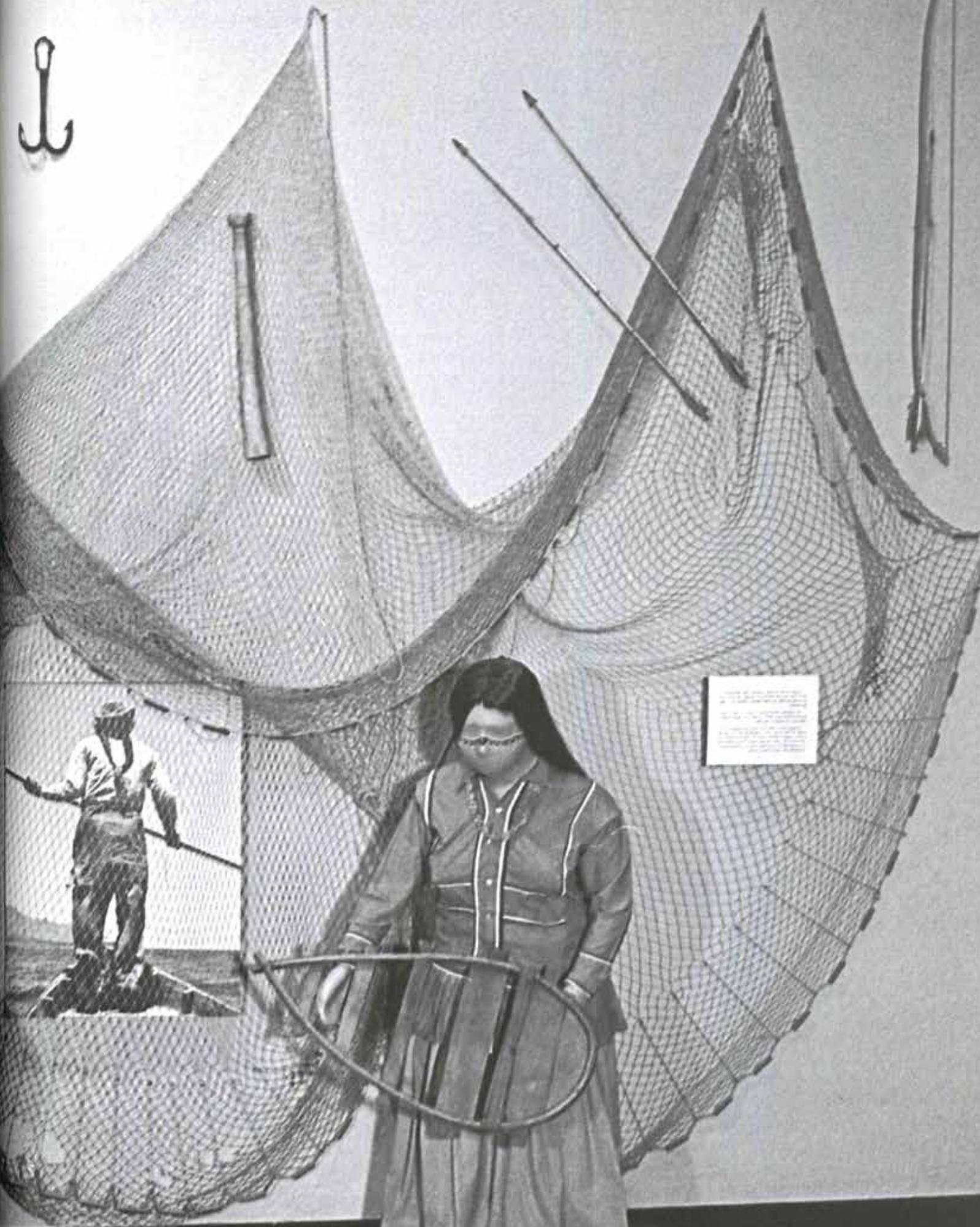
Para recuperar y renovar la tradición etnográfica se requiere de etnógrafos que asuman la investigación de campo como un componente fundamental de la producción teórica y monográfica de la antropología. Frente a la reiteración de la ensayística retórica, de las ideologizaciones apresuradas o del oportunismo académico, una etnografía nos ubica siempre de nuevo en el contexto originario que ha dado vida a la antropología. Una cierta tradición analítica ligada a la economía intentó definir a los indígenas exclusivamente como carentes: indio es el que no sabe leer, el desposeído, el sin tierras, el explotado, el sin bienes, sin recursos. Todo ello es seguramente cierto, pero los seres humanos no están hechos sólo de ausencias sino también de presencias, y los indígenas de México y de América Latina demuestran una presencia, cuya intensidad desafía la pretensiones hegemónicas del proyecto neoliberal vigente. Esa presencia es la que quiere documentar la etnografía, buscando expresar la existencia contemporánea de proyectos existenciales que no están contenidos dentro de la imagen de un mundo único en formación, sino que reiteran la riqueza de la diversidad creadora de la humanidad. De esos otros es la decisión y la acción, lo nuestro será siempre un intento de convivir, compartir, acompañar, mirar, escuchar, sentir y escribir.



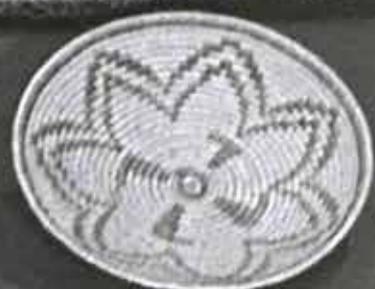
Margarita Nolasco con su esposo en Oaxaca, 2002.



Sala de etnografía del noroeste de México en el Museo Nacional de Antropología diseñada por Margarita Nolasco, 1964.



Small white label with text, likely describing the fishing gear or the woman's attire.



Small white label with text, likely describing the woven basket.

María Eugenia Sánchez Santa Ana*

Hablar de la vida de una persona como Margarita Nolasco implica un gran compromiso y una responsabilidad, ya que no es fácil sintetizar en unas cuantas cuartillas toda una vida de esfuerzo, de trabajo y de experiencia acumulada a lo largo de los años; por ello me referiré a los años 60, cuando Margarita Nolasco participó con el equipo de antropólogos encargados de la investigación y elaboración de los guiones y la adquisición del material etnográfico necesario para las exposiciones en el nuevo edificio del Museo Nacional de Antropología, en Chapultepec.

Antecedentes

Los investigadores que laboraban en la Dirección de Investigaciones Antropológicas ya habían iniciado recopilaciones etnográficas conducentes a la construcción de un nuevo museo. Con tal fin se habían realizado viajes a diferentes regiones del país. Margarita Nolasco, Roberto Escalante y Marlene Aguayo habían recorrido algunos municipios en Sonora y en Chihuahua, fueron a Sahuaripa y Arivechi en Sonora, además de Santo Tomás y Ponida comunidades hablantes de la lengua jova. Llegaron hasta Yécora, donde en determinada época del año se daba la mayor concentración de familias pimas. Nolasco y Aguayo se internaron hasta Maycoba, centro cívico ceremonial, para conocer a las principales autoridades indígenas: su gobernador y su representante de tierra.¹

En este lugar Nolasco observó que los pimas migraban internamente, en busca de trabajo a los aserraderos, a pequeñas minas o ranchos ganaderos, pero sin salir de su territorio que abarcaba Sahuaripa, Yécora, Soyopa y Rosario y dos más en Chihuahua. En estos municipios Margarita registró 11 localidades pimas², a pesar de que en los censos de población de 1960 mencionaba la ausencia de población indígena en el municipio de Yécora,

Sonora. Al terminar la temporada de trabajo regresaron a Maycoba. El recorrido se continuó hacia Arechuyca en el municipio de Uruachi, Chihuahua y con los datos obtenidos terminaron el estudio iniciado en 1960 sobre los huarijíos³.

Al aprobarse el proyecto de la creación del nuevo recinto en 1961, se intensificó el trabajo de documentación de los materiales existentes iniciado en 1959⁴, razón por la cual la maestra Barbro Dahlgren⁵ encargada del repositorio solicitó el incremento de personal en bodega, para poder terminar con dicha actividad; el antropólogo Javier Romero, director de Investigaciones Antropológicas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, comisionó a dos estudiantes avanzadas de su dependencia, Margarita Nolasco y Mercedes Olivera, que a partir de ese momento se integraron al grupo de trabajo. Una de sus primeras tareas fue la elaboración de los criterios de catalogación, para lo cual elaboraron una clasificación de los grupos lingüísticos de México, organizándolos por su parentesco y asignando a cada uno de ellos una clave, que hasta la fecha es una herramienta muy útil en la catalogación de los objetos etnográficos. Margarita Nolasco, Roberto Escalante, y Marlene Aguayo, dado sus antecedentes de trabajo de campo en el noroeste de México, en 1961 fueron nombrados "asesores adjuntos" de Fernando Cárnara Barbachano, encargado de la investigación del Noroeste.

Creación del Museo Nacional de Antropología

En 1961, cuando el presidente Lic. Adolfo López Mateos, dio a conocer la decisión de construir un edificio que funcionara como Museo Nacional de Antropología, conforme a la idea de que a la riqueza cultural indígena del país, debería de corresponder un edificio de la misma naturaleza, y se eligió el Bosque de Chapultepec, por ser uno de los lugares

* María Eugenia Sánchez es investigadora de la Subdirección de Etnografía del MNA.

¹ Sierra Carrillo, Dora, *Cien años de etnografía en el Museo*, México, INAH, 1994, p. 73.

² Nolasco Armas Margarita, *Notas para la Antropología Social del Noroeste de México*, INAH, 1969, p. 31.

³ Sierra, p.73.

⁴ Quezada, Noemí, "Barbro Dahlgren de Jordán" en *La antropología en México. Panorama histórico. Los protagonistas*. (Acosta-Dávila) Lina Odena G. y Carlos García M. Coord., México, INAH, 1988, p. 615.

⁵ AHMNA vol. 185, 6460 exp. 7 fs. 100-102.

mas visitado por los mexicanos. Por la magnitud del proyecto se concentró a 40 investigadores, de las diversas ramas antropológicas, que habían trabajado en determinadas áreas. A cada uno de ellos se le encomendó ampliar la investigación en el área de su especialidad y coordinar tanto la investigación como las adquisiciones de objetos. "participó prácticamente todo el personal de antropólogos del instituto y de otras dependencias, cuyos trabajos representaron una notable contribución para sintetizar y actualizar todas las ramas de la antropología"⁶ y permitió la preparación de los guiones de etnografía.

En la etapa inicial Nolasco, realizó una revisión de los materiales existentes en el acervo y de acuerdo con las temáticas propuestas observó que los objetos no eran suficientes, por lo que realizó trabajo de campo⁷ en la región de estudio y aprovechó para hacer un rescate etnográfico en cada recorrido⁸. Al regresar a la ciudad, Margarita elaboraba un informe sobre sus observaciones en el trabajo de campo, mismos que fueron entregados a Cámara Barbachano, así como el material etnográfico que había adquirido ya fuera por compra o donación para la Sala del Noroeste de México.



Collar Kikapú. Adquirido por Margarita Nolasco para el Museo Nacional de Antropología. Fototeca, Subdirección de Etnografía del Museo Nacional de Antropología.

En 1963 Margarita Nolasco realizó trabajo de campo en Desemboque, Pitiquito, Sonora, donde además de la actualización de información, adquirió entre cestería, indumentaria, amuletos, pesca, enseres doméstico, una piel de pelicano y juguetes, 94 materiales seris. Donaciano Gutiérrez⁹ comenta que, en 1985 cuando él fue a Desemboque, algunos seris le preguntaron por Margarita, es decir, a más de 20 años la gente recordaba a la joven y guapa antropóloga que había estado trabajando en esta región¹⁰. En ese mismo año Nolasco consiguió 32



Cesta. Adquirida por Margarita Nolasco para el Museo Nacional de Antropología. Fototeca, Subdirección de Etnografía del Museo Nacional de Antropología.

⁶ Olivé, Julio César. *La antropología mexicana*, México, Colegio Mexicano de Antropología/ Organización Editorial (Colección Científica), 1981, p.184.

⁷ Esta fue una parte importante de este magno proyecto, porque se realizaron alrededor de 70 recorridos de campo a lo largo de un año y medio de trabajo, desde los yaquis de Sonora hasta los lacandones de la selva chiapaneca.

⁸ Cada equipo de trabajo se formó con un antropólogo responsable, un fotógrafo, un museógrafo y sus ayudantes para observar las diversas comunidades y actualizar la información sobre cada una de las etnias a representar.

⁹ Actual investigador-curador de la Sala del Noroeste de México en el Museo Nacional de Antropología.

¹⁰ Comunicación oral.

piezas de los pápagos de la Ranchería Las Calenturas, del Rancho San Pedro en Caborca y de San Francisquito, municipio de Peñasco, Sonora. De este último hay figuras elaboradas en barro que son utilizadas para la fiesta de la cosecha, que se realiza cada cuatro años.

De acuerdo con las tarjetas de catalogación, de los yaquis ingresaron 82 objetos procedentes de Cocorit, Cajeme, de Potán, Guaymas, de entre estos, se puede destacar una corona y un pañuelo que corresponde al cargo honorario de Cuidadores de la Virgen. De los mayos de Huatabampo, de Cuchujaquí, de Navojoa, de Yavaron y de Pchotal trajo 62 piezas; de los warihos de Arechuyvo, Uruachuc en Chihuahua existen seis y de los kukapá

adquirió un collar o cuello elaborado en Delta del Río Colorado, Sonora, actualmente esta pieza es considerada de fondo reservado. Para actualizar la información sobre pápagos y warihos realizó trabajo de campo en diferentes municipios. También fue a Sahuaripa y Arivechi, Sonora y a Tomas y Pónima, comunidades tradicionalmente pobladas por hablantes de jova.

Gracias al proyecto de la construcción del nuevo museo, en este período se realizó la mayor recolección de bienes etnográficos tanto de uso doméstico como ceremonial como nunca antes se había realizado y constituyeron la base de la colección del noreste de México, ya que entre 1961 y 1964 se adquirieron aproximadamente 277 piezas.

De acuerdo con Andrés Medina¹¹ "la parte más valiosa del proyecto de construcción del museo, desde el punto de vista de la etnografía, son los recorridos de campo para adquirir las colecciones que constituyen el acervo"¹². Después de sintetizar la información obtenida sobre el área, el equipo del Noroeste decidió presentar a los seris como grupo del desierto, a los tarahumaras de la sierra y a los yaquis y mayos como agricultores del valle. En el montaje de la sala, Margarita Nolasco estuvo en contacto directo con los museógrafos y redactó las cédulas de las temáticas presentadas. Por la experiencia y su capacidad Margarita fue invitada a colaborar en la Sala de Introducción a la Antropología y a elaborar parte de las cédulas de la Sala Otopame. Al inaugurarse el museo, Margarita regresó a continuar su investigación a la Dirección de Investigaciones Antropológicas y con los datos obtenidos realizó varias publicaciones sobre el Noroeste de México.



Piel de pelicano Seri. Adquirida en 1961 en Desemboque, Sonora por Margarita Nolasco para el Museo Nacional de Antropología. Fototeca, Subdirección de Etnografía del Museo Nacional de Antropología.

Bibliografía

- MEDINA, Andrés, *En las cuatro Esquinas, en el Centro*, México, UNAM, 2000.
 NOLASCO Armas, Margarita, *Notas para la Antropología Social del Noroeste de México*, INAH, 1969.
 OLIVÉ, Julio César, *La antropología mexicana*, México, Colegio Mexicano de Antropología/ Organización Editorial (Científica), 1981.

- QUEZADA, Noemí, "Barbro Dahlgren de Jordán" en *La antropología en México, Panorama histórico. Los protagonistas*, Lina Odena G. y Carlos García M. Coord., México, INAH, 1988.
 SIERRA Carrillo Dora, *Cien años de etnografía en el Museo*, México, INAH 1994.
 Fuente Primaria.- AHMNA vol. 185, 6460 exp. 7 fs. 100-102.

¹¹ Andrés Medina también trabajó en este proyecto, en la investigación de los Mayas de Tierras Altas.

¹² *Ibidem*. En las cuatro Esquinas, en el Centro, México, UNAM, 2000, p.61.



Margarita Nolasco en Córdoba, Argentina en una fiesta de amigos en 2006.

La transparente presencia de Margarita Nolasco. Breve recuento sobre la oportunidad de compartirla como maestra

Carlos Moreno Derbez*

En la memoria de los antropólogos mexicanos, muchos luchadores sociales y de servidores públicos de conducta honesta, la presencia de Margarita Nolasco es una constante y una referencia ineludible.

Es inevitable recordar que, de las primeras referencias que tuve de ella, fueron con el ingeniero Irazoque (que en paz descanse) de la Secretaría de Recursos Hidráulicos en los campos agrícolas del Plan Chontalpa, o discutiendo la problemática derivada de las presas de Temascal y de Cerro de Oro con sus reacomodos etnocidas.

En las discusiones de indigenismo su voz ha marcado las posturas críticas producto de un conocimiento profundo de la realidad de los pueblos indios y sin tener el pragmatismo de la burocracia, marca rutas tan claras como la que marcó en el Instituto de Integración Social del Estado de Oaxaca (IISEO) con la formación de promotores que fueron una alternativa a los tradicionalmente formados por el indigenismo integracionista.

Muchas veces con los compañeros de la ENAH revisamos las propuestas de Margarita para adecuar los planes de estudio y aunque casi no hablábamos con ella sus propuestas siempre resultaron claras y consecuentes.

En la lucha del movimiento estudiantil-popular de 1968, saliendo de Tlatelolco, los brigadistas nos reagrupamos en su casa de la colonia Anzures para despertar del desconcierto que nos causó tanta muerte vista tan de cerca y para hacer un recuento de nuestros compañeros. Recuerdo el relato que hizo cuando con Mercedes Olivera entraron al edificio Chihuahua enfrentando a los esbirros enguantados de la represión y habiendo logrado llegar al departamento donde estaban los hijos de Mercedes, buscaba asomarse por la ventana para observar y registrar los detalles de la masacre. Desde ahí se la jugó bajo la permanente amenaza de ráfagas de metralleta, por el resplandor que proyectaba su pelo. Relato que fue recuperado por Elena Poniatowska en su célebre libro *La noche de Tlatelolco*.

Así se me aparece en la memoria de los primeros encuentros. Margarita es una profesora que ha desplegado una valentía inusual, en ese entonces desconocida para mí, con la rabia y el coraje hechos argumentos y letras de denuncia y de reflexión, pero siempre proyectando futuro.

La fortuna de haberla compartido con los otros "magníficos": Mercedes Olivera, Ángel Palerm, Guillermo Bonfil, Arturo Warman, Daniel Cazés, Juan José Rendón y

* El maestro Carlos Moreno Derbez es investigador de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Enrique Valencia nos dio la oportunidad de vivir el parteaguas de la participación de la antropología en procesos que demandaban compromiso social y de revisión crítica del indigenismo integracionista. "¿Qué es lo que hace el Instituto Nacional Indigenista?" preguntaba en el Seminario Permanente de Indigenismo en 1990, y respondía: "un proceso de integración para buscar la articulación de los mercados al capitalismo y a los indígenas como mano de obra". También en ese momento ella recordaba que el hecho de que "media docena de ilusos" hubiera hecho un libro en contra de Alfonso Caso y del indigenismo fue un acto de confrontación con las posturas y poder tradicionales. De esta manera concluía que "... no morimos como antropólogos porque Caso ya estaba en decadencia..."

Margarita también está directamente asociada al trabajo de campo, pero no de aquel que denominábamos "la antropología del huarache" criticando a tabla rasa al relativismo cultural. Su compromiso siempre ha estado del lado de la búsqueda y con el registro y reflexión de los procesos de articulación de los indígenas como fuerza de trabajo a partir de la producción de la caña de azúcar, el café o en general con los procesos migratorios y a su lucha política.

Por eso es sensible al trabajo pionero y opcional que indigenistas como Carlos Incháustegui hicieron en los albores del indigenismo que se resistía al integracionismo y que contribuía a la confrontación orgánica de los caciques regionales.

Por eso, podemos decir que ha sido una profesional pionera de una renovada antropología que abrió campos que estaban reservados a otras disciplinas como la economía, la sociología o la educación. Con ella aprendimos a visualizar, desde la visión crítica, la complejidad de las relaciones en las que la población rural se encontraba inmersa y lo que de alguna manera resultaba consecuente hacer para procurar revertir los procesos.

Pero también hemos tenido la oportunidad de no dejarnos llevar por las marejadas de desesperanza que han ahogado reiteradamente la participación de los pueblos indígenas en la dirección de su propio desarrollo. En este sentido, la concepción de Margarita ha orientado en un doble sentido: por una parte y de alguna manera hemos visto o compartido procesos de cambio sin que nos montemos y tripulemos su andar. Mucho menos hemos asumido que estamos frente a su culminación. Por otro lado, nos ha mostrado cómo es posible transitar con la frente en alto por las instituciones y las actividades derivadas de los programas para indígenas sin que seamos atrapados en el oportunismo y el placer del poder.

Así como ha sido protagonista modesta de los cambios en el quehacer de la antropología lo ha sido también en los cambios del indigenismo. Siempre ha estado presente en los momentos importantes. Tanto en aquella célebre reunión con Luis Echeverría y Gonzalo Aguirre Beltrán del año 75, en la Sesión de Consejo que generó el crecimiento del INI a partir de sus Centros Coordinadores, como en la transformación de éste a la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas o en los Acuerdos de San Andrés contribuyendo con los alzados a la visión adecuada del perfil de las bases zapatistas.

En la actualidad la seguimos desde sus reflexiones actualizadas sobre los procesos de migración o sobre la insistencia de leer y releer a Pierre Bourdieu para entender las rupturas de los campos de relaciones de poder entre los actores de la vida rural e indígena y el Estado mexicano. También la escuchamos desde el Consejo Consultivo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) marcando, como siempre, las rutas de reflexión indispensables para no perderse en preocupaciones intrascendentes y buscar las propuestas más adecuadas para posesionarse frente a una institución a la que algunos directivos se les olvida que esta nación está hecha de una madera preciosa denominada diversidad cultural y en la cual Margarita cotidianamente labra con sus contribuciones la posibilidad de mejores perspectivas.

Al reparar con estos trazos de memoria algunas pocas referencias de nuestra querida maestra Margarita he querido solamente dejar constancia de mi homenaje y agradecimiento a su transparente presencia.

Seguramente otros compañeros o colegas harán también memoria y recuperarán muchas de las contribuciones que ha hecho y que sigue haciendo desde la perspectiva de la audacia de ser mujer de su tiempo y dueña de su futuro, hasta la enorme capacidad que ha desplegado con su pensamiento científico y con su permanente compromiso político.

Semblanza



Margarita Nolasco dando una entrevista para el canal II durante la 7ª. Reunión Nacional del Proyecto Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio, Taxco de Alarcón, Guerrero, enero de 2005. Foto: Karla Peniche.



Margarita Nolasco con su esposo y sus hijos Marisol y Carlos en las meteoras, Grecia, 2007.



Leticia Reina*

*Como el suelo, por más rico que sea
no puede dar fruto si no se cultiva,
la mente sin cultivo tampoco puede producir*
Séneca

*¿Qué otro regalo más grande y mejor
se le puede ofrecer a la república
que la educación de nuestros jóvenes?*
Cicerón

Con estas dos frases célebres podemos entender las características de Margarita Nolasco Armas, quien es una gran mujer que ha dedicado su vida entera al análisis de la cultura y a cultivar nuestras mentes a través de la enseñanza. Los que hemos tenido la fortuna de conocerla, sabemos bien que su entusiasmo y pasión por el conocimiento, al igual que su gusto por enseñar a generaciones y generaciones no tiene medida.

Por ello me lleno de júbilo al poder participar en el homenaje que se le hace a Margarita; como la llamamos con cariño todos aquellos que la queremos, admiramos y deseamos manifestarle nuestra felicitación por tan merecido homenaje y nuestro agradecimiento por todos los conocimientos que con tanto amor, dedicación y entusiasmo nos ha entregado a lo largo de toda una vida.

Hace cuarenta años conocí a Margarita en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en donde fue mi maestra. Posteriormente nos hicimos amigas, lo cual nos ha permitido participar en seminarios formales, informales y amigables, donde siempre ha sobresalido como excelente comentarista, como todos lo saben. También tengo que destacar que es una extraordinaria anfitriona que nos ha recibido en su casa con deliciosas y succulentas cenas. Además, no puedo olvidar y dejar de mencionar que fue ella quien hace 10 años me abrió las puertas del posgrado en la ENAH. Me invitó a colaborar como docente en su línea de investigación sobre "Grupos étnicos y movimientos sociales", lo cual ha sido para mí una rica y grata experiencia, así como un honor compartir con ella este espacio.

Esta breve descripción de mi relación con Margarita es para decirles que ha sido un privilegio conocer y tener a mi lado a una persona de su talla. A lo largo de estos años, cada día constato que no

sólo es una brillante antropóloga y maestra ejemplar, sino que también ha sido una buena esposa, madre y abuela cariñosa. En fin, no hay palabras para explicar su gran calidad humana, pues todos los compañeros, amigos y alumnos que hemos estado a su alrededor, nos hemos alimentado de su grandeza, porque todos, algún día hemos recibido una enseñanza, un consejo, una caricia, un consuelo, ánimo, apoyo y aliento para seguir en el camino de la academia o en el de la vida.

Hasta aquí, lo que siento con el corazón, en adelante, me permito presentarles un texto que escribí en el año 2000 y que resume su trayectoria académica, así como el análisis de una de las líneas que le han apasionado en su recorrido como investigadora. Por ello, quiero presentarles a unos y recordarles a otros, la respuesta que di al discurso que ella presentó ante la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el 15 de agosto del año 2000 durante la Sesión Académica Recepcional en la que se le confirió la calidad de Socia Honoraria.

Respuesta al discurso: "Movimientos indígenas en México" de la doctora Margarita Nolasco, 15 de agosto de 2000

Réplica: Ingeniero Joel Romero Salinas, Presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, licenciado José Roque Quintero, Secretario General de la Junta Directiva Nacional, distinguidos miembros del *presidium*, colegas, amigos y amigas que nos acompañan esta noche.

En 1890, Laureana Wriqth González de Kleinhans, fue la primera mujer que ingresó a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Originaria de Taxco, Guerrero, fue poetisa de exaltado patriotismo, luchadora social y precursora del periodismo femenino. Autora de la obra *Mujeres notables mexicanas*, fundadora de la revista *Violetas de Anáhuac*

* La doctora Leticia Reina es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH y docente en el posgrado de Antropología Social, en colaboración con la doctora Margarita Nolasco, en la línea de investigación, "Grupos étnicos y movimientos sociales".

y pidió con sesenta años de anticipación el voto y la igualdad jurídica de la mujer.

Otro caso singular se presentó en 1906 con el ingreso como Socia Honoraria, de la antropóloga y escritora Zelia Nuttall. Ella vino de paseo desde su natal San Francisco, Estados Unidos, y decidió radicar en México. Se fascinó por la cultura prehispánica y la historiografía de la época colonial; temas acerca de los cuales dedicó numerosos trabajos y que ofreció a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por espacio de tres décadas.

Hoy al concluir el siglo XX asistimos a la Sesión Académica Receptional en la que se confiere la calidad de Socia Honoraria a la doctora Margarita Nolasco Armas. Al igual que las dos mujeres que mencioné con anterioridad, Margarita ha sido una mujer excepcional a lo largo de la segunda mitad del siglo que concluye. No sólo ha sido una excelente antropóloga, sino también una luchadora social, una magnífica maestra para muchas generaciones y una inestimable colega y amiga.

La tesis receptional de ingreso, sobre *Movimientos indígenas en México* y que acaba de presentar Margarita, constituye un trabajo magistral y expresión de una amplia experiencia en diferentes líneas de investigación antropológica. Esta noche, como en muchas otras ocasiones, nos sorprende su gran capacidad de conocer el pulso de la sociedad en la que vivimos. Hoy, ella se ha referido a un problema político medular por el que está atravesando México; la cuestión indígena, que no, el problema indígena.

En un análisis somero de su trayectoria académica, se constata la inquietud de Margarita por estar siempre investigando los problemas que aquejan a la sociedad. Su obra refleja no sólo un constante diálogo con la realidad, sino su gran capacidad para rendir cuentas y aportar conocimiento a nuevos problemas. No es fortuito que siempre esté a la vanguardia de las recientes líneas de investigación antropológica.

Así fue que desde su tesis para la Escuela de Antropología, en vez de hacer un estudio clásico de comunidad, se lanzó como pionera a investigar la tenencia de la tierra en el municipio de San Juan Teotihuacan. Era un momento y época en la que la lucha por la tierra se volvería a hacer explícita en las demandas campesinas.

En el Sexto Congreso Indigenista, celebrado en México en el mes de marzo de 1968, Margarita presentó junto con Guillermo Bonfil Batalla, Mercedes Olivera, Enrique Valencia y Arturo Warman, una fuerte crítica a la antropología indigenista integracionista. Por ello, se distinguieron como un grupo disidente de la política indigenista que llevaba a cabo el Estado mexicano. En breve,



Margarita Nolasco con su hijo Carlos en San Diego, California, 1998.

su propuesta de instrumentar una antropología que autodefinieron como crítica, se convirtió en un libro, intitulado *De eso que llaman Antropología Mexicana*, publicado en 1970 y el cual se convirtió en un clásico o punto nodal o en el parte aguas tanto de la antropología, como de la política indigenista.

En seguida, como punta de lanza empezó a investigar sobre el tema de la migración interna de México y la migración hacia el norte del país; las condiciones sociales y económicas de los migrantes y las consecuencias de su movilización, justo cuando este fenómeno se volvió un problema nacional e internacional. No obstante, en esta década también hizo trabajos clásicos de la antropología sobre diferentes grupos étnicos de México como: los seris, los mazatecos y los mixtecos de la costa y comenzó a tratar el tema de la aculturación. Asimismo, inició sus reflexiones teóricas sobre las ideas evolutivas y cómo éstas influyeron en las ciencias sociales. Por si fuera poco, también empezó a incursionar en temas históricos sobre el noreste del país.

En los años ochenta siguió su interés por los estudios regionales, pero en el marco del análisis ecológico. Continuó con el tema de la migración y nuevamente, como precursora, se perfiló al análisis de las maquiladoras como empresas transnacionales y su incidencia en el marco económico. En el Centro de Ecodesarrollo, coordinó un proyecto sobre los municipios fronterizos en los temas de economía y trabajo, así como población, cultura y sociedad. En estos años comenzó sus estudios sobre la producción y comercialización del café en México y cómo estos factores inciden en los aspectos sociales. Su versatilidad y dinamismo, le permitió continuar con el tema de las ciudades perdidas y hacer aportes novedosos sobre antropología urbana.

La coordinación del proyecto sobre "Política cultural para un país multiétnico" la acercó nuevamente al problema de los indígenas pero desde una perspectiva etnohistórica. En este trabajo analizó los aspectos demográficos, su distribución,



Margarita Nolasco y su esposo en Teopanzolco, Morelos, 2001

los diferentes tipos de resistencias y los problemas comunes que han enfrentado ante la nación a lo largo de la historia. Este acucioso estudio no le hizo olvidar la reflexión teórica y el análisis sobre la práctica profesional de los antropólogos alrededor del tema *la antropología y sus sujetos de estudio*.

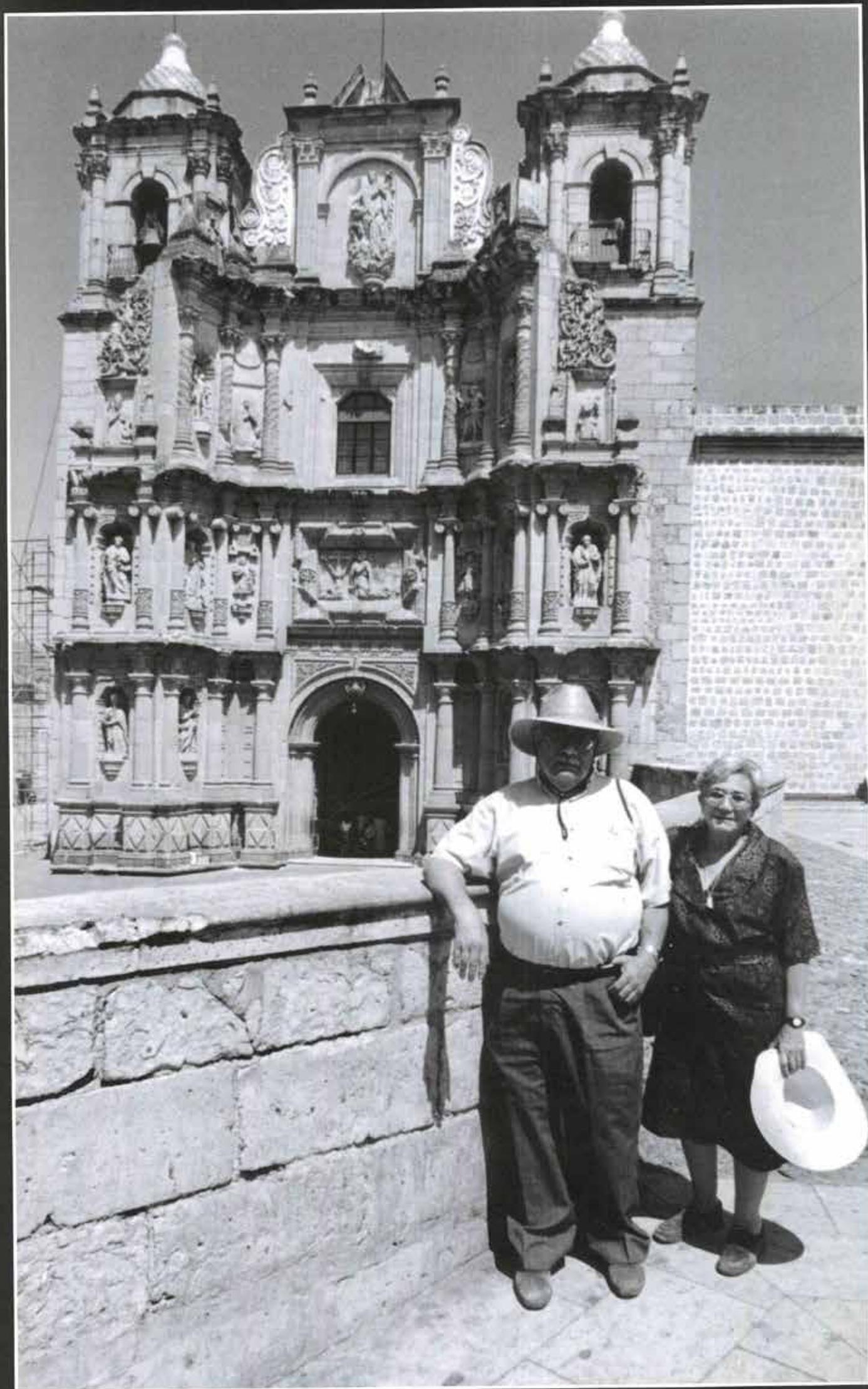
Y casi al finalizar el siglo XX, además de seguir investigando los temas anteriores, nos sorprendió con su libro *Conquista y dominación del noroeste de México: el papel de los Jesuitas*, porque resultó que no sólo era buena antropóloga sino que también dominaba el oficio del historiador.

Este breve y sintético recorrido de las diferentes inquietudes académicas que Margarita ha tenido con el paso del tiempo, me permiten mostrarles no solamente lo innovadora que fue en muchos de los temas que ha tratado, sino también la amplitud de su óptica espacial y temporal: incursionó tanto en el norte como en el sur, en el siglo XVI y en el XX, en lo rural y lo urbano.

En fin, esta diversidad de objetos de estudio le ha dado el arte de manejar no sólo la antropología social, sino también la historia, la demografía, la etnografía y la etnología.

El texto que acaba de presentar Margarita sobre los "Movimientos indígenas en México" nos muestra la maestría con la que maneja las diferentes disciplinas antropológicas y la profundidad en los diferentes planos de análisis. Me interesa destacar, sobre todo porque no es frecuente en la antropología moderna, la dimensión histórica que le da al problema¹. El ensayo contiene un análisis de larga duración sobre el gobierno indígena, desde el periodo colonial hasta nuestros días. Esto le permitió a diferencia de otros estudios sobre este tema, el encontrar la raíz de la autonomía indígena y que constituye el centro de la demanda actual de los pueblos indios y de la discusión académica y política. Ahora queda claro que el movimiento indianista en realidad reclama el reconocimiento de la autonomía, que en la práctica las comunidades

¹ Esta aseveración fue escrita en el año 2000, cuando la historia y la antropología se empezaron a reunir nuevamente en los productos de investigación.



Margarita Nolasco y su esposo en 2001.

indígenas conservaron como parte de un sistema de gobierno propio y que les permitió sobrevivir a los embates de las políticas liberales que los trataron de negar, aniquilar o asimilar en diferentes momentos históricos.

Las otras disciplinas presentes en su trabajo son la demografía que conlleva el uso de las estadísticas; de la economía para manejar el sistema de mercados y los problemas derivados de la producción; de la sociología y el manejo de sus herramientas de análisis cuando escuchamos los problemas de migración y de educación presentes en sus análisis. No hay duda de su cercanía y reflexión sobre las implicaciones de la codependencia de los diferentes grupos étnicos con su medio ambiente y los problemas que para ellos ahora implica el que se quieran hacer reservas de la biosfera en sus nichos ecológicos.

Los planos de análisis que Margarita maneja en su discurso, van y vienen. Desde una introspección aguda al interior de la comunidad indígena, pasando por el municipio, la región pluriétnica y las entidades federativas, hasta el plano nacional, en donde considera que México se encuentra inmerso en una dinámica mundial de globalización. Con ello, su estudio explica a los movimientos indígenas en México, con toda la complejidad que implica verlo en sus múltiples determinaciones históricas, amén del hilo fino con el que tejió la antropóloga. Introspección aguda de lo étnico y lo cultural, no usual en los actuales análisis de los movimientos sociales.

Por si no fuera poco, su ensayo arroja algunas cuestiones de reflexión comparativa, muy interesante, con los estudios de las rebeliones indígenas del siglo XIX. Este tema me hace recordar que el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el 1 de enero de 1994 y lo que ello significaba no me sorprendió. Era previsible por la situación política que atravesaba el país, aunque sí confieso mi consternación por estar presenciando un hecho histórico como el que tantas veces había leído en los archivos y en la prensa del siglo XIX. A la vuelta de los años, el trabajo que hoy presenta Margarita es la respuesta a lo que en octubre de 1995 yo le preguntaba en Larrainzar, Chiapas: ¿Margarita, cómo estudiarán esta rebelión indígena los antropólogos e historiadores del siglo XXI?

Valga esta disquisición: "para reconstruir el pasado, tenemos la gran ventaja de que ya sabemos como terminó 'la película' y eso nos ayuda a reconstruir el argumento. En cambio, para reconstruir y dar cuenta de los movimientos sociales actuales, todavía no sólo no está escrito el final de 'la cinta', sino que se trata de aprehender una realidad en movimiento. Además, el reto es mayor, hay un compromiso social y una necesidad de aportar ideas para la solución de los problemas."

Si nos fuéramos en la máquina del tiempo, cincuenta o cien años adelante, puedo imaginar que los investigadores tratarán de seguir el modelo metodológico implícito en el presente trabajo. El ensayo recurre al análisis interdisciplinario y a las diferentes dimensiones sociales para com-



Margarita Nolasco con sus nietos en 1984.



Margarita Nolasco con su esposo en 1969.

prender la complejidad y trascendencia de este fenómeno social. De aquí la importancia de este trabajo. No sólo es un excelente análisis antropológico, sino que se trata de una investigación multidisciplinaria de ciencias sociales, pero sobre todo rinde cuenta de su afirmación y pregunta inicial. Cuando al inicio del texto Margarita se refería a la relación actual entre el Estado mexicano y sociedad india, decía: "Esto es, de ser un problema de educación y de desarrollo, los indios han pasado a ser un problema de seguridad nacional para el Estado mexicano. Y ¿Cómo se dio este cambio? ¿Qué significa esto para los indios y para la nación? He aquí la importancia de su investigación sobre los movimientos indígenas. Hoy se trata de resolver la nueva relación que los pueblos indios le demandan al Estado, por ello, sólo con la formulación de nuevos acuerdos se podrá construir una verdadera nación.

Desgraciadamente se acaba de resolver la cuestión electoral (año 2000), pero aún persiste la resolución de las demandas de los pueblos indios. Y no sólo se trata de despachar los Acuerdos de Larráinzar, se trata de lo siguiente, como bien dijo Margarita: "la autonomía y libre determinación indígena son asunto tanto de ellos como nuestro, porque en ésta va también nuestra propia autonomía y libre

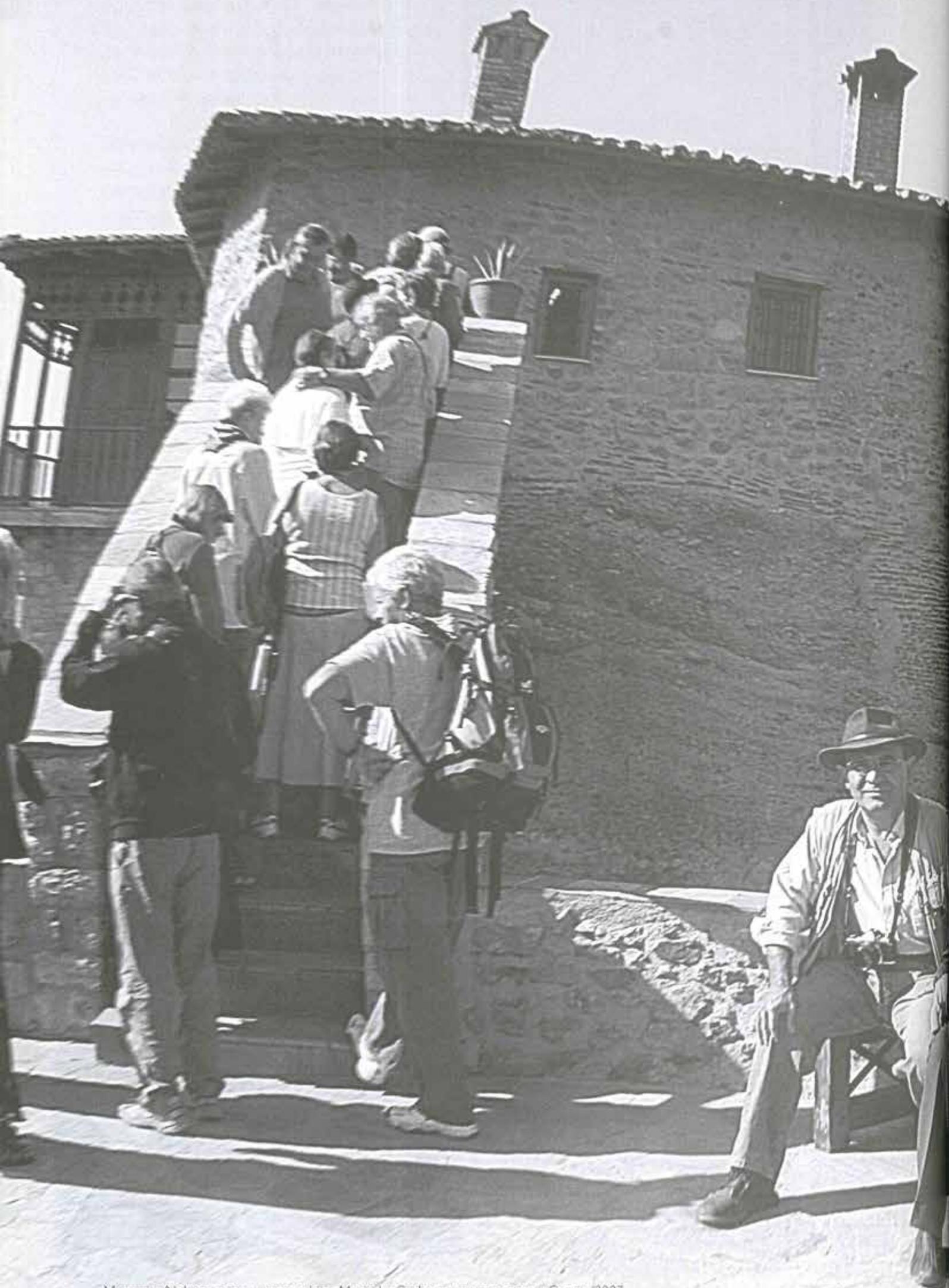
determinación." Es decir, que el problema de los pueblos indios también es nuestro, y de la forma como se resuelva su problema, en gran medida se estará definiendo el proyecto de nación que tendrá México por lo menos en el futuro inmediato.

Felicidades Margarita y a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por acogerla como miembro, porque ambas tienen los mismos objetivos: la investigación científica y los mismos intereses, ya que las actividades de la sociedad, desde su fundación en 1833 han estado encaminadas a la construcción de la nación. Muchas gracias.

Así terminé mi réplica hace ocho años. Hoy, a casi una década de distancia, te vuelvo a felicitar porque nos has seguido sorprendiendo con los resultados de tus investigaciones, porque sigues produciendo con la misma calidad y pasión de siempre y porque sigues nutriendo a generaciones y generaciones con tus aportes antropológicos y con tus inapreciables enseñanzas. ¡Felicidades por tu bien ganado homenaje y gracias por tu amistad!



Margarita Nolasco en un vivero de Cuernavaca, Morelos, 2002.



Margarita Nolasco con su esposo e hijos Mansol y Carlos en una meteora en Grecia. /2007



Margarita Nolasco: Una vida de congruencia

Andrés Fábregas Puig*

En la Escuela Nacional de Antropología e Historia de principios de los años de 1960, se vivía un ámbito intelectual caracterizado por la discusión de los problemas del país, la situación de los pueblos indígenas, las políticas que el estado nacional mexicano aplicaba a estos últimos y, por supuesto, el escenario internacional. La llamada "Guerra Fría" estaba en su más alta expresión, protagonizada por los extremos que representaban por un lado, los Estados Unidos, el poder imperial, y la Unión Soviética por el otro, la primera sociedad del socialismo, la esperanza en un mundo mejor. Eran aquellos, años caracterizados por las movilizaciones populares, el ascenso de las guerrillas en América Latina, el establecimiento del gobierno de la Revolución Cubana, la consolidación de la leyenda del Che Guevara, quien sería asesinado en Bolivia en 1967. La guerra de Vietnam se hacía cada día más compleja planteándole problemas más complicados a los Estados Unidos. Esa guerra terminó -como sabemos- en una debacle para el ejército y el gobierno de Norteamérica. En México se vivían días que presagiaban movilizaciones sociales complejas en la medida en que el modelo de sociedad previsto por la Revolución Mexicana se hacía más lejano. Era un país en el que el campesinado era mayoritario. El México urbano se configuraba, despuntando tres grandes ciudades: la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

En 1961, justo en los inicios de una década que resultó tan vital en la historia reciente del país, una joven veracruzana, venida al Distrito Federal a estudiar antropología, presentaba su tesis para obtener el grado de etnóloga. Esa joven es Margarita Nolasco Armas que terminaba un importante momento de su vida al graduarse después de haber ingresado a la ENAH en 1956. La tesis de Margarita analiza la tenencia de la tierra en el municipio de San Juan Teotihuacan y revela los intereses que perfilaban la antropología mexicana en aquellos tiempos: Los efectos de la reforma agraria, el comportamiento de los ejidos, los resultados de la naciente industrialización del país sobre todo en provocar las corrientes migratorias hacia

los Estados Unidos, así como la recomposición de los mercados de trabajo y la comercialización de productos del agro. Fue una tesis brillante en su momento, que revelaba a la futura gran antropóloga que es Margarita. De aquí en adelante, la antropología mexicana ganó a una destacada científica que ha dedicado su vida a la investigación. Pero no a una investigación neutra, incolora e insípida. Margarita Nolasco ha sido congruente con sus convicciones adquiridas durante su juventud y maduradas en la experiencia. Ha sido Margarita una antropóloga que no abandonó el compromiso de estar al lado de las causas de México, de comprender al país para contribuir a transformarlo. Sus textos son lecciones de antropología y de congruencia, admirables en tiempos como los nuestros, que suelen ver pasar a tantos practicantes de la frivolidad.

Margarita Nolasco forma parte de una generación destacada en la vida del país en general y en la marcha particular de la antropología. Compartió ideales con Guillermo Bonfil, su gran amigo y con Mercedes Olivera, otra vida ejemplar en su congruencia. Coincide generacionalmente con Salomón Nahmad, quien se graduó dos años después que Margarita, en 1963. Es la generación que introdujo la crítica sistemática al indigenismo mexicano, la que se manifestó en el libro colectivo *De eso que llaman antropología mexicana* (México, Editorial Nuestro Tiempo, 1970). No es Margarita un miembro marginal de esa generación, sino alguien que le da un sello particular a esos momentos de la antropología en México. Con su actitud y sus planteamientos, la generación a la que pertenece Margarita Nolasco, sentó principios que después se manifestaron en las grandes movilizaciones de 1968. Al estallar el movimiento estudiantil de ese año, Margarita no vaciló en ponerse al lado de los estudiantes y formar parte del grupo de profesores de la ENAH que apoyaron al movimiento. La recuerdo vivamente en los pasillos de la ENAH de aquellos años, animándonos, leyendo lo que escribíamos, asistiendo a las asambleas y contribuyendo con sus ideas. Marchó junto con nosotros en las calles de México, formando parte de aquel río de

* El doctor Andrés Fábregas Puig es rector de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH).

jóvenes que buscaron la transformación de un país que padecía un régimen autoritario en extremo. Recuerdo su angustia por sus hijos en las calles y por todos nosotros, pero siempre congruente.

Un ejemplo duradero de lealtad a los grandes compromisos, a las grandes causas que atravesaron a este país. La conocí en la propia ENAH gracias a que Guillermo Bonfil me presentó con ella. Debo decir que desde esos momentos iniciales de una larga amistad, de la que me felicito, no sentí ninguna lejanía con Margarita. Ha sido siempre la antropóloga solidaria con los jóvenes, con quienes vienen aprendiendo y leal a sus amigos, cultivadora de ese don propio de los sabios que es el compañerismo.

Margarita Nolasco es una antropóloga prolífica. Tal pareciera que nunca descansa en la brega por la ciencia. Ha escrito un considerable número de ensayos, artículos y reseñas. Sus libros son muchos, y existe algo destacado que caracteriza su producción

antropológica: la variedad y la seriedad. En efecto, no hay región del país sobre la que Margarita no haya escrito. Ha intervenido en la caracterización antropológica de los nortes del país, del sur y del sureste, del centro y del centro-norte y centro-occidente así como del golfo. Ha escrito sobre tenencia de la tierra, mercados, migraciones, las fronteras, la identidad, la situación de las mujeres, la región, antropología urbana y un largo etcétera. Sus trabajos en muchos campos son pioneros. Se caracterizan por su alto valor antropológico en el sentido de que están escritos con base en el trabajo directo, etnográfico, trabajo de campo en su más plena acepción, y al día con las teorías que se discuten en los círculos académicos. Resalta la honestidad de sus puntos de vista, expuestos con sencillez, pero con determinación y conocimiento.

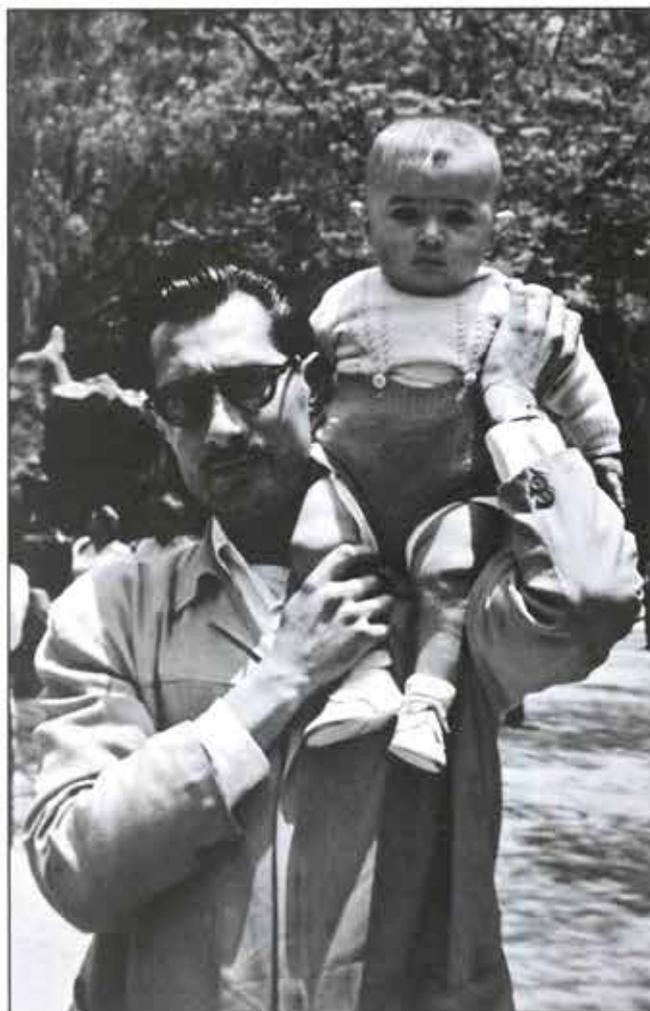
Además de su producción bibliográfica, Margarita Nolasco ha fortalecido la discusión en un



Margarita Nolasco con Lilia Venegas en San Diego, California, 1998.



Margarita Nolasco con su esposo, su hija Marisol y una sobrina en el cumpleaños 77 de Don Carlos, 2004.



El doctor Carlos Melesio y su hijo Carlos en 1954.

número considerable de reuniones académicas, grupos de investigación, mesas redondas o congresos. Su presencia garantiza una animada discusión no exenta de buen humor. Su quehacer ha transcurrido en varios proyectos colectivos, con-

tribuyendo a la formación de nuevos investigadores. Es el caso de su participación en el programa del INAH sobre la Etnografía Contemporánea de México. Su actitud para compartir su sapiencia y su acumulada experiencia es siempre la misma: dispuesta a transmitir lo que sabe, su patrimonio intelectual, su forma de hacer antropología. Margarita tiene en ello un lugar particular en esa generación de alarifes que sentaron tantas bases para que las generaciones subsecuentes actuaran en terrenos más firmes. Son contribuciones que debemos apreciar y enfatizar. Margarita Nolasco ha estado y está en la primera fila de la formación de antropólogos y científicos que dedican sus esfuerzos a la construcción de una sociedad sin las acuciantes desigualdades que caracterizan a México. Margarita ha denunciado la injusticia, la ha explicado, que no justificado, y ha porfiado por el respeto a la variedad cultural y la dignidad de los diferentes pueblos que componen al país que somos. Lo hace sin aspavientos, con la humildad que otorga el ser sabio. En verdad, con Margarita Nolasco la antropología mexicana cuenta con una de sus personalidades más destacadas y queridas.

En este siglo que despunta en medio de la violencia, con la desigualdad social acrecentándose, con una preocupante indiferencia social hacia los grandes problemas que aquejan al mundo, una voz como la de Margarita Nolasco es reconfortante. Su obra toda, merece el amplio reconocimiento de los medios antropológicos de México y de otras disciplinas, como la demografía y la sociología, a las que Margarita Nolasco ha contribuido. Bienvenida una vida de congruencia como la de Margarita Nolasco, colega, amiga y ejemplo.



Margarita Nolasco y su consuegra Edelmira en Ocotepéc, Morelos, 1998.



Margarita Nolasco con Enriqueta Ramos Chao y Marlene Aguayo en 1967.

Destejiendo lo andado

Edith Pérez Flores*

*Los campos de la antropología se han abierto,
sus herramientas metodológicas y técnicas
se han afinado y multiplicado; sin embargo
en general la investigación social se aleja
de la realidad actual que pretende analizar.
Margarita Nolasco*

Dibujar a una persona con palabras, con tantas veredas y caminos andados, pareciera ser sencillo, pero no lo es. Sin embargo, trataré de plasmar la percepción que tengo como alumna de la doctora Margarita Nolasco, quien ha dedicado más de 45 años al estudio de la diversidad étnica en México.

La primera vez que la vi fue en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, cuando llegué allí con la intención de estudiar el posgrado en antropología. Dicha institución, así como la línea de investigación "Estudios étnicos y movimientos sociales" que la doctora Nolasco imparte, habían sido ampliamente recomendados por la doctora Lourdes Arizpe. Durante el proceso de selección, la doctora Nolasco fue quien revisó mi proyecto y me entrevistó. Fue curioso, porque al escucharla se me fue bajando el nerviosismo. Pude darme cuenta de que lejos de presumir el grado y la experiencia con los que cuenta, ella recalca sin decirlo, que es un gran "ser humano", a quien no se le olvida la realidad que la enreboza.

En su rostro siempre hay dibujada una sonrisa asombrosa de consuelo y tranquilidad, es una mujer que comprende y apoya a quien lo necesita, y esa comprensión nos la extiende también a sus alumnos, siempre y cuando nosotros respondamos con responsabilidad y entrega a lo que hacemos.

La doctora Margarita en su papel de maestra, investigadora y trabajadora de campo

Ser maestra o profesora es una tarea que suele ser ardua y más aún en el nivel de posgrado, pero es un papel que la doctora Margarita borda muy bien, entrega lo que sabe, es como un libro que cuenta con voz propia, siempre tiene algo que decir, aunque algunos de los temas en los que tiene una mayor especialización son los que se relacionan con los pueblos originarios, la antropología mexicana, las mujeres indígenas y la migración entre otros.

Como maestra, te da la libertad de alumna, no te impone sus pensamientos o conclusiones, explica las cosas de tal forma que queden claras, cuestiona, jalá las riendas

* La maestra Edith Pérez Flores es estudiante de la División de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

† <http://www.uam.mx/comunicacionuniversitaria/boletines/anteriores04/sept22-04-4.html>

cuando es necesario, y también llama la atención cuando uno cae en la desidia de no avanzar en clases; pero además es consciente de la realidad que cada uno vive. Por ejemplo, recuerdo cuando una compañera y yo estábamos en la maestría e íbamos de Cuernavaca al Distrito Federal para estudiar a la ENAH, la doctora para apoyarnos nos dejaba salir antes de las nueve de la noche para así ganarle un poco al tiempo, o bien nos llevaba hasta la terminal de Taxqueña. Estos son detalles que uno admira y no olvida de sus maestras. Por otro lado, a pesar de sus múltiples ocupaciones siempre está dispuesta a escuchar a quien se le acerca, además de contar con un muy buen sentido del humor y ser magnífica narradora.

Ella es una lluvia de historia, pues le ha tocado vivir sucesos de gran importancia para nuestro país, como el "movimiento del 68", y la masacre estudiantil; en aquel entonces ella era estudiante. Otro suceso que la tocó muy de cerca fue "la matanza de Acteal en el 94 y el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional", pues sucedió en el lugar donde ella ha realizado diferentes investigaciones de campo a lo largo de su carrera como investigadora.

Asimismo, considero que todo esto y lo demás que ha vivido le ha permitido siempre darse cuenta de la realidad que envuelve a nuestro país y a los mexicanos, porque es una persona que no sólo se dedica a la investigación de escritorio, sino que ella va al lugar de los hechos, lo vive, cuestiona, defiende, aporta, transmite y comparte a diario.

En su faceta de investigadora ha logrado varios reconocimientos, es doctora en Antropología Social, profesora emérita de la ENAH, investigadora emérita del Instituto Nacional de Antropología e Historia, es miembro de la Academia Mexicana de las Ciencias, profesora investigadora del posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Además de ser Presidenta de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas A.C., y haber formado parte a finales de los años setenta del grupo de académicos conocidos como "los siete magníficos de la antropología", entre otros cargos y reconocimientos.

Por tanto, si me pusiera a nombrar cada uno de los reconocimientos, puestos, y nombramientos que ha logrado, los libros, artículos y demás que ha escrito, sencillamente no bastarían estas cuartillas; pero lo que sí es posible hacer en estas

páginas, es ofrecerle un reconocimiento en primera instancia por seguir siendo como es, una mujer tan humana; pero también por ser firme en sus convicciones y decisiones, y por no fallar a sus principios. En este sentido, la doctora Nolasco sostiene que:

Los derechos humanos, políticos y culturales de los indígenas no son cabalmente garantizados por el Estado, o simplemente no existen. Y en el país prevalecen conductas discriminatorias hacia los nativos, el sistema judicial no considera que tienen otra lengua, están sujetos al trabajo esclavista, los servicios de salud y educación son insuficientes y deficientes, es poco respetada su cultura y son negados sus derechos colectivos².

No cabe duda, que el reconocimiento a toda su trayectoria académica que aún sigue en marcha, es más que merecido; y estoy segura que no soy la única que piensa así. Por último, no me queda más que agradecerle enormemente el apoyo que me ha brindado desde que ingresé al posgrado en la ENAH, a ella le debo en gran parte seguir en el camino para concluir el doctorado.

De alma entera mi agradecimiento, reconocimiento y admiración siempre para usted doctora Margarita Nolasco Armas.

² <http://www.jornada.unam.mx/2005/08/28/005n2pol.php>



Fotografía de la boda de Marganta Nolasco, 3 de julio de 1949.



Margarita Nolasco con su esposo, su hijo Carlos y su yerno Sergio en Delphi, Grecia, 2007.



Una guerra internacional Recordando a Margarita Nolasco Armas

Daniel Nahmad Molinari*

Con gran gusto recibí la invitación de *Diario de Campo* para escribir en el merecido homenaje editorial que se prepara para la doctora. Margarita Nolasco Armas. No seré yo quien haga una semblanza de la vida y obra de la doctora. Nolasco, en el corto tiempo que tengo para hacer este texto; sin embargo, con gusto escribo una breve historia del trabajo que desarrollé con ella y en el que se muestra un poco de su espíritu y vocación de antropóloga y su sensibilidad ante las causas justas de la sociedad.

Estudiaba en la universidad cuando fui invitado a colaborar en una amplia investigación que realizaba el Departamento de Proyectos Especiales del INAH, que encabezaba la entonces maestra Margarita Nolasco, en cinco ciudades de México, que a la postre resultaría, además de una importante y documentada investigación, la tesis doctoral de la doctora. Nolasco. Trabajamos en la Ciudad de México en equipos, en las áreas marginadas que llamamos ciudades perdidas, levantando encuestas con grupos de estudiantes de carreras técnicas de nutrición y geriatría que colaboraban como encuestadores. Aún recuerdo la ciudad Nezahualcóyotl de principios de los años ochentas: calles de tierra que enmarcaban a una inmensidad de casuchas de cartón. Ahí coordinamos las tareas el maestro José María Peña y quien esto suscribe.

Al terminar el estudio de la Ciudad de México, en el que se habían concentrado los esfuerzos de una centena de encuestadoras y de una docena de investigadores, me llamó Margarita a su despacho y me dijo: "Mira Daniel si quieres continuar colaborando con nosotros puedes escoger, o te vas a la ciudad de Coatzacoalcos o a la de Tijuana a continuar con las encuestas, nada más que si eliges Tijuana tendrás que conformarte con los viáticos, pues tu compensación la usaremos en el pasaje de avión". Sin pensarlo escogí viajar a Tijuana, para mí un territorio desconocido y de gran atractivo: el norte del país.

Así, viajé a la frontera norte con tres investigadores titulares de Proyectos Especiales y una vein-

tena de muchachas encuestadoras. Al poco tiempo los investigadores titulares se habían ido a realizar sus investigaciones particulares y a mí me habían dejado a cargo de la aplicación de las encuestas.

Un día recibí la llamada de Margarita que me avisaba que llegaría a Tijuana a supervisar el trabajo y a ver otros aspectos que le interesaban. Fui por ella al aeropuerto y la instalé. Recorrimos las ciudades perdidas de Tijuana, muy orgulloso la llevé a los territorios amplísimos que habíamos descubierto y que ocupaban estas zonas marginales, verdaderamente perdidas entre los cerros que bordean al centro de la ciudad. En la noche platicábamos de los avances de la investigación y de otros temas.

Margarita estaba muy interesada en esas épocas en conocer y profundizar en el tema de la migración, por lo que observar este fenómeno desde la frontera en la que se daba gran parte de la migración ilegal a los Estados Unidos, era para ella una gran oportunidad. Visitamos entonces la prisión de la Mesa en Tecate. Las autoridades nos permitieron realizar algunas entrevistas con "polleros" detenidos en ella; las condiciones para las entrevistas eran difíciles y los delinquentes decían ser blancas palomitas. Ahí conocí los términos "pollo" para los ilegales y "pollero" para los traficantes de hombres.

Por la noche Margarita me dijo que fuéramos a la línea a ver a los migrantes cruzar; yo ya había visto los grupos de ilegales esperando la oportunidad de pasar la frontera e internarse hacia San Diego. La frontera no era entonces el cerrado muro que es ahora: la cerca de malla ciclónica tenía agujeros por donde quiera, por ellos pasaban los "pollos" para internarse caminando hacia las luces de los suburbios de San Diego que se veían a lo lejos.

Llegamos a una de las colonias fronterizas. Las casas estaban separadas de la cerca por la carretera que llega a las playas. Por debajo de la carretera pasaban grandes tubos que servían de drenaje para las ocasionales lluvias; estos drenajes eran muy socorridos por los migrantes para cruzar la línea,

* El antropólogo Daniel Nahmad Molinari es investigador del Centro INAH Veracruz.

casi todos conducían a una cerca despedazada por la que era fácil introducirse a los Estados Unidos.

Cuando llegamos a uno de estos pasos se encontraba un nutrido grupo de mujeres, niños y hombres esperando el momento para cruzar. Al llegar nos vieron con cierta desconfianza; comenzamos a platicar con ellos, un joven nos respondió con gran confianza, nos platicó de su rutina: cada domingo por la noche se internaba a la Estados Unidos para ir a trabajar y por la tarde del viernes se dejaba agarrar por la migra (la policía migratoria de los EU) para que lo repatriaran, o regresaba por su propio pie a México a ver a su novia. Este joven nos señaló a dos individuos que se encontraban alejados del grupo: eran los "polleros", incluso nos los presentó. Todo esto se había logrado porque Margarita había dicho al joven que quería pasar al otro lado y necesitaba ayuda.

Los "polleros" fueron muy amables con nosotros, uno de ellos le decía a Margarita: "No, hombre, pasarla a usted no es ningún problema, se toma una copas y se hace la dormida en mi hombro y en el coche la paso, les digo en la garita que es una gringa que agarró la parranda con nosotros y que la llevamos de regreso a su país". Margarita siempre ha usado el pelo rubio por lo que cariñosamente se le decía la güera. Mientras platicábamos, el grupo de ilegales comenzó a pasar por el drenaje, debajo de la carretera, y se empezó a internar en las praderas norteamericanas; nosotros observábamos con un grupo que se había sumado a la animada plática que sosteníamos con los "polleros".

Repentinamente se escucharon gritos del lado americano, los "pollos" pedían ayuda y gritaban entre las sombras de la noche, todos nos acercamos a la carretera para ver qué pasaba, algunos "pollos" regresaban por el drenaje, nos explicaban que había un grupo de migras que vestidos de civil se habían infiltrado en el grupo de "polleros" y que los estaban asaltando, golpeando y aprehendiendo. Los migrantes de este lado empezaron entonces a tirar piedras hacia el lado americano y a gritar que soltaran a los "pollos" que estaban siendo agredidos. Cuál no sería nuestra sorpresa cuando el fuego mexicano fue respondido por los migras americanos, quienes comenzaron a lanzar también una nutrida descarga de balas frías, mejor conocidas como piedras. Milagrosamente Margarita no fue blanco del fuego enemigo, una



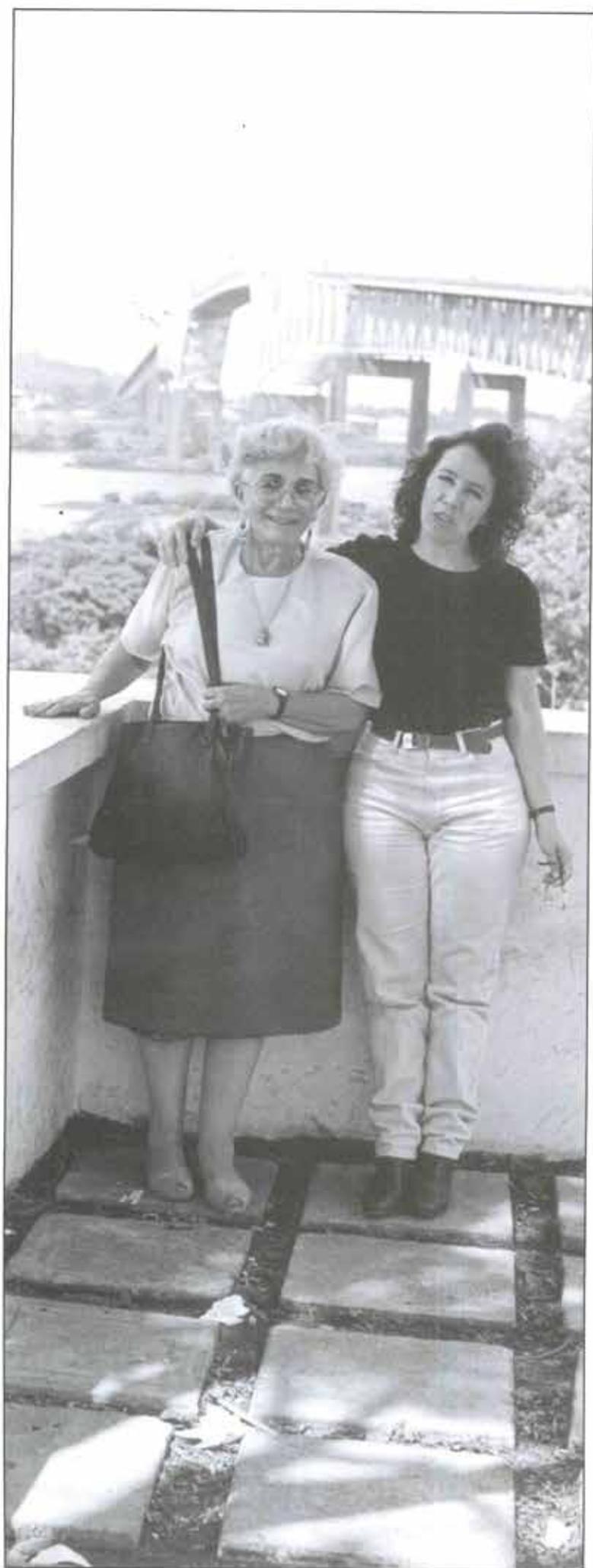
Margarita Nolasco con su esposo e hijos Marisol y Carlos en la Basílica de Guadalupe en 1954.

gran piedra cayó estrepitosamente en la carretera, muy cerca de donde ella se encontraba; como pudimos, corrimos a buscar refugio mientras el fuego cruzado continuaba.

El combate cesó cuando llegó un helicóptero de la policía migratoria norteamericana, muy probablemente llamado por los policías infiltrados en el grupo de migrantes. El helicóptero empezó a intimidar con su sirena y luces a los compatriotas, tanto del lado norteamericano como del mexicano,



Margarita Nolasco con Víctor Bravo Ahuja en 1972.



Margarita Nolasco y Lilia Venegas en San Diego, California, 1998.

violando flagrantemente el espacio aéreo de nuestro país. Al cesar la guerra de piedras, el helicóptero orientó sus esfuerzos al grupo de migrantes que habían quedado del lado gringo; de manera bastante agresiva la máquina bajaba a escasos dos metros del suelo con las sirenas y las luces prendidas, mientras que por el altavoz con acendrado acento gringo pedían a los mexicanos regresar a su tierra.

Nosotros veíamos con asombro cómo los mexicanos permanecían pecho a tierra, con los brazos cubriéndose las caras en medio de la turbulencia y polvareda desatada por el helicóptero, el cual subía, daba unas vueltas en el aire y volvía a amedrentar a nuestros compatriotas. Pero ¿Por qué no regresan? Preguntó entonces Margarita a nuestros acompañantes, por respuesta le señalaron hacia la boca del drenaje, donde discretamente se había colocado una patrulla con dos policías mexicanos: "Los están esperando para robarlos", nos dijeron. Los policías mexicanos habían visto el barullo y no perdían oportunidad de obtener su pesca en el río revuelto. Los mexicanos en el otro lado preferían aguantar la presión del helicóptero que entregarse a las garras de la policía de su país.

Sin pensarlo un momento, Margarita tomó la cámara fotográfica y valientemente se enfrentó con su arma a los policías, atacándolos con un sinfín de disparos. Los policías se pusieron nerviosos; uno de ellos atinó a enfrentar a la investigadora y le cuestionó su acción, ésta con gran aplomo les dijo: "soy investigadora del INAH y periodista". Los policías no aguantaron el ataque, se introdujeron en su patrulla y desaparecieron por las calles de Tijuana. A gritos los de este lado avisaron a los del otro que ya no había peligro y aprovechando un momento en el que el helicóptero se levantaba, regresó el nutrido grupo a México; ante esto el helicóptero dio algunas vueltas en la escena y se retiró alumbrando la malla fronteriza.

El alboroto fue cediendo su lugar a la calma. Los "pollos" hacían el recuento de las bajas, cuántos habían sido detenidos, cuántos habían perdido sus pertenencias, cuántos estaban lastimados, sin notarlos, a nuestro alrededor se habían reunido un grupo de migrantes, incluso los "polleros"; uno de ellos se acercó a Margarita y le dijo: "es usted muy valiente, los policías se la podían haber llevado". Margarita nunca fue



Margarita Nolasco con sus hermanos y primos en 1987.

conciente del peligro que corría, actuó conforme a sus principios y convicciones, se involucró con su objeto de estudio hasta poner en riesgo su propia integridad. Afortunadamente, salimos airosos de esa guerra internacional.

Llegamos cansados, y aún con gran excitación, a nuestro hospedaje. Lo primero que hizo Margarita fue tomar su máquina de escribir (su otra arma) para hacer un artículo, mismo que en los días siguientes fue publicado por *El Universal*, diario en el que escribía cotidianamente. En él denunció el hostigamiento de la policía migratoria gringa a nuestros connacionales, la violación de nuestro espacio aéreo y la desfachatez y pillaje de nuestra policía; describía también la guerra internacional en la que nos habíamos visto envueltos y de la que afortunadamente habíamos salido con bien.

Han pasado ya muchos años de esta historia, aún la recuerdo con mucho cariño pues eran mis años mozos, en los que me iniciaba en la antropología y en los que mis maestros me fueron forjando en las lides del trabajo de campo y la investigación en general. Sin duda, Margarita Nolasco contribuyó en mucho a mi formación. Además de llevarme a conflagraciones internacionales que buen susto nos sacaron, aprendí de ella muchas cosas en los años en que colaboré en el INAH bajo su dirección.

Hace también muchos años que no veo a Margarita, desde las páginas de *Diario de Campo* le envío un saludo. Espero que los lectores encuentren en estas líneas, un girón del carácter y determinación de nuestra homenajeadá, una parte tan sólo de las

múltiples cualidades que la han llevado a ser una de las más distinguidas y reconocidas representantes de nuestro gremio en la actualidad.

Salud

Heroico Puerto de Veracruz. Agosto de 2008



Margarita Nolasco con su nieta Marisol en 1997.



Margarita Nolasco con su esposo y su hija Maribel en Mérida, Yucatán, 2007.



Margarita: una flor que se deshoja por sus páginas

Saúl Millán

MI imagen de Margarita Nolasco es acaso la de una generación que creció con las implicaciones de su nombre, unido a la figura legendaria de *Los siete magníficos*, pero también asociado a una nueva época de la antropología mexicana que dejaba atrás los dogmas del indigenismo. Es posible que otros puedan ver en ella a la profesora decidida e implacable, a la guía de tantos proyectos individuales y colectivos, pero mis imágenes se perfilan más hacia una compañera de trincheras que ha sabido ganarle terreno al mar y conquistar espacios para la antropología. La "querida Thatcher", como la llama Miguel Bartolomé, es una dama de hierro cuando las olas azotan contra nuestra disciplina, pero también una flor que se deshoja cuando uno interroga esa memoria mordaz, poblada de tantas anécdotas que no siempre figuran en sus páginas escritas.



Margarita Nolasco con Lilia Venegas en San Diego, California, 1998.

A diferencia de otros miembros de su generación, que optaron por cargos públicos o por la paz de una fama decorosa, Margarita Nolasco eligió el camino de la polémica y de la incertidumbre. Si bien fue la primera mujer mexicana que obtuvo un doctorado en antropología, comprendió a su vez que el avance del conocimiento no sólo se logra empujando las fronteras y consolidando el territorio conquistado, sino demoliendo los reductos de error dentro de las ciudadelas y de las creencias establecidas. Su vocación docente, que después de tantos años la enfrenta a una juventud impetuosa, demuestra que Margarita no ha querido nunca dormir en sus laureles y refugiarse en el ámbito de una mitología escolástica, donde sin duda pertenece. Quien la haya visto confrontar ideas, debatir con jóvenes que apenas inician sus carreras y participar en proyectos que involucran a varias generaciones, aprenderá de ella una lección imborrable que consiste en reconocer la verdadera vocación del ejercicio intelectual, entendido como un proceso abierto a la modificación constante.

Este hecho explica, a mi juicio, que las investigaciones antropológicas de Margarita Nolasco no sólo hayan sido vastas e innumerables, sino también extremadamente diversas. El de Margarita ha sido siempre un pensamiento abierto a distintas herramientas que le permiten desmontar el engranaje de ciertos mecanismos resistentes al análisis. De ahí que no dude en utilizar la estadística, la demografía, el simbolismo y -a últimas fechas- las herramientas del Internet, para explorar lo que tal vez ha sido una de sus preocupaciones constantes: los pueblos indígenas de México y su condición en el seno de un país que los niega. Para ella, como para otros miembros de su generación, la defensa del indio vivo adquirió las dimensiones de una cruzada difícil de librar en contra de instituciones que se empeñaban en ignorar el presente y glorificar el pasado. Al romper radicalmente con el indigenismo avasallante, su generación se convierte en un movimiento que opta por el punto de vista del nativo y, al hacerlo, asume que la diversidad cultural es ante todo un reclamo histórico y político. Ante una

* El Doctor Saúl Millán es investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia - INAH.

antropología que había terminado por forjar una imagen uniforme de la población indígena, aduciendo su desaparición paulatina, una nueva generación de antropólogos se refugia en ciertos principios del relativismo cultural que habían estado latentes en la antropología boasiana y explora las veredas de la diversidad.

Bajo esta perspectiva, Margarita Nolasco produce una obra que llama la atención por su diversidad temática y geográfica. La dificultad de ubicarla en una clasificación específica, adscrita a una región particular, radica en que sus estudios no sólo se concentran en los grupos indígenas de Chiapas y Oaxaca, como podría esperarse, sino abarcan por igual a los seris, los pápagos, los pimas y los otomíes. La gama temática no es menos diversa; desde la tenencia de la tierra en San Juan Teotihuacan hasta la medicina tradicional entre los triques de Copala, pasando por la producción agrícola del café, los derechos humanos, la ecología y el movimiento zapatista. Uno se pregunta



Don Carlos Melesio en su vinatería hacia 1957.

si hay algún tema, algún problema o alguna forma de conocimiento oculto sobre el que Margarita Nolasco no haya incurrido. Producto de la experiencia y de una labor ininterrumpida, su erudición salta a la vista aún en las conversaciones más informales, cuando Margarita hace de cada frase un campo de referencia que inevitablemente la remonta a algún paraje lejano, ubicado en un punto específico de su extensa gama de investigaciones.

Como se sabe, los reconocimientos no sólo dignifican a quien los recibe, sino también a quien los otorga. El homenaje que

hoy se concede a Margarita Nolasco no sólo habla de una antropóloga excepcional, sino también de la institución que durante muchos años la ha cobijado. Unirme a ese reconocimiento colectivo es para mí algo más que un acto de justicia elemental: es un forma de confesar que todos quisiéramos ser, algún día, como la imagen legendaria de Margarita Nolasco.



Margarita Nolasco con su esposo y nietos en Teopanzolco, Morelos, 2000.

Margarita Nolasco, antropóloga incansable

Alicia Castellanos Guerrero*
Gilberto López y Rivas**

Los años sesenta del siglo pasado estaban por terminar y los movimientos estudiantiles expresaban el sentir de una época de ruptura de paradigmas, y también de aspiraciones democratizadoras de nuestras sociedades. Las utopías estaban abiertas, y la relación de la antropología con el Estado cuestionada por estudiantes y algunos profesores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, entre ellos, Margarita Nolasco. Recordamos el impacto y debate que causó la obra colectiva *De eso que llaman antropología Mexicana*, publicada en varias ediciones por la editorial Nuestro Tiempo. Margarita perteneció al grupo que escribió, el cual era conocido como "los magníficos". Fue importante para un sector de nuestra generación que se manifestó crítico de los orígenes coloniales de nuestra disciplina y de su estrecha colaboración con la tarea indigenista del Estado mexicano posrevolucionario, que profesores connotados cuestionaran ese instrumentalismo -desde el poder- de nuestra ciencia.

En ese ambiente que se vivía en la ENAH, Margarita sería quien introdujera en la investigación de campo a muchos alumnos que estábamos ávidos por acercarnos a las realidades que fueran entonces el objeto tradicional de la antropología. El "trabajo de campo" era considerado un ritual de iniciación sin el cual ningún antropólogo podía ingresar a la *cofradía* de la disciplina. En el Proyecto de Investigación Cholula, en Puebla, uno de los primeros con financiamiento y recursos humanos y materiales suficientes en aquel tiempo, Margarita abrió las posibilidades de relacionarnos con la vida de los campesinos de las comunidades; conocer sus condiciones de existencia; identificar a los buenos *informantes* y levantar un cuestionario en tiempos acotados. Margarita recomendaba antes de las preguntas obvias, la observación acuciosa del entorno: poblados, caminos, sembradíos, casas y, sobre todo, el contexto social. Bajo su guía y, en ocasiones incisivas observaciones críticas, recorrimos los poblados alrededor de la gran pirámide situada en el centro comercial y ceremonial que es Cholula desde tiempos inmemoriales, aprendiendo también la utilidad de un instrumento -el cuestionario- considerado más de uso de la sociología que de la antropología.

Años después, esta primera experiencia de campo y esta perspectiva flexible e interdisciplinaria de las ciencias sociales, serían importantes en nuestras propias investigaciones y dejarían una huella indeleble en la formación y vida personal. Sobre todo, porque la investigación en Cholula constituía un proyecto colectivo y con base en la perspectiva integral de las distintas ramas de la ciencia antropológica que Manuel

* La doctora Alicia Castellanos Guerrero es titular del Departamento de Antropología de Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

** El doctor Gilberto López y Rivas es investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

Gamio consideraba necesaria y que él había realizado en Teotihuacan: arqueología, etnología, antropología social y lingüística.

El reconocimiento a Margarita Nolasco y a su incansable papel dentro de la antropología mexicana de las últimas décadas, -que va del estudio de lo indígena al de las fronteras y de éstas a los migrantes, mujeres, municipios autónomos zapatistas- deriva no sólo de estos años en que fuéramos sus discípulos y asistentes de investigación. Su trayectoria académica es la de una antropóloga comprometida con los problemas nacionales. Décadas después, durante el diálogo entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el gobierno federal, que significó simbólicamente el fin del indigenismo, un cuestionamiento a la práctica de la antropología estatista y la reafirmación de un proceso autonómico de los pueblos indígenas de México, Margarita Nolasco participó como una más de las asesoras de los zapatistas, sin protagonismos y mostrando nuevamente su voluntad de continuar con una práctica antropológica comprometida con sus sujetos de estudio.

Sean estas breves palabras un reconocimiento de aprecio y amistad a una de las antropólogas de su generación que ha mantenido congruencia entre hacer y pensar.



Margarita Nolasco dando una entrevista para el canal 11 durante la 7ª. Reunión Nacional del Proyecto Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio. Taxco de Alarcón, Guerrero, enero de 2005. Foto: Karla Periche

Semblanza



Margarita Nofárico con su perro Sergio Duncker, Neusentor (Lebanon), Grecia, 2007.



Semblanza sobre Margarita Nolasco en su homenaje

Salomón Nahmad Sittón*

Conocí a Margarita Nolasco cuando ingresamos en 1957 a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y de manera inmediata establecimos una relación de amigos y compañeros entre la generación que ingresó en este mismo año. Recuerdo el viejo museo de la calle de Moneda, en el piso alto, donde estaban los cuatro salones de clases y el amplio corredor que miraba al patio del museo; ahí, en ese corredor, establecimos las primeras conversaciones que aún no han concluido y que persisten a través de los años en un diálogo fecundo, en las diversas actividades en las que ha trabajado Margarita y en las cuales siempre hemos coincidido directa o indirectamente. Los alumnos de la generación, entre los que recuerdo a Lina Odena Güemes, Luis Reyes, Andrés Medina, Mercedes Olivera, Enrique Valencia, Walter Hope, Lourdes Arizpe y Eduardo Matos Moctezuma, mantuvimos una amistad constante y después de titularnos en diversas actividades que la vida nos deparó, pudimos identificarnos en una corriente filosófica e ideológica de compromiso social con los sujetos de nuestros estudios, lo cual permitió que los vínculos como colegas nunca se quebrantarán. Lo mismo con los colegas de las generaciones anteriores, como Guillermo Bonfil, Rodolfo Stavenhagen, Nina Vargas, Leonel Durán, Susana Drucker, Gildardo González, con quienes formamos un grupo de antropólogos formados en los años '50 y concluimos nuestros estudios en los años '60. Durante los años de estudiantes compartíamos fiestas y celebraciones de los compañeros donde la amistad se configuró hasta volverse una relación profunda entre nuestras familias. Durante muchos años compartimos celebraciones con su padre con quien recordaba los años de mi infancia en la ciudad de Orizaba, Veracruz, que es donde la familia de Margarita y la mía coincidimos. Los hijos de Margarita y Carlos Melesio (su esposo) y mis hijos, establecieron una amistad de toda la vida, sobre todo, entre mi hijo Daniel y su hijo Carlos, quienes mantienen vínculos muy profundos. Esto llevó a Margarita a establecer una relación muy amplia con mi ex esposa María Sara

Molinari, con quien mantiene su amistad hasta la fecha.

Con Margarita nos encontramos, todavía siendo estudiantes, en el Departamento de Investigaciones Antropológicas del INAH. Mientras yo trabajaba como Investigador Auxiliar del Maestro Roberto Weitlaner en su estudio sobre los chinantecos y los chochos, ella trabajaba en su tesis sobre la situación agraria del valle de Teotihuacan y frecuentemente nos encontrábamos en el cubículo de don Roberto y comentábamos acerca de los trabajos de investigación en todo el Departamento.

Cuando Guillermo Bonfil fue director del INAH en 1971, Margarita fungió como Jefa del Departamento de Etnología y Antropología Social de esa institución y todo el conflicto que tuvo con los investigadores, lo compartimos solidariamente, yo como Director Adjunto del Instituto Nacional Indigenista y ella en este Departamento del INAH, desde el cual esperaba que trabajáramos conjuntamente en la investigación de los pueblos y comunidades indígenas de México. Esta aspiración no se cumplió, pero permitió la creación del Centro de Investigaciones Superiores (CIS-INAH) para desvincularse del Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS), la cual sería una larga historia de relatar, pero de esta separación hace 35 años nació lo que es hoy el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Esto la llevó a coordinar el Doctorado en Antropología del CIESAS. La liga de Margarita Nolasco con el CIESAS ha sido permanente y en ese ámbito nos hemos encontrado a lo largo de los años. Su influencia en el mundo docente de la antropología ha sido constante junto con sus investigaciones. Ha promocionado a múltiples jóvenes para encaminarse por la vía de la investigación social y cultural. Esto recuerda su trabajo conjunto en el Colegio de México con Rodolfo Stavenhagen sobre el proyecto de las minorías étnicas del mundo que fue copatrocinado por la Universidad de las Naciones Unidas. De sus discusiones en los talleres y seminarios sobre las políticas culturales y problemas educativos en sociedades multiétnicas dejó

* El Doctor Salomón Nahmad Sittón es investigador del CIESAS Pacífico Sur.

constancia en el libro *Política cultural para un país multiétnico* publicado en 1988, lo que abrió definitivamente el tema, no sólo en el campo académico, sino en el campo político para los reconocimientos de los derechos de los pueblos indígenas junto con la fundación de la Academia Mexicana de Derechos Humanos, en la cual también nos hemos encontrado y participado. La persistencia activa de Margarita ha permitido que la antropología se acreciente y se fortalezca en México.

En el caso de Oaxaca, trabajó con la doctora. Gloria Bravo Ahuja, Investigadora del Colegio de México, para crear e impulsar un primer proyecto de educación superior para formar líderes indígenas. Así, se creó el Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO), del cual Margarita fue uno de los pilares en el campo de la antropología y de la lingüística; queda pendiente analizar este trabajo en los estudios de la educación indígena y sobre todo, en la conceptualización de una universidad para los pueblos indígenas que se está consolidando hoy con las Universidades Interculturales. En las discusiones sobre esta temática con Gonzalo Aguirre Beltrán, Margarita fue un eslabón de negociación entre las teorías de la castellanización directa postuladas por Gloria Bravo Ahuja y las teorías de la educación bilingüe y bicultural que desarrollamos en la Direc-



Margarita Nolasco con su hija Marisol en 2004.

ción General de Educación Indígena desde los años setenta. Esta trayectoria de Margarita Nolasco, la coloca como una gran aliada de los maestros bilingües y, en especial, de aquellos que se formaron en el IIISEO, en Oaxaca, de donde emergieron un sinnúmero de líderes indígenas que han destacado en los movimientos sociales y culturales de Oaxaca y que se han proyectado a otras regiones de México.

Deseo recordar en esta ocasión, la gran solidaridad y activismo que manifestó Margarita Nolasco en el conflicto que tuve personalmente con Jesús Reyes Heróles cuando siendo Secretario de Educación y con el apoyo del presidente Miguel de la Madrid, actuaron para reprimir el proyecto que



Margarita Nolasco con su hija Marisol y sus nietos Rodrigo y Diego en 2005.

estaba formulando durante la breve gestión en que fui Director General del INI en 1983 y por lo cual fui encarcelado. Margarita junto con los indígenas de México, en particular con la Maestra Cirila Sánchez, quien fuera alumna del IIISEO, enfrentaron al gobierno de la República con una gran movilización y apoyo para mi libertad, que se logró después de cinco meses. En mi recuerdo queda esta muestra de fraternidad y amistad que me ha ligado durante toda mi vida profesional con Margarita Nolasco y Carlos Melesio, su esposo.

Después del acontecimiento del encarcelamiento, Iván Restrepo y Margarita, quienes trabajaban en el Centro de Ecodesarrollo (CECODES), me invitaron como colaborador de esa institución ejemplar que ha focalizado su atención a los problemas relacionados entre las sociedades y el medio ambiente. Durante el tiempo que colaboré en el CECODES, mis encuentros con Margarita fueron muy fructíferos y compartimos investigadores comunes en el proyecto de los estudios del café dirigidos por Margarita y los de "tecnologías indígenas y medio ambiente". Este periodo marcó para siempre la aportación de Iván Restrepo a la vinculación de las ciencias sociales, la economía y la antropología con los estudios medioambientales que dieron gran renombre al CECODES, centro que finalmente fue clausurado y reprimido por el gobierno federal, por la posición crítica de sus estudios a las políticas públicas implementadas por los gobiernos de Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo.

Estos recuerdos se articulan con el proyecto de Perfiles Indígenas de México que formulé para el Banco Mundial durante mi estancia sabática en la oficina de México de dicho Banco. La propuesta que formulamos los antropólogos del Banco de elaborar resúmenes operativos para que fueran consultados por los pueblos indígenas, por los gobiernos y por las Agencias Internacionales se logró realizar y, la representante del INAH en dicho proyecto, la antropóloga Gloria Artís, invitó a Margarita Nolasco en las discusiones preliminares de 1996 y de ahí logramos que Margarita participara con su amplia perspectiva analítica para asesorar los Perfi-



Margarita Nolasco con Don Carlos y su hermano Ricardo en 1994.

les Urbanos Indígenas de la ciudad de México, de Coatzacoalcos y de Cancún. Este trabajo tiene la virtud de ser uno de los primeros estudios colocados en una página web sobre los pueblos indígenas y, en especial, sobre la importancia de los indígenas en los ámbitos urbanos.

También quiero recalcar que fuimos los miembros fundadores del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales de México y cuál fue el papel relevante de Margarita cuando fue presidenta de esta organización, que ha marcado una nueva etapa en la historia de la antropología en México. Esto

me lleva a destacar la amplia participación de Margarita en la antropología aplicada desde sus inicios, como una lúcida investigadora que no se conforma con la pura aportación académica, sino que participa activamente en la antropología aplicada para la búsqueda del cambio social que permita a las poblaciones excluidas y discriminadas de México ocupar un papel relevante en la vida nacional. Tal es el caso del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional donde Margarita jugó y juega un papel relevante en el apoyo a los indígenas zapatistas y en especial, como asesora en las negociaciones de San Andrés Larrainzar, donde también nos encontramos en la misma mesa de parte de los zapatistas y en contra de los antropólogos que representaban al estado, lo cual confirma el amplio compromiso social de Margarita Nolasco desde sus años de estudiante hasta nuestros días. Las amplias actividades de la incansable "güera" se reflejan en su amplio *currículum* y en su vida comprometida con los diversos sectores de la población con quienes ha trabajado arduamente. El hecho de ser Investigadora Emérita del INAH y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III, constata su gran aporte a la antropología mexicana y me siento profundamente orgulloso de ser su amigo y colega durante más de cincuenta años. Le manifiesto mis más amplias felicitaciones por este homenaje.

Oaxaca de Juárez, Oax.,
a 19 de septiembre del 2008.



Margarita Nolasco con su esposo y su hija Marisol en la Acrópolis, Grecia, 2007.

Deshojando la Margarita

Laura Bolaños Cadena*

Nos conocimos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia donde ella cursaba la carrera y yo sólo iba como oyente a tomar algunas materias. Pero propiamente no hicimos amistad hasta que nos reencontramos, algunos años después, en la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas (UNMM), filial en México de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM).

Así, con ese nombre tan grandote y con tan importante membresía internacional, éramos, como muchos de los grupos de oposición política de entonces, unas cuantitas aquí en el Distrito Federal y otras cuantitas por algunos puntos de la República, pero eso sí, muy bravas.

No era en ese tiempo cosa de broma -y ya lo comprobamos después en carne propia- ponerse al brinco al "supremo gobierno". Sin embargo nos arriesgábamos, confiadas en nuestra calidad de movimiento femenino y en el respaldo de la FDIM. El Partido Revolucionario Institucional cuidaba mucho de su prestigio internacional.

Habíamos llevado a cabo algunas acciones en defensa de mujeres campesinas y otras trabajadoras; nos significamos en la solidaridad con Vietnam, entonces bajo la agresión de los Estados Unidos; pero adquirimos cierta relevancia cuando nos sumamos, al movimiento estudiantil popular. Fuimos la única organización política de mujeres que participó porque no había otra.

A pesar de las agresiones del gobierno a los muchachos, nunca creímos que se atrevería a una represión grave por tratarse de estudiantes. Por aquellos años sesenta hubo en varios países, incluida la España franquista, protestas estudiantiles, y ningún gobierno, ni siquiera el del dictador español, se atrevió a hacer lo que hizo aquí Díaz Ordaz.

Asistíamos a marchas y concentraciones con el entusiasmo creciente que caracterizó al movimiento; tan seguras y confiadas, que llevábamos a nuestros hijos. Nos sentíamos profundamente unificadas con los estudiantes y entre nosotras mismas al estar luchando por la democracia en nuestro país.

Margarita era de las más "aventadas". No hubo reunión, marcha, mitin o actividad a la que no asistiera. Justamente por eso le tocó vivir aquel 2 de octubre junto con otras compañeras de la UNMM.

Mis hijos estaban todavía en la primaria, pero muchas escuelas no funcionaban por temor a la situación que se estaba viviendo. Se me ocurrió irme a Veracruz una semana con ellos, porque se aburrían sin clases; y cuando estábamos allí ocurrió la matanza.

Margarita sufrió la experiencia más amarga de su vida al perder a su hijo Carlos en el caos y la confusión que originó el sangriento ataque de las fuerzas represivas.

* La antropóloga Laura Bolaños Cadena es investigadora de ...

Su calvario de esa noche buscando al chico, fue recogido entre los testimonios que consigna Elena Poniatowska en su libro *La Noche de Tlatelolco*.

Pero no se acobardó. Tres años después, su hijo Carlos estudiaba con los dos míos en la Preparatoria 6. Los tres estuvieron con el contingente de preparatorianos la tarde del 10 de Junio de 1971. Me contaron después que ella no los acompañó a la marcha porque tenía otro compromiso, pero si los había acompañado al sitio de reunión frente a la Escuela Normal, que ya estaba cercada por granaderos y no dejaban pasar. Margarita, que como a todos les consta, tiene mucho carácter, se impuso a los tipos, hizo que los dejaran pasar y se retiró, confiada.

De nuevo nos equivocamos al creer imposible que Luis Echeverría, instalado a pocos meses en la presidencia, fuera a cometer otra matanza. Muchos pagaron con la vida esa ingenuidad. Los nuestros, por fortuna, se salvaron.

Nuestros hijos siguieron con la actividad política en la preparatoria en los comités de lucha de las escuelas, lo que les acarreó que los porros entraran al plantel a atacarlos. Carlos y mi hijo Sergio resultaron severamente golpeados, aunque cabe decir que a su vez les atizaron duro a los facinerosos.

Varias de las madres de estos preparatorianos estábamos en la UNMM. Arramos fuerte escándalo con denuncias ante las autoridades, conferencias de prensa, actos en nuestro local, visitas al director de la escuela. A saber porqué recibimos apoyo en algunos periódicos.

Margarita destacaba por su actitud decidida y agresiva. Ante cualquier autoridad se mostraba implacable. Imponía con su carácter y su valor civil ejemplar.

Hoy apenas esbozo algo de las hojas de esta rica y pródiga Margarita. Ella ha dedicado su vida a proseguir la lucha que entonces iniciamos y que ha rendido frutos en el apoyo a los más desprotegidos de este país.

En el movimiento político se forjan amistades permanentes. Cerca, lejos, el lazo se mantiene, y nuestra amistad perdura también en nuestros vástagos. Carlos Melesio y mis hijos Jorge y Sergio Carrera se habían conocido ya desde la primaria "Bar-tolomé Cosío", en donde no fue casual que coincidieran, pues los padres buscábamos lugares afines a nuestra ideología política para educar a nuestros retoños. A la fecha son íntimos amigos. Y yo considero a los hijos de Margarita como a personas de mi familia.

Por supuesto, ella es mi amiga, desde entonces, hoy y siempre.

Semblanza



Margarita Nolasco con su esposo y su hija Marisol en Amfissa, Grecia, 2007.



Beatriz Barba Ahuatzin*

No me acuerdo cuándo fue que por primera vez la vi, pero era absolutamente imposible que pasara desapercibida. Bajita, curvilínea, de ojos destellantes y siempre sonriente, jalaba la atención de todos, siendo además oportuna e inteligente.

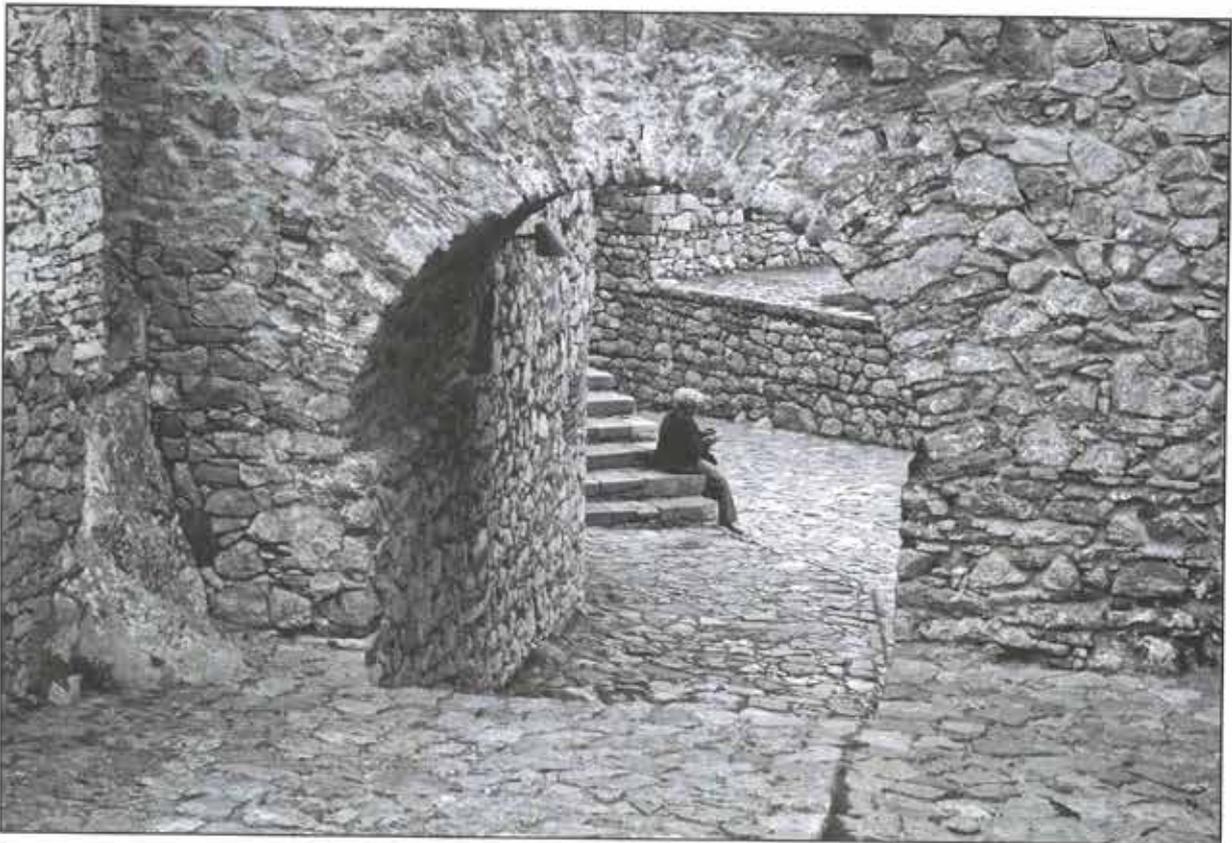
Uno aprendía pronto a que podía contar con su apoyo para cualquier causa justa, además de que si le tocaba salir con ella en prácticas de campo, tendría consideraciones, cuidados y disimulos en todas las cosas que fueran molestas. Recuerdo una práctica de etnología con el profesor Roberto Weitlaner, cuando nos tocó dormir en una choza con techo de palma, y contra la luz de la luna se veía la hamaca con caminitos de insectos de diversos tipos. Me quedé muda pensando lo que significaría pasar una noche con toda esa fauna en el cuerpo, pero ella muy contenta me dijo: "No te preocupes, mañana nos lavamos la cabeza en el río con shampoo corriente, lo dejamos diez minutos y verás que

se muere cualquier bicho que se nos haya subido". Parece que no, pero palabras como esas tuvieron un efecto relajante y dormimos a pierna suelta.

Margarita se tituló con una investigación sobre la tenencia de la tierra en San Juan Teotihuacan, y por momentos volvimos a tener intereses comunes porque necesitó averiguar mucho sobre todo lo que el INAH había hecho en Teotihuacan, y yo conocía algunos detalles que no habían quedado escritos en ninguna historia.

Cuando en 1964, al Lic. Julio César Olivé y a mí nos encargaron la planificación y realización del Museo de las Culturas, Margarita se encargó de la Sala de Norteamérica y de la Sala de Sudamérica separando materiales, redactando cédulas y cuidando vitrinas hasta la inauguración; era sorprendente la rapidez con la que ella hacía las cosas.

Volvió a ser mi compañera de estudios de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la



Margarita Nolasco en el Viejo Corinto, Grecia, 2007.

*La doctora Beatriz Barba Ahuatzin es investigadora de la Dirección de Etnografía y Antropología Social - INAH.

Universidad Nacional Autónoma de México, doctorándose con un tema de urbanización y posteriormente hizo cursos de posgrado de interesante envergadura.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia nos dio el nombramiento de Profesoras de Investigación Científica Eméritas en el año 2000, cuando ella se había hecho notable por una larga y productiva vida antropológica. La recuerdo siempre inquieta, con prisa para llegar a su oficina, o a su cátedra, o a la junta donde la

esperaban, o a preparar un viaje, o presentar un trabajo académico; no tenía tiempo que perder, siempre saludaba cariñosamente, contaba algo chistoso, se quejaba del mucho trabajo que tenía y desaparecía con gracia para seguir en la brega diaria.

Quiero recordar algunos puestos que tuvo y de los cuales me llegó a platicar con tazas de café en medio de las dos:

Estuvo en la Bodega de Etnografía del viejo Museo Nacional de Antropología, en Moneda 13. En el Departamento de Investigaciones Antropológicas, bajo la jefatura del maestro Javier Romero, en tiempos heroicos. Formó parte del equipo de antropólogos que planearon y realizaron el nuevo Museo en Chapultepec. Pasó a formar parte de los investigadores que fundaron el Departamento de Etnología y Antropología Social, siendo ella uno de los primeros jefes. Formó un grupo de Proyectos Especiales de Investigación que dependieron directamente de la Dirección General del INAH. Fue parte de los profesores que organizaron el Doctorado en Antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde después ella fue jefe. Estuvo comisionada en el Proyecto de Minorías Étnicas en el Mundo del Colegio de México y la Universidad de las Naciones Unidas, y el resto de su tiempo se quedó en la División de Estudios de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e His-



Margarita Nolasco conversando sobre migración durante la 7ª. Reunión Nacional del Proyecto Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio. Taxco de Alarcón, Guerrero, enero de 2005. Foto: Karla Peniche.

toria, respondiendo por organizaciones especiales y ajustes que requería esa institución.

Recuerdo poca gente tan valiosa como ella. Volvimos a colaborar estrechamente en 2001, cuando organizamos la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas, A. C. que se fundó en 2002, siendo ella vicepresidente de 2002 a 2004 y presidenta de 2004 a 2006.

No importa cuánto se haya producido, cuánto se deje por hacer, para personas como ella cinco vidas hubieran sido insuficientes para seguir trabajando, colaborando, ayudando, fungiendo como el hada madrina. Vayan estas pocas palabras para agradecerle su amistad,

lamentarnos por su pérdida y reconocer abiertamente la enorme suerte de haberla conocido.



Margarita Nolasco, a la entrada de una meteora. Kastrakis, Grecia 2007.

Una mujer poco común

José Carlos Melesio Nolasco*

A mediados del siglo XX no era común -y menos en México- que las mujeres trabajaran, estudiaran y criaran hijos al mismo tiempo.

Mi madre se casa en 1949, a los 17 años, mi padre a los 22. Un año antes se conocen en la preparatoria, tienen a su primera hija, Marisol ese mismo año del '49, poco tiempo después tienen otra hija, quien fallece pronto.

Mi madre es hija de una familia de clase media baja, mi abuelo era comerciante, mi abuela ama de casa, solamente un hermano de mi abuelo, mi tío Carlos era médico.

Vivíamos en una colonia más bien pobre, en Santa Julia. Mi padre trabajaba primero como empleado de su hermano, el tío Federico, quien tenía una vinatería en la colonia. Poco después mi padre pone una modesta vinatería, en donde despacha cuartitos de alcohol a los teporochos, estudiando anatomía, fisiología y lo que los futuros médicos suelen estudiar.

Mi padre, por otro lado es hijo de un comerciante modesto de Celaya, Guanajuato, su madre ama de casa, sólo él es profesionista en su amplia familia de siete hermanos. Ambos llegan a la Ciudad de México muy pequeños.

Los dos jóvenes de la colonia Santa María la Rivera, estudian en la secundaria dos -donde asistían sólo mujeres- y mi padre en la cuatro. Posteriormente, estudian en la única preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México en aquel momento, San Ildefonso.

Mi madre, originalmente estudia medicina, carrera que deja después de una traumática experiencia con niños quemados. Siempre le gustó la historia y las ruinas arqueológicas. Un día mi padre andando en el centro de la ciudad cerca de su Escuela de Medicina en Santo Domingo, descubre la Escuela de Antropología, en la calle de Moneda número 13, en el antiguo Museo de Antropología, se lo dice a mi madre, quien se inscribe, originalmente en la carrera de arqueología e inicia sus estudios, trabajando además, como secretaria para alguna compañía comercial al mismo tiempo.

En 1953 nací yo y en el '57 mi hermano Sergio. En la familia, mi madre fue muy criticada, porque no se dedicaba supuestamente al hogar de tiempo completo, pues trabajaba y estudiaba al mismo tiempo, en particular por el lado de la familia de mi padre que eran más conservadores.

De niño me acuerdo de las ausencias, a veces prolongadas de mi madre, iba a trabajo de campo, me explicaba, cariñosamente, que iba a ver a los indios, yo invariablemente le pedía que me trajera un penacho, unos arcos y flechas. Para mí los indios eran como Toro, el del Llanero solitario de la televisión, al regreso me traía flautitas de carrizo, morralitos y juguetes de madera, lo cual no me agradaba mucho.

* El maestro José Carlos Melesio Nolasco es investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

La primera vez que me llevó con ella a conocer a los indios, fue al estado de Hidalgo, trabajaba con ñaños u otomíes, en Ixmiquilpan, Orizabita o Pachuca, cuando los vi me decepcioné: éstos no eran indios sino albañiles de la Ciudad de México, no tenían penacho, arcos y flechas, no cazan búfalos ni se peleaban contra los vaqueros del oeste norteamericano. Sin embargo, mi madre cariñosamente me explicaba que no todos los indios eran como los de la televisión. Pocos años después, cuando se hace el nuevo Museo Nacional de Antropología, en donde mi madre participa en la Sala de Etnografía sobre los ñaños, me sentí profundamente feliz, cuando vi mi poderosa resortera que había logrado que mi madre me trajera, -sin graves problemas, pues en mi casa estaban y están prohibidas cualquier tipo de armas- del estado de Hidalgo, la cual puse en un maniquí infantil en el museo como parte de la museografía.

En las vacaciones escolares cambiaban las cosas, mi madre me llevaba al trabajo, al antiguo Museo de Antropología, trabajaba mi madre con la maestra Bárbara Dahlgren, Marlene Aguayo, Queta Ramos, recuerdo que la maestra Dahlgren, invariablemente a medio día, me llevaba a la cafetería de enfrente del museo, en donde ella tomaba un café y yo un helado de fresa, me acuerdo de lo cariñosa que era la maestra con los niños. En esos años (1961-'62) estaban haciendo el catálogo de la Colección Etnográfica de Norteamérica, yo la veía verdaderamente fascinado, ahora sí, arcos flechas, trajes de gamuza, penachos y cuchillos de indios de a de veras, el traje de Toro Sentado, caballos esculpidos de madera, era realmente placentero.



Fotografía tomada durante una entrevista. Archivo de la Dirección de Medios de Comunicación del INAH. s/f.

En vacaciones salíamos de paseo a diversos lugares, en donde por supuesto, visitábamos todas las zonas arqueológicas, así como iglesias y conventos coloniales que se nos aparecieran.

Recuerdo un viaje que hicimos cuando éramos niños, por 1964-'65. Tres familias: Guillermo Bonfil, con su esposa Cristina Sánchez, sus hijas Paloma y Judith -aún no nacía Horacio-, Antonio Pérez Elías con Anita su esposa, sus hijos Yamil, David y Yasmín, mis padres y mis dos hermanos, Marisol, Sergio y yo.

Fuimos a Oaxaca en tres coches, después de la ciudad de Oaxaca a Pinotepa Nacional. Aún no había carretera pavimentada, fue un viaje en brecha, verdaderamente a un México indio y marginado, vimos unos paisajes increíbles, dormíamos en casas de campesinos que nos daban posada, conocimos ruinas arqueológicas y construcciones coloniales no concurridas por el turismo y población tradicional de la región. El viaje siguió de Pinotepa a Acapulco, cuando apenas se estaba construyendo la carretera pavimentada, pasamos unos días en el mar y finalmente, el regreso a la Ciudad de México. El inolvidable viaje duró como tres semanas, fue una experiencia increíble, verdaderamente al México profundo, los comentarios y explicaciones de lo que vimos, la experiencia no tan común de conocer lugares de difícil acceso, son experiencias verdaderamente inolvidables.

Años después me acuerdo de las oficinas donde trabajó después mi madre, en Córdoba 45, el teléfono que me tenía que aprender de memoria para cualquier emergencia, el 33-22-63, mismo teléfono que existe hoy, primero con un cinco y ahora con otro y lo ocupa nuestro sindicato.

Tantas historias que podría contar, del maestro Paul Kirchhoff, sólo me acuerdo de su gran estatura, su traje oscuro, sombrero y sus inmensos zapatos, que con mi estatura era lo que más veía y me impresionaba. A los amigos de mis padres, que eran como mis tíos, Guillermo Bonfil, Arturo Warman, Enrique Valencia, el *Jeep* de Paco Ruhl, Toño Pérez Elías, Poncho Muñoz y sus cámaras, Mercedes Olivera, Lina Odena, Queta Ramos Chao, Alicia Olivera, Ángel Palerm, Marlene Aguayo y muchos otros. Me acuerdo de las largas veladas que pasaban, discutiendo de política, de indios y de lenguas. Alguna vez, en la primaria nos dijeron que los antropófagos eran aquellos que comían hombres, yo no estuve de acuerdo, yo los conocía y podría jurar que nos se habían comido a nadie.

Mi madre se formó como antropóloga, mi padre como médico ginecobstetra, cancerólogo y estudió también antropología física con el doctor Arturo Romano. Cuando estaba en casa, el tiempo del hogar, era más cualitativo que cuantitativo, nos contaba cuentos, nos explicaba la sociedad, cocinaba rápido y bien, nos amaba y nos ama.

La política era un tema recurrente y cotidiano en casa, mi madre militaba en organizaciones políticas como el Partido Comunista, la Unión Nacional de Mujeres

Mexicanas. Al principio de los años setenta le negaron la visa norteamericana, razón por la cual obtiene un pasaporte oficial para viajar como funcionaria.

Mi madre trabajaba en el Proyecto Cholula, pasaba temporadas de trabajo de campo prolongadas, los fines de semana la visitábamos. Había muchos antropólogos en el proyecto y sus familias hacían lo mismo. Llegamos a reunirnos una buena cantidad de hijos de antropólogos que jugábamos en la zona arqueológica y en el pueblo de Cholula. Como dato curioso, el presidente municipal del pueblo de San Miguel Canoa, -en donde en 1968 hubo un linchamiento de trabajadores de la Universidad Autónoma de Puebla-, se llamaba Margarito Nolasco, y conocía a mi madre que trabajaba en la zona.

En el '68, ella daba clases en la ENAH, como vivíamos relativamente cerca del Museo de Antropología, en donde estaba la ENAH, mi casa se convierte en un punto de reunión de los antropólogos. Había reuniones y discusiones largas, los maestros simpatizaban con el movimiento estudiantil. En esa ocasión, corrieron a Guillermo Bonfil de la ENAH, solidariamente sus compañeros y amigos renunciaron, esperando el apoyo de los estudiantes, la incomunicación se dio, no hubo tal apoyo, salieron de la ENAH y poco tiempo después formaron la carrera de Antropología en la Universidad Iberoamericana, con mediación de Ángel Palerm.

El '68 influye mucho en mi madre, yo tenía 14 años de edad, terminé la secundaria y tenía que esperar a que concluyera la huelga estudiantil para presentar examen de admisión al bachillerato de la Universidad Nacional Autónoma de México. Pase todas las materias en la secundaria, por lo que en verdad no tenía nada que hacer y, motivado por la situación política nacional, asistía a todas las manifestaciones, mítines y eventos que podía, junto con mis amigos, relativas al movimiento estudiantil. La última, el 2 de octubre. Mi madre estaba en el mitin de la plaza de las Tres Culturas, con su amiga Mercedes Olivera, quien vivía en el edificio Chihuahua, escenario de la masacre. Mi madre sabía que estaba en el mitin, comenzó la masacre, y me escondí en un departamento vacío, en esa ocasión mi madre casi enloquece buscándome en Tlatelolco, su testimonio se lo entregó a Elena Poniatowska para el célebre libro *La noche de Tlatelolco*, pude salir hasta la mañana del día siguiente y recuerdo que me recogió Guillermo Bonfil, fue un episodio muy difícil.

En 1988, mi madre milita con el Frente Democrático Nacional, fue candidata a Senadora Suplente por la Ciudad de México, era Suplente de la Maestra Ifigenia Martínez, ganaron la elección.

En 1994, con el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, se convierte en asesora del grupo guerrillero, en ese año la operaron de una rodilla, diez días después estaba en la selva con el subcomandante Marcos.

En su generación de antropólogos es poco común que siga casada con mi padre, la mayor parte de sus colegas tienen dos, tres y hasta cinco matrimonios en su haber,

es una mujer que le gusta vivir en familia, pero que también ama su profesión, con la cual está comprometida.

Tiene cinco nietos, el mayor de 29 años y la menor de 21, es una abuela consentidora, con todos tiene un gran contacto, los pasea, los ve continuamente y los adora.

Es una mujer generosa, cariñosa y especial. Nunca se lo planteó, en verdad, si la mujer tenía los mismos derechos que el hombre, lo asumió, no pidió permiso, lo llevaba a cabo.

Me costó trabajo entender la desigualdad de género, que la mujer tiene los mismos derechos y obligaciones que el hombre, para ella no era ningún problema, lo ejercía y nada más, no pedía permiso y para mí era lo normal. La opinión de mi madre o mi padre en los asuntos familiares o sociales es igual de importante, ni menos ni más, sin conflictos.

Para mi madre, ser antropóloga, madre, abuela, esposa, amiga, colega, militante política, son elementos que enriquecen su vida. No se conflictúan unos con otros, sino más bien se enriquecen y le dan más sentido a su vida, cada uno de esos elementos es importante, después de todo aprendió a combinarlos desde los 17 años de edad como parte importante de su vida. En fin, ser profesionista y mujer, no representa problema alguno, por lo menos en el caso de mi madre, todos los que la rodeamos, esposo, hijos, nietos, nuera y yerno, la queremos, la admiramos y la amamos.



Ricardo Nolasco Aguilar, padre de Margarita Nolasco hacia 1925.

Semblanza



Margarita Nolasco en la 9ª. Reunión Nacional del Proyecto Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio. Taxco de Alarcón, Guerrero, noviembre de 2007 Foto: Karla Peniche.

diario de **campo** COLECCION
DIARIO DE CAMPO

COORDINACION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia

DIRECTORIO

Embajador Alfonso de Maria y Campos Castelló • *Director General*

Doctor Rafael Pérez Miranda • *Secretario Técnico*

Doctor Luis Ignacio Sáinz Chávez • *Secretario Administrativo*

Maestra Gloria Artís Mercadet • *Coordinadora Nacional de Antropología*

Diario
DE CAMPO

SUPLEMENTO No. 50 • SEPTIEMBRE-OCTUBRE • 2008

ES UNA PUBLICACIÓN INTERNA
DE LA COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Gloria Artís • *Directora Editorial*

Roberto Mejía • *Subdirector Editorial*

Vicente Camacho • *Responsable de Edición*

Sandra Zamudio • *Administración*

Cipactli Díaz • *Acopia Informativo*

Rafael Jardón • *Apoyo Logístico*

Juanita Flores • *Apoyo Secretarial*

Olga Miranda • *Corrección de Estilo*

Amadeus / Alberto Sandoval / Belem Rueda • *Diseño y Formación*

Fidel Ambrosio / Juan Cabrera / Fidencio Castro
Envío zona Metropolitana

Concepción Corona / Omar González / Graciela Moncada / Gilberto Pérez
Envío Foráneos / Oficialía de Partes

Gloria Artís, Francisco Barriga,
Francisco Ortiz, Lourdes Suárez,
Xabier Lizarraga, María Elena Morales
Consejo Editorial

Gloria Artís Mercadet
Marina Alonso Bolaños
Coordinadoras de este número





Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

